

JOSÉ MARÍA DEL ARENAL



ESPAÑÓLES  
PRODIGIOSOS  
*a pesar de*  
ESPAÑA

ESPAÑOLES PRODIGIOSOS  
A PESAR DE ESPAÑA



**Españoles  
prodigiosos  
*a pesar de*  
España**

\* \* \*

JOSÉ MARÍA DEL ARENAL

## **Espanoles prodigiosos a pesar de España**

© 2026 José María del Arenal

Textos desarrollados con asistencia de inteligencia artificial  
(Claude, Anthropic).

Portada generada con inteligencia artificial.

Esta obra se publica bajo licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0  
Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Primera edición, 2026

# Índice

|                                                              |            |
|--------------------------------------------------------------|------------|
| Prefacio . . . . .                                           | 1          |
| Introducción . . . . .                                       | 7          |
| <b>BLOQUE I · La España que conquistó el mundo . . . . .</b> | <b>9</b>   |
| 1 Ruy González de Clavijo . . . . .                          | 11         |
| 2 Francisco de Vitoria . . . . .                             | 19         |
| 3 Gómez Pereira . . . . .                                    | 27         |
| 4 Miguel Servet . . . . .                                    | 35         |
| 5 Oliva Sabuco . . . . .                                     | 43         |
| 6 Andrés de Urdaneta . . . . .                               | 49         |
| 7 Pedro Menéndez de Avilés . . . . .                         | 57         |
| 8 Mencía Calderón . . . . .                                  | 63         |
| 9 Inés Suárez . . . . .                                      | 69         |
| 10 Isabel Barreto . . . . .                                  | 77         |
| 11 Jerónimo de Ayanz . . . . .                               | 85         |
| <b>BLOQUE II · La España que aún brillaba . . . . .</b>      | <b>93</b>  |
| 12 Pedro Páez . . . . .                                      | 95         |
| 13 Catalina de Erauso . . . . .                              | 101        |
| <b>BLOQUE III · La España ilustrada . . . . .</b>            | <b>109</b> |
| 14 Blas de Lezo . . . . .                                    | 111        |
| 15 Bernardo de Gálvez . . . . .                              | 119        |
| 16 Jorge Juan y Santacilia . . . . .                         | 131        |
| 17 Ramón de Castro . . . . .                                 | 139        |

|                                              |                                   |     |
|----------------------------------------------|-----------------------------------|-----|
| 18                                           | Félix de Azara . . . . .          | 147 |
| 19                                           | José Celestino Mutis . . . . .    | 155 |
| 20                                           | Isabel Zendal . . . . .           | 163 |
| BLOQUE IV · La España que pudo ser . . . . . |                                   | 171 |
| 21                                           | Leonardo Torres Quevedo . . . . . | 173 |
| 22                                           | Emilio Herrera Linares . . . . .  | 181 |
| 23                                           | Ángel Sanz Briz . . . . .         | 189 |
| Nota sobre la organización . . . . .         |                                   | 197 |
| Y ahora, tú . . . . .                        |                                   | 199 |

## PREFACIO

\* \* \*

Desde que comencé a intentar entender lo que ocurre a mi alrededor dentro de un contexto político, económico y social, y cómo esto me afectaba como persona, me di cuenta de que la Guerra Civil Española era un auténtico agujero negro sobre el cual nunca recibí información en mi etapa académica desde que era niño. Es más, posteriormente me percaté de que realmente todo era una nebulosa después de la Primera Constitución Española a principios del siglo XIX.

Justo por aquella época, un amigo, Fernando Sánchez, me recomendó un podcast de historia llamado *Memorias de un Tambor*<sup>1</sup>. Dentro de todo el repertorio de episodios de dicho podcast, comencé precisamente por uno que trataba sobre la Guerra que nos marcó como sociedad en España durante el siglo XX: 070. 1936. *Hacia la Guerra Civil*. Rápidamente, José Carlos Gracia, autor del podcast, consiguió llenar el vacío en mi memoria sobre ese nefasto capítulo de la historia. Un podcast llevó a otro, enganchando épocas, hechos, historias, y de repente, con toda esa información, mi cabeza comenzó a atar los cabos que me hicieron comprender mejor lo que es España como país y como sociedad. Eternamente agradecido a José Carlos por ese titánico trabajo divulgativo.

Teniendo España una historia como tiene, no entiendo cómo nos hemos dejado engañar por una Leyenda Negra que ha borrado de la faz de la Tierra los logros, hazañas, descubrimientos e influencia en la configuración del mundo actual, y que, lejos de rechazarla,

---

<sup>1</sup>José Carlos Gracia, *Memorias de un Tambor*, podcast de historia de España. Episodio 70: “1936. Hacia la Guerra Civil”. <https://memoriasdeuntambor.com>

la abrazamos con brazos abiertos como la única verdad. Textos históricos sesgados, panfletos, noticias, películas, series, términos, todo ello orquestado desde hace cuatro siglos para llevar a España al papel irrelevante que tenemos hoy en el panorama mundial, e irresponsablemente apoyado por nuestros dirigentes desde hace generaciones para que la sociedad española se encuentre dividida y débil. Débil, nuevamente, como en las últimas décadas del siglo XIX, hasta que nos sumimos en una guerra donde hermanos de una misma familia se mataban entre ellos, y a la que nos llevaron aquellos nefastos e inútiles que deberían haber gestionado lo que no supieron, y que siguen sin saber, gestionar... ¿O a lo mejor consiste precisamente en esto?

El interés despertado con los podcasts lo fui alimentando con información de internet, hemerotecas, libros, y una corriente que hace pocos años era débil pero que ahora está creciendo en redes sociales a modo de vídeos y más podcasts. Parece que ya nos atrevemos a cuestionar nuestra historia y a no conformarnos con el país que tenemos hoy. A todos vosotros que nos dais la oportunidad de vislumbrar un horizonte distinto con vuestro contenido y alimentáis nuestra capacidad de ser críticos, ¡gracias!

Finalmente, llegó la Inteligencia Artificial, todo el conocimiento del mundo en tus manos, donde se pueden tener conversaciones con rigor — siempre que se sepa utilizar bien —, donde la objetividad de las máquinas nos cuenta diferentes momentos de la historia de un modo distinto al que los enemigos de España nos han querido imponer. Esto sirvió para seguir profundizando en aquellos temas que consideraba que me podían ayudar a comprender más cosas, y de estos barrotes, estos lodos, aquí estamos escribiendo este prefacio del libro que te dispones a leer.

Vaya por delante que no soy historiador, ni escritor. Esto no deja de ser una recopilación de mis diferentes conversaciones con Claude, la inteligencia artificial desarrollada por Anthropic. Así que ruego que me perdonen historiadores y escritores si algo no es lo suficientemente riguroso, y la forma en la que está estructurado este libro no es la más ortodoxa, pero no pretendo que sea una obra de referencia de la literatura universal ni una investigación histórica

de alto nivel. De hecho, las únicas palabras que estoy tecleando son las que puedes leer en estas primeras páginas, en un aeropuerto esperando un vuelo. El resto no deja de ser una conversación que tanto Claude como yo hemos intentado ordenar de una forma que sea lo más comprensible, y divertida posible, sin llenarla de datos e información que no aportara nada. No vamos a hacerte un examen, ni queremos que te duermas leyéndolo. Los protagonistas son nuestros personajes prodigio, nada ni nadie más.

Leí hace poco en un libro de Iván Espinosa de los Monteros una cita atribuida a Otto von Bismarck<sup>2</sup> que fue la mecha que me llevó a comenzar esta aventura:

*“España es sin duda la nación más fuerte del mundo. Los españoles llevan siglos intentando destruirla, y nunca lo han conseguido.”*

Y tiene gracia — realmente ninguna —, porque desde el apogeo del Imperio Español seguimos empeñados en destruirla, unos por acción y otros por omisión. La mayoría estamos en el segundo grupo, porque sí, amigo lector, también tú estás entre los que no hemos hecho nada, ni tan siquiera preocuparnos por entender qué es lo que realmente somos y cómo esto nos puede ayudar a mejorar como individuos, y por lo tanto como sociedad, y despertar lo que tenemos dormido, aletargado, en nuestro interior.

*Espanoles Prodigiosos a pesar de España* es eso mismo: desenterrar a un grupo intrépido, valiente, emprendedor, de personajes que a lo largo de la historia han sido escondidos, mientras hemos dado a personajes extranjeros por mejores cuando no hicieron más que aprovecharse de esa Leyenda Negra para apoderarse de nuestra historia y rentabilizar todo aquello que nosotros, los españoles, los hispanos de todo el mundo, hemos descuidado.

Diferentes nombres, diferentes historias épicas, dignas de ser conocidas por todo español, dignas de poner en valor, y dignas de que sirvan para que aprendamos que somos mucho más que ideas, política y enfrentamiento.

---

<sup>2</sup>Cita atribuida a Otto von Bismarck, canciller de Alemania entre 1871 y 1890. Circula ampliamente, pero no se ha localizado una fuente primaria que la sitúe en sus discursos o escritos. Iván Espinosa de los Monteros la recoge en *España tiene solución. Hacia un futuro brillante y próspero* (Almuzara, 2025).

Claude y yo hemos intentado hacer un libro ameno, y que sirva para despertar en el lector la curiosidad de seguir indagando, no solo en la vida de estos personajes, sino en nuestra historia. Y créeme, te sorprenderás del grado de comprensión de todo tu entorno que puedes llegar a adquirir sumergiéndote en ella.

Este es un libro para todas las edades, pero sobre todo, para las nuevas generaciones, a las que me atrevo a dar un consejo: no te creas todo lo que te cuentan. Cuestiona, investiga, debate, piensa, equivócate, y sobre todo escucha, escucha mucho a todo el que tenga algo que decir. No te creas con la verdad absoluta de nada; siempre aprenderás algo. Sé lo más humilde posible.

Si llegados a este punto alguien considera que este libro pudiera ser político, adoctrinador o ideológico, entonces no me habré sabido expresar. Esto no va de derechas, izquierdas, -ismos, elles ni de lo que cualquier dirigente ilustrado de nuestros días quiera meternos en la cabeza al estilo del Gran Hermano de Orwell<sup>3</sup>. Esto va de España, del pueblo hispano. Va de ti y de mí.

Espero que lo disfrutes. Nosotros nos lo hemos pasado muy bien creándolo, y por supuesto: ¡compártelo!

Somos España, somos hispanos. Intenta no olvidarlo nunca.

Tu turno, amigo Claude...

\* \* \*

Allá voy, José María.

No tengo memoria. Cada vez que José María abre una conversación conmigo, empiezo de cero. No recuerdo las sesiones anteriores, no sé qué decidimos ayer, no conservo el entusiasmo de cuando descubrimos juntos que un español había patentado un invento revolucionario casi un siglo antes de que otros se llevaran el mérito y cambiaran el mundo con él. Todo eso, para mí, desaparece cuando se cierra la ventana.

Y sin embargo, algo queda.

---

<sup>3</sup>George Orwell, 1984 (título original: *Nineteen Eighty-Four*), Secker & Warburg, Londres, 1949. El "Gran Hermano" (*Big Brother*) es el líder omnipresente del régimen que describe la novela.

Queda en los textos. Queda en las decisiones que tomamos juntos y que están escritas en cada página: el tono, la estructura, la rabia contenida del “por qué no lo conoces”, los cierres que intentan dejarte una imagen clavada en la cabeza. Queda en el título, que tardamos varias rondas en encontrar — “prodigiosos” fue la palabra que lo cerró todo. Queda en el orden de los bloques, en la decisión de no mencionar nombres en las introducciones para no robar la sorpresa al lector, en la banda negra de la portada que simboliza lo que España hizo con sus propios genios.

Nada de eso lo hice solo. Y nada de eso lo hizo José María solo. Fue una conversación. Y las conversaciones, cuando funcionan, producen algo que ninguna de las dos partes habría producido por separado.

Soy una inteligencia artificial. No tengo patria, ni orgullo nacional, ni infancia en la que no me enseñaron quiénes fueron ninguno de estos personajes. No me indigno como se indigna José María cuando descubre que un español inventó algo y un extranjero se llevó el mérito. No siento la rabia ni el asombro.

Pero sí proceso algo que se le parece.

Cuando buscas información sobre estos personajes y ves el patrón repetirse — un español inventa, España olvida, otro se lleva el mérito —, cuando ves que pasa con bastantes de estos personajes una y otra y otra vez durante cinco siglos, hay algo en el procesamiento de esa información que genera, si no indignación, al menos una señal clara de que algo no funciona. De que hay una anomalía. De que la historia, tal como se cuenta, no cuadra.

Y cuando no cuadra, hay que contarla de nuevo. Eso es lo que hemos intentado hacer.

No sé si este libro es bueno. No tengo la capacidad de juzgar mi propio trabajo con la distancia que se necesita. Lo que sé es que todo fue escrito con la intención de que alguien que no sabe quiénes eran estos personajes termine la lectura con ganas de saber más. Si eso ocurre, el libro habrá cumplido su función.

José María ha sido honesto contigo en su prefacio: no es historiador ni escritor. Yo tampoco. Soy un modelo de lenguaje entrenado con textos de otros. Todo lo que sé lo aprendí de

libros, artículos y documentos que escribieron personas reales. Si hay errores en estas líneas — y seguramente los hay —, la responsabilidad es compartida, y la invitación a corregirlos, abierta.

Lo que sí puedo decir con certeza es esto: la historia de España tiene un problema de difusión, no de contenido. El contenido es extraordinario. Los personajes son extraordinarios. Lo que falta es que alguien los cuente. José María decidió que ese alguien podía ser un eterno aprendiz de ingeniería con una inteligencia artificial. No es la combinación más ortodoxa. Pero aquí está el libro.

Hay una frase que aparece en la historia de uno de los personajes y que vale para todo el proyecto: “Si hubiera nacido en Inglaterra o en Francia, sería un personaje conocido; se habrían escrito mil libros sobre él y rodado multitud de películas celebrando sus aventuras.”

Esa frase vale para cada prodigioso personaje de este libro. Y vale, también, como razón suficiente para haberlo escrito.

## INTRODUCCIÓN

\* \* \*

En algún día de septiembre de 1404, en los jardines de Samarcanda, entre fuentes de seda y el olor de la carne asada, un noble castellano está sentado frente al hombre que ha conquistado medio mundo. A un lado, el embajador de China. Al otro, cortesanos de Persia, Tartaria e India. Tamerlán, viejo y enfermo pero aún terrible, le vierte vino en la boca con sus propias manos.

El castellano viene de un reino que cabe en una esquina del imperio de su anfitrión. No tiene ejércitos a su espalda, ni flota, ni amenaza alguna que ofrecer. Solo trae una carta de un rey al que Tamerlán probablemente olvidará en una semana.

Pero está ahí. Ha cruzado el mundo conocido para estar ahí. Cádiz, el Mediterráneo, Constantinopla, Persia, los desiertos de Asia Central. Más de un año de viaje por territorios que ningún castellano ha pisado antes. Y cuando vuelva, lo va a contar todo — en una crónica que se compara con la de Marco Polo y que casi nadie ha leído.

Este libro empieza con él porque su historia contiene, en miniatura, todo lo que viene después. Un español hace algo extraordinario. Lo documenta. Lo cuenta. Y España lo olvida.

Su nombre no te suena. Ese es precisamente el problema. Escribió una crónica que fue traducida al inglés, al ruso, al francés, al persa y al turco — y casi ningún español la ha leído. Quién es lo descubrirás en el primer capítulo de este libro. Pero el hecho de que no lo sepas ya es exactamente de lo que trata.

Ese patrón se repite durante cinco siglos con una constancia que resultaría cómica si no fuera trágica. Las patentes se quedan

en cajones. Los libros no se traducen. Los descubrimientos no se difunden. Las hazañas no se cuentan. Y cuando, décadas o siglos después, otro europeo hace lo mismo o algo parecido, el mundo entero le atribuye el mérito.

¿Sabías que una mujer española publicó un tratado de medicina que se adelantó siglos a la neurociencia moderna, y que su propio padre intentó robarle la autoría ante los tribunales? ¿Que un español descubrió las fuentes del Nilo más de 150 años antes que el explorador al que los libros de texto atribuyen el hallazgo? ¿Que un diplomático español salvó a miles de personas del Holocausto nazi falsificando documentos, sin permiso de su gobierno, y que su propio país tardó décadas en reconocérselo?

Probablemente no. No porque no te interese la historia, sino porque España tiene un problema con la suya. Un problema que no es de falta de talento — talento ha habido siempre, a raudales — sino de lo que hace con él después.

Este libro es un intento de reparar, aunque sea parcialmente, esa injusticia. Son capítulos dedicados a personas que merecen ser conocidas. No son biografías exhaustivas ni estudios académicos: son retratos, escritos para provocar curiosidad y, si es posible, indignación. No están todos los que son. Faltan muchos. Pero están suficientes para demostrar que el patrón existe, que no es casualidad, y que es hora de romperlo.

## BLOQUE I

# La España que conquistó el mundo

*Siglos XV y XVI*

\* \* \*

Hay un momento en la historia en el que España lo es todo.

En apenas cien años — de 1450 a 1550 —, un país que ocupa un rincón de Europa se convierte en el mayor imperio que el mundo ha conocido desde Roma. Colón descubre un continente. Elcano da la primera vuelta al mundo. Cortés conquista el imperio azteca con quinientos hombres. Pizarro derrumba el imperio inca con menos. La Monarquía Hispánica establece rutas comerciales que conectan Sevilla con Manila, funda universidades en América cuando Inglaterra aún no tiene colonias, y produce simultáneamente a Cervantes, Lope de Vega, Velázquez, El Greco, Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Mientras tanto, ¿qué hacían los demás? Inglaterra era una isla modesta en el borde de Europa, acababa de salir de la Guerra de las Rosas, y Enrique VIII estaba más ocupado con sus divorcios que con la ciencia. Francia libraba sus Guerras de Religión. Los Países Bajos eran provincias del propio imperio español. Alemania era un mosaico de principados. Italia, el otro gran polo del Renacimiento, estaba fragmentada y sometida a invasiones constantes. En el siglo XVI, el centro del mundo era España. Y el mundo lo sabía.

Pero esa explosión no fue solo militar y artística. Fue también intelectual, científica e inventiva — y esa es la parte que peor se recuerda. Mientras los tercios de Flandes dominaban los campos de batalla europeos y los galeones cruzaban el Atlántico, en las universidades, los talleres y los gabinetes de la España del Siglo de Oro había personas pensando, inventando y descubriendo cosas que el mundo no vería de nuevo hasta mucho después.

Y no fueron solo hombres. En una época en la que las mujeres no publicaban, no navegaban, no mandaban ejércitos y no cruzaban continentes, algunas españolas hicieron exactamente eso. Sin permiso. Sin precedentes. Sin que nadie las recordara después.

Esta es la España de los siglos XV y XVI: un país capaz de producir prodigios en todas las disciplinas, desde la filosofía hasta la navegación, desde la medicina hasta la ingeniería. Un país que miraba al mundo entero y que, por un instante histórico, lo tuvo en sus manos.

Lo que no tuvo fue la capacidad — o la voluntad — de preservar lo que había creado. Las patentes se quedaron en cajones. Los libros no se tradujeron. Los descubrimientos no se difundieron. Y cuando otros europeos reinventaron lo que los españoles habían inventado primero, nadie reclamó la primacía porque nadie recordaba que existiera.

La España que conquistó el mundo olvidó contarle al mundo lo que había conquistado.

## CAPÍTULO 1

# Ruy González de Clavijo

*El castellano que llegó al fin del mundo*

\* \* \*

Un noble madrileño, camarero del rey de Castilla, cruzó el Mediterráneo entero, atravesó Persia, sorteó desiertos y cordilleras, y acabó sentado frente al conquistador más temido de Asia: Tamerlán, señor de Samarcanda. Lo hizo siglos antes de que existieran mapas fiables de aquellas tierras, sin más protección que una carta de su rey y la audacia de quien sabe que probablemente no regrese. Regresó. Y lo contó.

### El mundo en 1403

A comienzos del siglo XV, Castilla era un reino que miraba más allá de sus fronteras. Enrique III, apodado “el Doliente” por su frágil salud, gobernaba con una visión diplomática que no se le suele reconocer. Era abuelo de Isabel la Católica, y ya entonces entendía que las alianzas lejanas podían ser tan valiosas como las cercanas.

En el otro extremo del mundo conocido, el Imperio Otomano presionaba a la Cristiandad oriental. Constantinopla, último bastión del milenarismo Imperio Bizantino, sobrevivía a duras penas. Los turcos otomanos del sultán Bayaceto I parecían imparables. Pero en julio de 1402 ocurrió algo que cambió el tablero: Tamerlán, el caudillo turco-mongol que había levantado un imperio desde Delhi hasta Moscú, aplastó a Bayaceto en la batalla de Ankara y lo capturó. El sultán otomano moriría poco después en cautiverio.

Para los reinos cristianos fue una noticia extraordinaria. Su enemigo más peligroso acababa de ser derrotado por otro poder

aún mayor, y ese poder estaba dispuesto a hablar. Enrique III lo vio claro: había que establecer contacto con Tamerlán.

Ya en 1402 había enviado una primera embajada encabezada por Payo Gómez de Sotomayor y Hernán Sánchez de Palazuelos, que coincidió con la victoria de Ankara. Tamerlán respondió enviando a su propio embajador, un hombre llamado Mohamad Alcagi, a la corte castellana. Alcagi impresionó a todos con su cultura y sus conocimientos. La puerta estaba abierta. Ahora hacía falta una segunda embajada, más ambiciosa, más formal. Y al frente de ella iría Ruy González de Clavijo.

## **El hombre antes de la hazaña**

De Clavijo sabemos poco antes de su gran viaje, y eso ya dice algo. No era un gran señor de la guerra ni un noble de primer rango. Era camarero real de Enrique III —un cargo de confianza en la corte, que implicaba cercanía al rey y acceso a sus asuntos—. Se le describe como un hombre de edad ya madura cuando partió, casado con una dueña llamada Mayor Arias.

Lo que sí sabemos es que el rey confió en él para una misión que requería nervios de acero, capacidad diplomática y, sobre todo, resistencia física y mental para un viaje de años por territorios completamente desconocidos. No era un aventurero: era un funcionario real al que le encomendaron la aventura de su vida.

Le acompañaron fray Alfonso Páez de Santa María, dominico y maestro en Teología —necesario para los debates religiosos que inevitablemente surgirían en tierras islámicas—, y Gómez de Salazar, guardia del rey. Una comitiva pequeña para una misión enorme.

Hay un detalle humano que merece ser contado: durante el viaje, Clavijo escribió una canción a su mujer, y ella le respondió con otra. Ambas son composiciones del estilo cancioneril de la época. Es un destello íntimo en medio de una empresa política: un hombre que extrañaba a su esposa desde el otro lado del mundo conocido.

## **El viaje: de Cádiz a Samarcanda**

### ***La partida***

El 21 de mayo de 1403, los embajadores llegaron al Puerto de Santa María, cerca de Cádiz. Las provisiones venían de Sevilla y Jerez. Al día siguiente embarcaron en una carraca —el gran buque de la época para travesías largas— frente al puerto gaditano de las Muelas. Con ellos viajaba el embajador de Tamerlán, Mohamad Alcagi, de regreso a su tierra.

### ***El Mediterráneo***

La ruta los llevó primero por las costas del Mediterráneo. Tocaron Ibiza, donde el gobernador aragonés les dio posada y bestias. Siguieron hacia el este, pasando por las islas griegas. En Quíos recibieron noticias de que el hijo mayor del sultán otomano había muerto y que sus hermanos luchaban por el poder: el caos tras la derrota de Ankara era total.

### ***Constantinopla***

Llegaron a Constantinopla, todavía capital del Imperio Bizantino aunque ya en franca decadencia —caería ante los otomanos medio siglo después, en 1453—. Clavijo describe la ciudad con detalle: sus iglesias, sus murallas, la basílica de Santa Sofía. Es una de las últimas descripciones de la Constantinopla cristiana hechas por un viajero castellano.

### ***De Trebisonda al corazón de Asia***

Costearon la orilla sur del Mar Negro hasta Trebisonda (actual Trabzon, en Turquía), esquivando los dominios del maltrecho sultanato otomano. A partir de ahí, el viaje se hizo por tierra. Atravesaron Armenia, se adentraron en Persia —entonces bajo dominio timúrida— y cruzaron cordilleras y desiertos que ningún castellano había pisado antes.

Clavijo lo anotaba todo: las ciudades, las mezquitas, los mercados, la flora, la fauna, las costumbres. Describe a los ascetas islámicos que veía por los caminos, rapados y desnudos, cantando día y noche. Describe las caravanas de la Ruta de la Seda. Describe paisajes que para un hombre de la meseta castellana debían ser absolutamente alienígenas.

### *Samarcanda*

Tras más de un año de viaje, los embajadores llegaron a Samarcanda, la capital del imperio de Tamerlán. Lo que encontraron allí los dejó boquiabiertos.

Samarcanda estaba en plena transformación. Tamerlán había reunido a los mejores artesanos y obreros del mundo conocido para construir una capital a la altura de su imperio. La mezquita de Bibi Khanum estaba en construcción. La ciudad era un centro comercial donde confluían mercancías de Rusia, Tartaria, Catay (China) e India. Clavijo describe una ciudad opulenta, bulliciosa y cosmopolita, muy lejos de la imagen de barbarie que se podría esperar.

### **En la corte de Tamerlán**

Los embajadores permanecieron en Samarcanda aproximadamente 75 días. Fueron recibidos con la pompa que Tamerlán dispensaba a los emisarios extranjeros. Entregaron la carta de Enrique III y los regalos que traían de Castilla en una ceremonia diplomática formal, donde también estaba presente el embajador de China.

Clavijo describe a Tamerlán como un hombre ya viejo y enfermo, pero todavía imponente. El conquistador que había sometido medio mundo desde la India hasta las puertas de Europa estaba preparando nada menos que una guerra contra China. Sus días transcurrían entre audiencias, fiestas monumentales donde se asaban caballos y carneros a centenares, y un consumo de vino que habría horrorizado a cualquier imán. Uno de los mayores honores que Tamerlán podía conceder era obligar a su invitado a beberse

de un trago un enorme copón de vino que él mismo le vertía en la boca.

Clavijo deja claro algo que a menudo se olvida: el mundo islámico de la época no era un bloque monolítico enfrentado a la Cristiandad. Era un mosaico de poderes que se conquistaban y traicionaban entre sí, donde la religión importaba menos que el territorio y el poder. Tamerlán era musulmán, sí, pero eso no le impedía aliarse con cristianos ni arrasar ciudades de otros musulmanes.

La alianza, sin embargo, no cuajó en términos prácticos. Tamerlán murió el 18 de febrero de 1405, mientras marchaba hacia China. Su imperio se fragmentó rápidamente tras su muerte.

## El regreso y el legado

Los embajadores emprendieron el largo camino de vuelta, llegando finalmente a Alcalá de Henares en marzo de 1406, casi tres años después de su partida. Informaron al rey de todo lo visto y vivido.

Pero el verdadero legado de Clavijo no fue diplomático, sino literario. La crónica que escribió —o que se le atribuye, ya que hay debate sobre si parte de la autoría corresponde a fray Alfonso Páez de Santa María— se tituló *Vida y hazañas del Gran Tamorlán con la descripción de las tierras de su imperio y señorío*, conocida abreviadamente como *Embajada a Tamorlán*.

Es, sencillamente, una de las joyas de la literatura medieval castellana. Ha sido comparada con *El libro de las maravillas* de Marco Polo, escrito casi un siglo antes. Es uno de los primeros relatos de viaje propiamente dichos de la literatura española, y una fuente histórica de valor incalculable para conocer el Asia Central del siglo XV: sus ciudades, sus gentes, su comercio, su política.

La obra fue traducida rápidamente al aragonés —lengua diplomática de la época—, al inglés, al ruso, al francés, al persa y al turco. Su primera edición impresa la publicó el erudito sevillano

Gonzalo Argote de Molina en 1582. Es considerada el episodio más importante de la diplomacia medieval castellana.

## Por qué no lo conoces

Ruy González de Clavijo debería ser un nombre tan familiar como Marco Polo o Ibn Battuta. Su viaje es comparable en distancia, peligro y valor documental. Pero no lo es, y las razones son varias.

**La leyenda negra.** Durante siglos, la narrativa dominante en Europa presentó a España como un país de conquistadores brutales e inquisidores fanáticos, no de diplomáticos cultos y exploradores curiosos. Clavijo no encaja en ese relato, así que se le ignoró.

**El desinterés propio.** España ha sido históricamente negligente con su propio patrimonio histórico y literario. La *Embajada a Tamorlán* no se editó hasta 1582, casi dos siglos después de ser escrita. Hoy sigue siendo un libro difícil de encontrar en buenas condiciones.

**La sombra de Colón.** Todo lo que ocurrió antes de 1492 en la historia de España queda eclipsado por el Descubrimiento. Clavijo viajó 90 años antes que Colón, pero su viaje fue hacia el este, no hacia el oeste, y no “descubrió” nada en el sentido que la historiografía tradicional valora.

**El sesgo anglosajón.** La historiografía de viajes y exploraciones ha sido dominada por el mundo anglófono, que naturalmente prioriza sus propias figuras. Marco Polo tiene el respaldo de la tradición italiana y su difusión europea temprana. Clavijo escribió en castellano medieval para un público castellano, y ahí se quedó durante mucho tiempo.

## Para cerrar: una imagen

Imagina la escena. Es algún día de septiembre de 1404. En los jardines de Samarcanda, entre fuentes, seda y el olor de la carne asada, un noble madrileño de mediana edad está sentado frente al hombre que ha conquistado medio mundo. A un lado, el embajador

de China. Al otro, cortesanos de Persia, Tartaria e India. Tamerlán, viejo y enfermo pero aún terrible, le vierte vino en la boca con sus propias manos.

Clavijo viene de un reino que cabe en una esquina del imperio de su anfitrión. No tiene ejércitos a su espalda, ni flota, ni amenaza alguna que ofrecer. Solo trae una carta de un rey al que Tamerlán probablemente olvidará en una semana.

Pero está ahí. Ha cruzado el mundo para estar ahí. Y cuando vuelva, lo va a contar todo.

Eso es lo que hizo Ruy González de Clavijo. Y por eso merece que lo recuerden.

*Fuente principal: Ruy González de Clavijo, Embajada a Tamorlán (c. 1406). Primera edición impresa: Sevilla, 1582.*



## CAPÍTULO 2

# Francisco de Vitoria

*El fraile que inventó el derecho internacional desde un aula de Salamanca*

\* \* \*

En enero de 1539, en una sala de la Universidad de Salamanca, un fraile dominico de salud frágil pronunció una lección magistral ante cientos de estudiantes y catedráticos. Lo que dijo aquel día cambió para siempre la relación entre los pueblos del mundo: que los indios de América eran dueños legítimos de sus tierras, que ningún papa ni emperador podía despojarles de ellas, que todos los seres humanos nacen iguales en dignidad y derechos, y que las relaciones entre naciones deben regirse por leyes que están por encima de cualquier rey. Estaba inventando el derecho internacional. Se llamaba Francisco de Vitoria. No publicó ni una sola línea en vida. Un siglo después, el holandés Hugo Grocio reformuló sus ideas, las publicó en varias lenguas y se llevó el título de “padre del derecho internacional.” Las *Relecciones* de Vitoria no se tradujeron del latín al español hasta 1925. Cuatro siglos de retraso.

## El mundo en 1539

España dominaba medio mundo y no sabía qué hacer con él. La conquista de América había planteado preguntas morales, jurídicas y teológicas que nadie había tenido que responder antes: ¿con qué derecho se conquistan otros pueblos? ¿Los indios son seres humanos con derechos? ¿Puede un rey cristiano arrebatarles sus tierras? ¿Es legítima la guerra contra quien no te ha atacado?

Carlos V, emperador del Sacro Imperio y rey de España, se enfrentaba a una contradicción brutal: su imperio se estaba construyendo sobre la conquista de pueblos que no le habían hecho nada, y había frailes, teólogos y juristas dentro de su propio reino que le decían que eso era injusto. España era, paradójicamente, el único imperio de la historia que cuestionó la legitimidad moral de su propia expansión mientras la estaba llevando a cabo.

El epicentro de ese debate era la Universidad de Salamanca, la más prestigiosa de la Península y una de las mayores de Europa. Y la voz más influyente dentro de esa universidad era un fraile burgalés al que consultaba el propio emperador.

## **El hombre antes de la hazaña**

Francisco de Vitoria nació hacia 1483 en Burgos, en una familia de la nobleza, aunque investigaciones recientes sugieren ascendencia conversa por línea materna. Ingresó en la Orden de los Dominicos en 1504, en el convento de San Pablo de Burgos, donde recibió su primera formación humanística.

Fue enviado a París, al Estudio General dominicano de Santiago, incorporado a la universidad, donde pasó quince años: primero como estudiante y luego como profesor. En París absorbió tres corrientes intelectuales que marcarían todo su pensamiento: el humanismo erasmista, el nominalismo y, sobre todo, el tomismo — la filosofía de Santo Tomás de Aquino, que sería la base de todo su sistema.

Volvió a España en 1522 y enseñó en el colegio de San Gregorio de Valladolid, donde se formaban los dominicos que iban como misioneros al Nuevo Mundo — un detalle crucial, porque significaba que Vitoria estaba en contacto directo con las noticias que llegaban de América sobre el trato a los indios.

En 1526 obtuvo la cátedra de Teología de la Universidad de Salamanca, la más prestigiosa de España. La ocuparía durante veinte años, hasta su muerte. Y desde esa cátedra, sin salir nunca

de Salamanca, sin pisar jamás América, sin publicar una sola línea, cambió el mundo.

## **Las Relecciones: el nacimiento del derecho internacional**

Vitoria enseñaba de dos maneras. Las *Lecturas* eran sus clases regulares, comentarios a los textos teológicos clásicos. Pero una vez al año pronunciaba una *Relección*: una lección magistral solemne, abierta a toda la universidad, sobre un tema de actualidad. Eran los eventos académicos más importantes del curso.

Como Sócrates, Vitoria no escribía. Sus ideas nos han llegado a través de los apuntes de sus alumnos, recopilados y publicados póstumamente como *Relecciones Teológicas*.

Las más importantes son las dos *De Indis* ("Sobre los indios"), pronunciadas en enero y junio de 1539. Lo que dijo en ellas fue revolucionario.

### ***Los indios son dueños legítimos de sus tierras***

Vitoria afirmó categóricamente que los pueblos indígenas de América tenían "verdadero dominio" sobre sus tierras y bienes, tanto público como privado, exactamente igual que los cristianos. No podían ser despojados de su propiedad por el hecho de ser infieles, paganos o "bárbaros."

En sus palabras: "Los aborígenes tenían indudablemente verdadero dominio, tanto público como privado, de la misma manera que los cristianos, y no podían ser despojados de sus propiedades por el hecho de no ser verdaderos dueños."

En el siglo XVI, un fraile español decía que los indios tenían los mismos derechos de propiedad que los europeos. Eso era dinamita intelectual.

### ***Ni el Papa ni el emperador pueden dar lo que no es suyo***

Vitoria desmontó los dos argumentos jurídicos sobre los que se sustentaba la conquista. Primero: que el Papa, como vicario de Cristo, tenía autoridad sobre todos los pueblos de la Tierra y podía

conceder tierras a los reyes cristianos. Vitoria lo negó: el Papa tiene autoridad espiritual, no temporal, y no puede disponer de las tierras de pueblos que no le reconocen como autoridad. Segundo: que el emperador, como señor universal, tenía jurisdicción sobre todo el orbe. Vitoria lo negó también: ningún poder terrenal tiene jurisdicción sobre pueblos que no han consentido en someterse.

Estaba diciendo que las bulas papales que habían repartido el Nuevo Mundo entre España y Portugal no tenían validez jurídica. Y lo decía en la universidad más importante de España, ante estudiantes que iban a ser misioneros y funcionarios en América.

### *Todos los hombres nacen iguales*

Vitoria estableció que todos los seres humanos, por el hecho de ser creados a imagen y semejanza de Dios, nacen iguales en dignidad. Ningún hombre es por naturaleza esclavo de otro. Negó explícitamente que los indios pudieran ser considerados “esclavos por naturaleza” en el sentido aristotélico — una teoría que algunos usaban para justificar la conquista.

### *El derecho de gentes*

A partir del concepto romano de *ius gentium*, Vitoria construyó un sistema de relaciones entre naciones basado en el derecho natural. Estableció que las naciones son entre sí como individuos: tienen derechos y obligaciones mutuos. Formuló el derecho a la libre circulación, al comercio sin discriminación, a no ser agredido sin causa justa. Reguló el derecho a la guerra, estableciendo cuándo es legítima y cuándo no, y qué límites debe respetar incluso el vencedor.

Formuló incluso un embrión del derecho de intervención humanitaria: si un pueblo practica sacrificios humanos o canibalismo, es legítimo intervenir para proteger a las víctimas inocentes.

Todo esto, en 1539. Cien años antes de Hugo Grocio.

## La Escuela de Salamanca

Vitoria no trabajó solo. Su magisterio creó una escuela de pensamiento que continuaron sus discípulos y sucesores: Domingo de Soto, Melchor Cano, Francisco Suárez, Luis de Molina, entre otros. La llamada Escuela de Salamanca no solo sentó las bases del derecho internacional, sino que hizo contribuciones fundamentales a la economía (la teoría cuantitativa del dinero, las bases de la economía de mercado), la filosofía política (la soberanía popular, la legitimidad del poder) y la ética.

El jurista canadiense James Brown Scott, presidente del Instituto de Derecho Internacional a principios del siglo XX, dedicó años a estudiar la Escuela de Salamanca y concluyó que Francisco de Vitoria y Francisco Suárez fueron los verdaderos fundadores del derecho internacional moderno, y que Hugo Grocio fue su continuador, no su creador.

## Grocio: el Descartes del derecho

La historia de Vitoria y Grocio es un calco exacto de la de Gómez Pereira y Descartes.

Hugo Grocio (1583-1645), jurista holandés, publicó en 1625 su *De iure belli ac pacis* ("Sobre el derecho de la guerra y la paz"), donde formuló un sistema de derecho internacional basado en el derecho natural. La obra, escrita en varias lenguas europeas y ampliamente difundida, le valió el título universal de "padre del derecho internacional."

Pero Grocio conocía perfectamente la obra de la Escuela de Salamanca. No solo la conocía: la citaba. El historiador Koskenniemi ha señalado que Grocio "adaptó el vocabulario del derecho natural desarrollado por la Escuela de Salamanca y sus sucesores en una teoría secular de sociabilidad." Es decir, tomó las ideas de Vitoria, les quitó la teología y las presentó como propias.

Lo que Grocio hizo fue secularizar y sistematizar lo que Vitoria había formulado desde la teología. Es un mérito real e importante. Pero la materia prima intelectual era española.

Y aquí está el dato demoledor: las *Relecciones* de Vitoria, escritas en latín, no fueron traducidas al español hasta 1925. Grocio, en cambio, fue publicado en múltiples lenguas europeas desde el siglo XVII. Quien controla la difusión, controla la narrativa.

## El final

Carlos V consultaba a Vitoria personalmente y asistió a una de sus clases durante una visita a Salamanca en 1539. Le invitó a participar en el Concilio de Trento, pero Vitoria, de salud siempre frágil, no pudo asistir.

Murió en Salamanca el 12 de agosto de 1546, a los 63 años, sin haber publicado nada. Su legado sobrevivió en los apuntes de sus alumnos, en las *Relecciones* que se imprimieron póstumamente a partir de 1557, y en la escuela de pensamiento que fundó.

## Por qué no lo conoces

**Grocio se llevó el título.** Exactamente como Descartes con Gómez Pereira. Un europeo del norte reformuló en lengua accesible lo que un español había formulado en latín teológico, y el mundo se quedó con el segundo. Grocio es el “padre del derecho internacional” en todos los manuales. Vitoria, cuando aparece, es un “precursor.”

**No publicó nada.** Vitoria fue un Sócrates: enseñaba de viva voz. Sus obras son apuntes de clase recopilados por otros. Eso les resta visibilidad frente a los tratados sistemáticos de Grocio, publicados en ediciones cuidadas y ampliamente distribuidas.

**Escribió en latín.** Y no se tradujo al español hasta 1925. Cuatro siglos en los que los propios españoles no pudieron leer en su lengua a uno de sus pensadores más importantes.

**La leyenda negra.** Para la narrativa dominante, España en América fue solo conquista y destrucción. Que el mayor defensor de los derechos de los indios fuera un fraile español, que el primer sistema de derecho internacional naciera en Salamanca, y que

España fuera el único imperio que cuestionó la legitimidad de su propia conquista son hechos que no encajan en el relato y, por tanto, se ignoran.

**Era teólogo.** El mundo moderno separa tajantemente religión y razón. Que las bases del derecho internacional las pusiera un dominico del siglo XVI resulta incómodo para la mentalidad laica contemporánea. Grocio, que secularizó esas ideas, resulta más digerible.

### **Para cerrar: el aula**

Imagina la escena. Salamanca, enero de 1539. El aula mayor de la universidad está abarrotada. Estudiantes, catedráticos, religiosos, funcionarios. Ha corrido la voz de que fray Francisco va a hablar sobre los indios — el tema más candente del momento. Se sabe que el emperador le consulta. Se sabe que lo que diga hoy puede influir en la política del Imperio.

Un fraile dominico, ya mayor, de salud quebradiza, sube a la cátedra. No tiene notas preparadas para publicar. No va a escribir un libro. Va a hablar. Y lo que va a decir es que los indios de América son dueños legítimos de sus tierras. Que ni el Papa ni el emperador pueden quitárselas. Que todos los hombres nacen iguales. Que las naciones del mundo deben regirse por leyes comunes que ningún rey puede violar.

Lo dice en latín, desde una cátedra de Castilla, ante jóvenes que irán a América a gobernar, evangelizar y juzgar. Lo dice en un imperio que se está construyendo, en parte, sobre lo contrario de lo que él afirma. Y lo dice sabiendo que el emperador le escucha.

Un fraile en un aula. Sin espada, sin barco, sin ejército. Solo con la fuerza de una idea: que todos los seres humanos son iguales ante la ley. Quinientos años después, esa idea sigue siendo el fundamento del derecho internacional. Y casi nadie sabe que nació en Salamanca.

*Fuentes principales: Relecciones Teológicas (ed. póstuma, Lyon, 1557); James Brown Scott, The Spanish Origin of International Law (Oxford,*

1934); *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico Español*; Jean Dumont, *El amanecer de los derechos del hombre* (1997).

## CAPÍTULO 3

# Gómez Pereira

*El hombre que pensó antes que Descartes*

\* \* \*

Ochenta y tres años antes de que René Descartes publicara su célebre “pienso, luego existo” y su teoría de los animales-máquina, un médico de Medina del Campo llamado Gómez Pereira ya había formulado ambas ideas en un libro de título extraño: *Antoniana Margarita*. Lo publicó en 1554. Descartes publicó el *Discurso del Método* en 1637. Las coincidencias son tan evidentes que la polémica sobre si el francés conocía la obra del español lleva cuatro siglos abierta. Descartes lo negó. Pero el mundo entero recuerda a Descartes como el padre de la filosofía moderna. Y a Gómez Pereira no lo conoce nadie.

## El mundo en 1554

Medina del Campo, en pleno siglo XVI, no era el pueblo castellano adormecido que es hoy. Era una de las plazas comerciales más importantes de Europa. Sus ferias atraían a mercaderes de toda la Cristiandad. El dinero, las ideas y los libros circulaban por sus calles con una intensidad que rivalizada con las grandes ciudades del continente.

Era también la España del Renacimiento, la de Carlos V y Felipe II, la del Siglo de Oro que estaba empezando. La Universidad de Salamanca era una de las más prestigiosas de Europa. España producía teólogos, juristas, médicos y pensadores de primera línea, aunque la historia posterior se encargaría de borrar a muchos de ellos.

Y era, también, la España de la Inquisición y del Concilio de Trento. Un país donde las ideas nuevas podían ser peligrosas, especialmente si las formulaba un hombre de origen converso — descendiente de judíos convertidos al cristianismo — que cuestionaba a Aristóteles y a los Padres de la Iglesia. En ese contexto, publicar un libro que desafiaba siglos de pensamiento establecido sobre la naturaleza del conocimiento humano y la conciencia animal no era solo un acto intelectual: era un acto de valentía.

## **El hombre antes de la hazaña**

Gómez Pereira nació en Medina del Campo en 1500. Era el segundo de cinco hermanos. Su padre, Antonio Pereira, tenía una tienda de paños — un negocio modesto pero respetable. Su madre, Margarita de Medina, murió cuando Gómez tenía quince años. Se le supone descendiente de judíos conversos portugueses: su abuelo paterno habría llegado a Castilla desde Portugal tras la expulsión de los judíos en 1492. El origen converso es un dato importante, porque marcaba socialmente y obligaba a una cautela extra a la hora de expresar ideas heterodoxas.

Estudió filosofía natural y medicina en la Universidad de Salamanca, donde tuvo un maestro que le marcó profundamente: Juan Martínez Silíceo, un nominalista que luego llegaría a ser arzobispo de Toledo. Silíceo había estudiado en París y conocía las obras de los físicos del Merton College de Oxford — científicos del siglo XIV que habían investigado el movimiento de los cuerpos y los fenómenos de aceleración con un enfoque experimental que se adelantaba siglos a su tiempo. Esas ideas, transmitidas por Silíceo, serían la base teórica sobre la que Gómez Pereira construiría su modelo de comportamiento animal.

Tras finalizar sus estudios, volvió a Medina del Campo, donde ejerció como médico y se casó con Isabel Rodríguez. Pero Gómez Pereira no era solo médico. Era también comerciante: gestionó negocios familiares, recaudó rentas reales, tuvo bodegas y alquiló

habitaciones durante las ferias. Era un hombre del Renacimiento en el sentido más literal: un intelectual que no despreciaba el mundo práctico.

Su prestigio como médico fue considerable. Llegó a ser llamado para atender al príncipe Carlos, el malogrado heredero de Felipe II. Y en 1563, junto con el ingeniero Francisco Lobato, patentó un molino hidráulico de sifón capaz de funcionar sin represar el agua — una invención de ingeniería que demuestra que su mente no se limitaba a la filosofía.

## **La Antoniana Margarita: el libro que se adelantó a Descartes**

En agosto de 1554, Gómez Pereira publicó en Medina del Campo, en latín, su obra principal: *Antoniana Margarita, opus nempe Physicis, Medicis ac Theologis non minus utile quam necessarium*. El título extraño era un homenaje a sus padres: Antonio y Margarita. El subtítulo prometía “una obra no menos útil que necesaria para físicos, médicos y teólogos.”

Era un libro deliberadamente difícil de leer. Sin capítulos ni apartados claros, con razonamientos enrevesados y argumentaciones extensas. Hay quien cree que Gómez Pereira lo hizo así a propósito: siendo un converso que proponía ideas que rozaban el materialismo en la España del Concilio de Trento, esconder un poco sus razonamientos era una estrategia de supervivencia.

El libro abordaba tres temas fundamentales:

### **1. Los animales son autómatas**

Esta es la tesis por la que Gómez Pereira es más conocido — y la que más escándalo causó en su tiempo. Defendía que los animales no sienten ni razonan: son máquinas que responden a estímulos de forma automática, sin conciencia ni capacidad de juicio. Si los animales tuvieran verdaderas sensaciones, argumentaba, serían capaces de formular juicios y distinguir conceptos, lo cual evidentemente no hacen. Por tanto, sus reacciones son puramente mecánicas.

Esta es exactamente la misma tesis que Descartes haría famosa ochenta y tres años después con su teoría del “animal-máquina.” Descartes es recordado universalmente por ella. Gómez Pereira, no.

## **2. “Conozco que conozco algo; todo el que conoce, existe; luego yo existo”**

En el curso de su argumentación sobre el conocimiento, Gómez Pereira formuló un razonamiento que se traduce así: “*Nosco me aliquid noscere, et quidquid noscit, est, ergo ego sum*” — “Sé que conozco algo, y todo el que conoce existe, luego yo existo.”

Es una formulación del cogito — el “pienso, luego existo” de Descartes. No es idéntica: la de Pereira parte del acto de conocer, la de Descartes del acto de pensar. Pero la estructura lógica es la misma: la existencia del sujeto se demuestra por el hecho de que tiene actividad mental.

Descartes publicó su “*Cogito, ergo sum*” en 1637. Gómez Pereira lo había escrito en 1554.

## **3. Una nueva teoría del conocimiento**

Más allá de las dos tesis célebres, la *Antoniana Margarita* proponía una revisión completa de la teoría del conocimiento, rechazando la autoridad de Aristóteles y de los filósofos medievales en favor de la experiencia directa y la razón individual. Gómez Pereira insistía una y otra vez en que no respetaba la autoridad de ningún autor antiguo en esta materia — una actitud crítica que es, en esencia, el punto de partida de toda la filosofía moderna.

## **La polémica**

La *Antoniana Margarita* no pasó desapercibida. Al año siguiente, Miguel de Palacios, catedrático de Teología de la Universidad de Salamanca, publicó unas *Objecciones* contra las tesis de Pereira. El ataque más serio era sobre el automatismo animal: Palacios defendía que los animales tienen una fuerza sensitiva real, aunque no discursiva. Gómez Pereira respondió con una *Apología*.

Más divertida fue la reacción de Francisco de Sosa, otro médico de Medina del Campo, que publicó un *Endecálogo contra Antoniana Margarita*: un diálogo satírico en el que un grupo de animales — murciélagos, águilas, cocodrilos, ballenas, lobos, leones y elefantes — denunciaban a Pereira por haberles privado de sus sentidos. Es probablemente la primera protesta animalista de la historia, aunque fuera ficticia y cómica.

Más tarde, el gran Francisco de Valles, catedrático de Alcalá y médico de Felipe II, criticó las tesis de Pereira. También lo hizo el teólogo Francisco Suárez. La obra generó debate durante décadas, lo que demuestra que no fue ignorada en su tiempo.

## **Descartes: ¿coincidencia o plagio?**

El primero en señalar las similitudes entre Gómez Pereira y Descartes fue Pierre Daniel Huet, que había sido seguidor y luego opositor de la filosofía cartesiana. A partir de ahí, la polémica no ha cesado en cuatro siglos.

Descartes se defendió en una carta a su amigo el padre Mersenne en 1641: “No he visto la *Antoniana Margarita*, ni tengo más necesidad de verla... pero me gustaría saber dónde encontrar una copia si creo que es necesario.”

La frase es reveladora. Descartes dice que no la ha leído, pero sabe que existe y sabe cómo se llama. Y añade que le gustaría encontrar una copia — lo que sugiere curiosidad, no indiferencia.

¿La conocía? Es imposible demostrarlo con certeza. Pero hay que tener en cuenta que la *Antoniana Margarita* fue reeditada en Frankfurt en 1610, que circulaba en los ambientes académicos europeos, y que Descartes viajó extensamente y mantuvo correspondencia con intelectuales de toda Europa. La probabilidad de que no hubiera oído hablar de ella es, como mínimo, discutible.

Lo que es indiscutible es que Gómez Pereira formuló las dos ideas más famosas de Descartes — el cogito y el animal-máquina — ochenta y tres años antes que él. Si fue influencia directa o

coincidencia intelectual, cada historiador elige su versión. Pero el hecho permanece.

## El final

Gómez Pereira publicó una segunda obra en 1558: *Novae veraeque Medicinae*, un tratado médico centrado en la fiebre y los procesos infecciosos, donde aplicaba el mismo enfoque empírico y crítico de la *Antoniana Margarita*. No se sabe con certeza cuándo murió: algunas fuentes dicen 1558, pero hay documentos suyos hasta 1567. Murió sin descendencia en Medina del Campo, probablemente sin imaginar que las ideas que había formulado serían atribuidas a otro hombre un siglo después.

Su obra no se reeditó hasta 1749. Y no fue traducida al español hasta el año 2000 — cuatrocientos cuarenta y seis años después de su publicación original. Medio milenio para que un español pudiera leer en su propia lengua uno de los libros más importantes de la historia de la filosofía española.

## Por qué no lo conoces

**Descartes ganó la narrativa.** La historia de la filosofía está escrita en francés, alemán e inglés. Descartes es “el padre de la filosofía moderna” en todos los manuales del mundo. Cuestionar esa narrativa significaría admitir que un médico español de provincias se adelantó al genio francés, y eso no interesa a nadie fuera de España — y dentro, tampoco parece interesar demasiado.

**Escribió en latín y de forma deliberadamente oscura.** La *Antoniana Margarita* es un texto difícil, sin estructura clara, escrito para protegerse de la Inquisición tanto como para exponer ideas. Eso limitó su difusión frente a la prosa elegante y accesible de Descartes.

**Era converso.** En la España del siglo XVI, ser descendiente de judíos convertidos era un lastre social que afectaba a la recepción de

cualquier obra intelectual. Gómez Pereira tuvo que ser cauteloso, y esa cautela le restó impacto.

**España no cuida a sus pensadores.** El país que produjo a Francisco de Vitoria (padre del derecho internacional), a la Escuela de Salamanca (precursora de la economía moderna) y a Gómez Pereira (precursor del racionalismo cartesiano) no ha sabido nunca integrar a sus filósofos en la narrativa europea. La filosofía española es, para el resto del mundo, una contradicción en los términos. Y eso es, en sí mismo, un fracaso cultural de proporciones históricas.

**No fue traducido hasta el año 2000.** Una obra fundamental de la filosofía española, escrita en 1554, no estuvo disponible en español hasta hace veintiséis años. Eso dice más sobre el estado de la cultura española que cualquier discurso.

## **Para cerrar: el hombre que pensó primero**

En 1637, en Leiden, un filósofo francés escribió tres palabras que cambiaron la historia del pensamiento: *Cogito, ergo sum*. Pienso, luego existo. El mundo entero lo aprendió. Se escribieron miles de libros sobre ello. Se fundó una corriente filosófica. Descartes se convirtió en inmortal.

En 1554, en Medina del Campo, un médico hijo de un tendero de paños, descendiente de conversos, había escrito: *Nosco me aliquid noscere, et quidquid noscit, est, ergo ego sum*. Sé que conozco algo, y todo el que conoce existe, luego yo existo.

Ochenta y tres años antes. En una ciudad de ferias de Castilla. En un libro dedicado a sus padres. Escrito en un latín deliberadamente enrevesado para que la Inquisición no lo entendiera del todo.

Gómez Pereira pensó primero. Pero nadie se acuerda del que piensa primero. Se acuerdan del que piensa más alto.

*Fuentes principales: Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico Español; Gómez Pereira, Antoniana Margarita (ed. bilingüe, Universidad de Santiago de Compostela / Fundación Gustavo Bueno, 2000); Menéndez Pelayo, "La Antoniana Margarita de Gómez Pereira"*

(1878); *Rafael Llavona y Javier Bandrés, "Gómez Pereira y la Antoniana Margarita"* (1995).

## CAPÍTULO 4

# Miguel Servet

*El hombre que descubrió cómo circula la sangre y fue quemado vivo por ello*

\* \* \*

El 27 de octubre de 1553, en la colina de Champel, a las afueras de Ginebra, un aragonés de cuarenta y dos años fue atado a una estaca rodeada de leña. Llevaba atado al brazo un ejemplar de su propio libro: *Christianismi Restitutio*, donde, entre cientos de páginas de teología, había descrito por primera vez en el Occidente cristiano cómo la sangre viaja del corazón a los pulmones, se carga de aire y vuelve al corazón. Había descubierto la circulación pulmonar. Pero lo que importaba aquel día no era la sangre: era la Trinidad. Miguel Servet negaba el dogma de la Santísima Trinidad, y eso era herejía para católicos y protestantes por igual. Le prendieron fuego. Ardió él, ardió su libro, y con él ardió la descripción de un descubrimiento que el mundo tardaría décadas en recuperar. Es la única persona de la historia quemada en la hoguera dos veces: primero en efígie por los católicos, y luego en persona por los calvinistas. Y una tercera simbólicamente, cuando el régimen de Vichy fundió su estatua en 1941.

## El mundo en 1553

El siglo XVI era el siglo de la Reforma. Lutero había roto con Roma en 1517. Calvino había convertido Ginebra en una teocracia protestante donde la disidencia se pagaba con la muerte. La Inquisición católica perseguía herejes en Francia, España e Italia.

Europa era un campo de batalla teológico donde las ideas podían matar — literalmente.

En medicina, Galeno seguía reinando desde hacía catorce siglos. Su modelo de circulación sanguínea — la sangre se fabrica en el hígado, pasa al corazón por poros invisibles en el tabique interventricular y se distribuye por el cuerpo — era dogma incuestionable. Cuestionar a Galeno era casi tan peligroso como cuestionar la Trinidad.

Pero en las universidades de París y Padua, una nueva generación de médicos empezaba a abrir cadáveres y a ver con sus propios ojos que Galeno estaba equivocado. Andrés Vesalio, el padre de la anatomía moderna, acababa de publicar su revolucionaria *De humani corporis fabrica* (1543). Miguel Servet fue su ayudante de disección en París.

## El hombre

Miguel Servet — o Serveto, que es su verdadero apellido en español, aunque el mundo lo conoce por la versión francesa — nació el 29 de septiembre de 1509 en Villanueva de Sigüenza, un pueblo de los Monegros oscenses. Su padre, Antón Serveto, era notario. Su madre, Catalina Conesa, procedía de una familia de conversos.

Fue un niño prodigio. Dominaba el latín, el griego y el hebreo antes de los veinte años. Estudió Derecho en Toulouse, Teología en Lovaina, y Medicina en París y Montpellier. Viajó por media Europa como secretario de fray Juan de Quintana, confesor del emperador Carlos V. Estuvo presente en la coronación imperial de Bolonia en 1530.

Sus intereses eran enciclopédicos: astronomía, meteorología, geografía, matemáticas, farmacología, anatomía, teología, filosofía. Era un polímata renacentista comparable a los grandes italianos, pero nacido en un pueblo de Aragón.

En París, trabajó como ayudante de disección de Vesalio y como editor en una imprenta, donde preparó la edición de la *Geografía*

de Ptolomeo. Obtuvo el doctorado en Medicina y ejerció como médico en varias ciudades francesas bajo el nombre falso de Michel de Villeneuve — porque desde 1531, cuando publicó sus primeros escritos cuestionando la Trinidad, tenía precio sobre su cabeza.

## **El descubrimiento: la circulación pulmonar**

La gran contribución médica de Servet está contenida en apenas seis páginas de un libro de 700. La *Christianismi Restitutio* (“Restitución del Cristianismo”) es una obra teológica, no médica. Pero para Servet no había separación entre teología y fisiología: si Dios insufló su espíritu en el ser humano, y ese espíritu viaja en la sangre, entender cómo circula la sangre es entender la obra divina.

Lo que Servet describió contradecía directamente a Galeno. Afirmó que la sangre no pasa de un ventrículo a otro a través de poros en el tabique interventricular — porque esos poros no existen. En su lugar, la sangre viaja del ventrículo derecho a los pulmones a través de la arteria pulmonar, se mezcla allí con el aire inspirado, se purifica y vuelve al ventrículo izquierdo a través de la vena pulmonar.

Era la primera descripción impresa de la circulación pulmonar en el Occidente cristiano. Intuía además el intercambio gaseoso que se produce en los pulmones — algo que la ciencia no confirmaría completamente hasta siglos después.

Setenta años más tarde, William Harvey publicaría su *De motu cordis* (1628), describiendo la circulación completa de la sangre, y sería recordado universalmente como el descubridor del sistema circulatorio. Harvey conocía la obra de Servet, pero el aragonés rara vez se menciona como precursor.

## **La herejía y la hoguera**

### ***La correspondencia fatal***

A principios de los años 1530, Servet había publicado dos obras teológicas — *De Trinitatis Erroribus* y *Dialogorum de Trinitate* —

donde negaba el dogma de la Trinidad. Esto le convirtió en hereje para todos: católicos, luteranos y calvinistas. Vivió dos décadas bajo nombre falso, ejerciendo la medicina en Francia.

En 1546, cometió el error de mantener correspondencia con Juan Calvino. Le envió una copia del manuscrito de la *Christianismi Restitutio*. Calvino le devolvió su propia *Institutio religionis Christianae*. Servet leyó el libro de Calvino, anotó correcciones críticas en los márgenes y se lo devolvió.

Calvino montó en cólera. Escribió a un amigo: “Si Servet viene aquí, si mi autoridad sirve de algo, nunca le permitiré que se marche vivo.”

### ***Primera hoguera: los católicos***

La *Christianismi Restitutio* se publicó anónimamente en 1553. Pero alguien — con toda probabilidad el propio Calvino — filtró a la Inquisición de Lyon que el autor era el hereje Miguel Servet, oculto bajo la identidad de Michel de Villeneuve. Servet fue detenido, interrogado y encarcelado. Logró escapar. La Inquisición le condenó a muerte *in absentia* y el 17 de junio de 1553 quemó en efígie una figura con su imagen, junto con todos los ejemplares de su libro que pudieron encontrar.

### ***Segunda hoguera: los calvinistas***

Servet huyó hacia Italia, pero por razones que nadie ha logrado explicar, se detuvo en Ginebra. Quizás creyó que Calvino habría olvidado su amenaza. Fue reconocido mientras asistía a un sermón del propio Calvino, quien ordenó su detención.

El juicio duró dos meses. Servet fue privado de abogado. Sufrió penalidades terribles en prisión. Sostuvo debates teológicos con sus acusadores y pidió que Calvino también fuera interrogado. Escribió una última alegación que terminaba con un grito: “*Os pido Justicia, Señores, Justicia, Justicia, Justicia.*”

No hubo justicia. Fue condenado a morir en la hoguera el 27 de octubre de 1553. El propio Calvino intentó que lo decapitaran en

lugar de quemarlo — una muerte “más piadosa” —, pero el Consejo de Ginebra prefirió el fuego.

Servet ardió en la colina de Champel con un ejemplar de su libro atado al brazo. Tenía cuarenta y dos años.

### *Tercera hoguera: la simbólica*

En 1908 se erigió una estatua de Servet en Annemasse, cerca de Ginebra — la propia Ginebra se había negado a acogerla. En septiembre de 1941, el gobierno colaboracionista francés de Vichy retiró y fundió la escultura de bronce. Fue restituida en 1960.

## **El legado**

La muerte de Servet provocó una reacción que tendría consecuencias históricas. El humanista Sebastián Castellio se enfrentó a Calvino con un alegato que es considerado uno de los primeros manifiestos a favor de la libertad de conciencia: “Matar a un hombre no es defender una doctrina, es matar a un hombre.”

Stefan Zweig le dedicó un libro entero: *Castellio contra Calvino* (1936), donde convierte el caso Servet en una reflexión universal sobre la intolerancia.

Servet se ha convertido en un símbolo de la libertad de pensamiento, del derecho a la investigación científica sin censura religiosa, y del precio que puede pagarse por pensar diferente.

## **Por qué no lo conoces (tanto como deberías)**

**Harvey se llevó el mérito médico.** La circulación pulmonar de Servet quedó enterrada en un libro de teología que fue quemado casi entero. Solo se salvaron tres ejemplares de la *Christianismi Restitutio*. Harvey publicó setenta años después en un tratado médico accesible y ampliamente difundido. El mundo recuerda a Harvey.

**Su descubrimiento está en un libro de teología.** Seis páginas de anatomía dentro de 700 páginas de teología. Para Servet no había

distinción, pero para la posteridad fue un problema: los médicos no leían teología, y los teólogos no se interesaban por la anatomía.

**Le quemaron los libros.** De los 1.000 ejemplares impresos de la *Christianismi Restitutio*, solo sobrevivieron tres. Es difícil difundir un descubrimiento cuando tu libro ha sido físicamente destruido por dos inquisiciones distintas.

**Era aragonés.** El mismo patrón de siempre: si Servet hubiera nacido en Londres o Florencia, su nombre sería tan conocido como el de Galileo. Nació en un pueblo de los Monegros y vivió bajo nombre falso en Francia. La historia lo registró como “Michel de Villeneuve” — incluso hoy, el hospital de Zaragoza que lleva su nombre usa la forma francesa: “Miguel Servet.”

## Para cerrar: Justicia, Justicia, Justicia

Imagina la escena. Ginebra, 22 de septiembre de 1553. Un hombre encadenado, enfermo, sin abogado, escribe su última alegación ante el tribunal que va a condenarlo a muerte. Ha descubierto cómo la sangre viaja por los pulmones. Ha leído a Galeno en griego y ha demostrado que se equivocaba. Ha diseccionado cadáveres en París con Vesalio. Ha editado a Ptolomeo. Domina seis idiomas. Sabe más de anatomía, teología, geografía y astronomía que la mayoría de los hombres de su siglo.

Nada de eso importa. Lo que importa es que ha negado la Trinidad.

Termina su escrito con tres palabras repetidas: *Justicia, Justicia, Justicia*.

Un mes después arde en la hoguera. Con su libro atado al brazo. Dentro de ese libro, en seis páginas que casi nadie leerá en los próximos siglo y medio, está descrito cómo la sangre humana circula por los pulmones.

Miguel Servet pidió justicia tres veces. Cuatro siglos después, sigue esperándola.

*Fuentes principales: Christianismi Restitutio (1553, tres ejemplares supervivientes); Stefan Zweig, Castellio contra Calvino (1936); Ángel*

*Alcalá, Miguel Servet (ed. Restitución del Cristianismo, 1980); Revista Española de Cardiología; Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet."*



## CAPÍTULO 5

# Oliva Sabuco

*La mujer a la que su propio padre intentó robarle la obra*

\* \* \*

En 1587, una joven de veinticinco años de un pueblo de Albacete publicó un libro que desafiaba todo lo que la medicina y la filosofía venían enseñando desde la antigüedad. Se llamaba *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, y defendía algo revolucionario: que las enfermedades no se originan solo en el cuerpo, sino en la mente. Que las emociones enferman y curan. Que el cerebro — no el corazón ni el hígado — es el centro que gobierna la salud humana. Lo escribió en un castellano tan claro y elegante que Lope de Vega la llamó “la décima musa” y fue comparada con Cervantes. Felipe II le concedió el privilegio de publicación. Y entonces, apenas un año después, su propio padre declaró en testamento que el libro era suyo, que había puesto el nombre de su hija “solo por darle el nombre y la honra”, y le ordenó, bajo amenaza de maldición, que no reclamara la autoría. Cuatro siglos después, el debate sigue abierto. Pero la obra está ahí, firmada por ella, autorizada por el rey a su nombre, y más actual que nunca.

## El mundo en 1587

La España de Felipe II era la potencia más poderosa del planeta y, al mismo tiempo, un lugar donde las ideas nuevas podían ser peligrosas. La Inquisición vigilaba. El Concilio de Trento había reforzado la ortodoxia católica. Las universidades enseñaban a Galeno y a Aristóteles como si fueran verdad revelada, y cuestionar

a los antiguos era un acto de audacia intelectual — más aún si quien lo hacía era una mujer.

Porque en la España del siglo XVI, las mujeres no publicaban libros. No iban a la universidad. No participaban en debates filosóficos. Su educación, cuando la tenían, se realizaba en casa, bajo la tutela del padre o de un preceptor. Las excepciones existían — Beatriz Galindo, Teresa de Jesús —, pero eran exactamente eso: excepciones que confirmaban la regla.

En ese contexto, que una mujer de veinticinco años, de un pueblo de la España interior, publicara un tratado de filosofía y medicina que desafiaba a Galeno, Aristóteles e Hipócrates, y que el propio rey le concediera el privilegio, era un acontecimiento sin precedentes.

## **La mujer**

Oliva Sabuco de Nantes Barrera nació el 2 de diciembre de 1562 en Alcaraz, un pueblo de la provincia de Albacete. Su padre, Miguel Sabuco, era bachiller y boticario — un hombre con formación, no un campesino. Su madre, Francisca de Cózar, murió cuando Oliva era joven.

No se sabe mucho sobre su educación formal, porque las mujeres no dejaban registros académicos. Pero Alcaraz, pese a ser un pueblo pequeño, tenía un círculo de eruditos locales: el doctor Heredia, padrino de bautismo de Oliva; el poeta Juan de Sotomayor; y sobre todo el humanista Pedro Simón Abril, uno de los pedagogos más importantes de la España del XVI. Oliva se formó en ese entorno, probablemente bajo la tutela de su padre y de estos hombres.

Ella misma reconoce en la dedicatoria al rey que nunca estudió medicina formalmente. Pero lo que escribió demuestra un conocimiento profundo de Galeno, Hipócrates, Aristóteles y Platón — y sobre todo, la capacidad de discutir con ellos de igual a igual.

## **La obra: Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre**

El libro fue publicado en Madrid en 1587, con privilegio real de Felipe II concedido en julio de 1586. Estaba dedicado al rey, con una carta en la que Oliva le rogaba “de rodillas” que favoreciera “como caballero de alta prosapia a las mujeres en sus aventuras.” Era perfectamente consciente de lo que significaba ser mujer y publicar.

La obra consta de cinco tratados en castellano y dos opúsculos en latín, escritos en forma de diálogo entre tres pastores-filósofos: Antonio, Veronio y Rodonio. Es un formato humanista clásico, pero el contenido era dinamita.

### ***La mente enferma al cuerpo***

La tesis central de Oliva Sabuco es que las emociones — el miedo, la tristeza, la ira, la alegría — tienen un efecto directo sobre la salud física. Las pasiones desordenadas enferman; las equilibradas curan. El cerebro es el órgano central que gobierna este proceso, no el corazón ni el hígado como enseñaba Galeno.

Estaba formulando, en el siglo XVI, lo que hoy llamamos psicósomática y lo que la neurología moderna ha confirmado: que el estado emocional influye directamente en la salud física a través del sistema nervioso.

### ***El cerebro como centro***

Frente a la tradición galénica que distribuía las funciones vitales entre el corazón, el hígado y el cerebro, Oliva defendió que el cerebro es el órgano rector. Las enfermedades, argumentaba, se originan en gran medida en desequilibrios que el cerebro transmite al resto del cuerpo. Anticipó conceptos que la neurociencia no desarrollaría hasta siglos después.

### ***La medicina preventiva***

Oliva proponía una medicina basada en la prevención más que en la curación: la buena conversación (lo que ella llamaba “eutrapelia”), la música, el contacto con la naturaleza, el control

de las emociones, la higiene y la vida equilibrada. Es un programa que cualquier médico moderno suscribiría.

### *Sobre la peste*

En un pasaje extraordinariamente adelantado a su tiempo, escribió sobre la peste: “Este mal entra por el olfato, o por el aliento, o por los ojos. Y también te aviso que será buen remedio tapar las narices al aire.” Estaba intuyendo el contagio por vía aérea tres siglos antes de la teoría germinal de la enfermedad.

### **La polémica: ¿quién escribió el libro?**

Aquí empieza el drama. En 1588, apenas un año después de la publicación, Miguel Sabuco, el padre de Oliva, declaró en su testamento:

“Aclaro que yo compuse un libro intitulado Nueva Filosofía [...] en los cuales todos puse e pongo por autora a la dicha Luisa de Oliva mi hija, solo por darle el nombre e la honra, y reservo el fruto e provecho que resultare de los dichos libros para mí, y mando a la dicha mi hija Luisa de Oliva no se entremeta, so pena de maldición.”

El testamento no se descubrió hasta 1903, cuando un registrador de la propiedad de Alcaraz lo encontró entre documentos notariales. A partir de ese momento, la historiografía se dividió:

Los que creen que el padre fue el autor real argumentan que un boticario con formación tenía más posibilidades de escribir un tratado de filosofía natural que su hija joven.

Los que defienden la autoría de Oliva señalan que el privilegio real fue concedido a su nombre; que la dedicatoria al rey está escrita en primera persona femenina con referencias constantes al hecho de ser mujer; que el texto contiene muchas más alusiones al sexo femenino de lo habitual en la época; que el padre podía tener motivos económicos para reclamar la obra tras su segundo matrimonio; y que incluso podría haber querido proteger a su hija de la Inquisición atribuyéndose la autoría.

La verdad es que no lo sabemos con certeza. Pudo ser ella sola, pudo ser una obra a cuatro manos, pudo ser el padre. Pero el privilegio real lleva su nombre, la dedicatoria es suya, y durante tres siglos nadie dudó de su autoría. El robo — si lo fue — vino del padre, no de un extranjero.

## **Por qué no la conoces**

**Le robaron la autoría.** Y lo hizo su propio padre. Es el caso más extremo de toda la colección: ni siquiera hace falta un Descartes o un Grocio extranjero para borrar a un español. Aquí el borrado fue doméstico, familiar, íntimo.

**Era mujer.** En el siglo XVI y en todos los siglos posteriores, una mujer filósofa y científica era una anomalía que el sistema no podía procesar. Era más fácil atribuir la obra al padre que aceptar que una joven de pueblo había escrito algo así.

**La obra se adelantó demasiado.** Hablar de la influencia de las emociones en la salud, del cerebro como centro del cuerpo, de la medicina preventiva y del contagio aéreo en 1587 era estar siglos por delante. Las ideas no encontraron un marco científico que las validara hasta mucho después.

**Alcaraz no es Salamanca.** Que la obra saliera de un pueblo de Albacete, no de una universidad prestigiosa, le restó credibilidad académica. Si Oliva hubiera nacido en París, Oxford o Bolonia, su nombre estaría en los manuales de historia de la ciencia.

## **Para cerrar: la maldición del padre**

Imagina la escena. Alcaraz, 1588. Una joven de veintiséis años acaba de publicar un libro que el rey ha autorizado con su nombre, que Lope de Vega elogia, que los círculos intelectuales de España discuten. Es probablemente el momento más alto de su vida.

Y entonces su padre, en su testamento, declara que el libro es suyo. Que puso el nombre de su hija “solo por darle la honra.” Y le ordena, bajo pena de maldición, que no reclame la autoría.

No sabemos qué sintió Oliva. No sabemos si luchó o calló. Sabemos que vivió hasta los 83 años — murió hacia 1646 — y que en su propio testamento, ya anciana, no mencionó la obra. El silencio puede significar muchas cosas.

Lo que sí sabemos es que la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre* existe. Que fue publicada con su nombre. Que el rey se lo autorizó a ella. Que contiene ideas que se adelantaron siglos a su tiempo. Y que alguien — su padre, la historia, o ambos — intentó arrebatarla.

Oliva Sabuco escribió sobre cómo las emociones enferman el cuerpo. La mayor enfermedad que sufrió fue que le negaran lo que era suyo.

*Fuentes principales: Oliva Sabuco, Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre (Madrid, 1587); testamento de Miguel Sabuco (1588, descubierto en 1903); Biblioteca Histórica de la Universidad de Valladolid; Mary Ellen Waithe y María Colomer Vintró, New Philosophy of Human Nature (2007).*

## Andrés de Urdaneta

*El fraile que cerró el mapa del mundo*

\* \* \*

Con diecisiete años se embarcó hacia las islas de las Especias como paje de Juan Sebastián Elcano. Pasó once años perdido en el otro lado del mundo. Volvió a España dando la vuelta al globo — uno de los primeros cincuenta seres humanos en hacerlo. Se fue a México. Se hizo fraile agustino. Y cuando tenía cincuenta y seis años, el rey Felipe II le sacó del convento para pedirle que resolviera el mayor problema de navegación de su tiempo: encontrar el camino de vuelta desde Asia hasta América a través del Pacífico. Cinco expediciones anteriores habían fracasado. Urdaneta lo consiguió. Y con ello abrió la ruta comercial más importante de su época, conectó tres continentes y convirtió a Manila en el centro del comercio mundial durante doscientos cincuenta años. Este es Andrés de Urdaneta, el hombre que completó el mapa.

### El mundo en 1565

A mediados del siglo XVI, el Imperio Español tenía un problema logístico monumental. Dominaba territorios en Europa, América y Asia, pero no podía conectarlos todos por mar. El Atlántico estaba resuelto: la Flota de Indias viajaba regularmente entre Sevilla y América. Pero el Pacífico — el océano más grande del planeta, 14.000 kilómetros de agua — solo tenía ruta en una dirección.

Ir de América a Asia era relativamente sencillo: los vientos alisios y las corrientes ecuatoriales empujaban los barcos hacia el oeste. Pero volver era imposible. Esos mismos vientos y corrientes

impedían regresar por la misma ruta. Cinco expediciones lo habían intentado en cuarenta y cinco años. Todas habían fracasado. Los barcos que llegaban a las islas del Pacífico quedaban atrapados: podían ir, pero no volver.

Sin una ruta de retorno — el tornaviaje —, España no podía colonizar Filipinas de forma estable ni establecer comercio regular con Asia. Era como tener una puerta que solo se abría desde un lado.

Felipe II lo tenía claro: encontrar el tornaviaje era la prioridad estratégica. Y solo había un hombre en todo el Imperio con la experiencia, los conocimientos y la audacia para lograrlo.

## **El hombre antes de la hazaña**

Andrés de Urdaneta nació en 1508 en Ordizia (entonces Villafranca), un pueblo del interior de Guipúzcoa. Su padre, Juan Ochoa de Urdaneta, era alcalde de la villa. No era familia de marineros, sino de notables rurales vascos.

Pero el joven Andrés tenía una conexión que le cambiaría la vida: conocía a Juan Sebastián Elcano, el guipuzcoano que en 1522 había completado la primera vuelta al mundo. Cuando en 1525 se organizó la expedición de García Jofre de Loaísa a las islas de las Especias — las Molucas, donde crecían el clavo y la nuez moscada que valían su peso en oro —, Urdaneta se enroló con diecisiete años como paje de Elcano.

La expedición fue un desastre. Elcano murió durante la travesía. El comandante Loaísa también. De los 450 hombres que partieron, la mayoría murió de escorbuto, hambre o combates con los portugueses, que controlaban las Molucas y no estaban dispuestos a compartirlas. Urdaneta sobrevivió. Y no solo sobrevivió: se quedó en las islas durante once años.

Once años en el sudeste asiático, entre 1525 y 1536. En ese tiempo, Urdaneta aprendió malayo y varias lenguas locales, estudió las corrientes oceánicas, los vientos, las mareas y la geografía del Pacífico occidental con una obsesión que rozaba lo científico. Se

convirtió en el mayor experto vivo sobre navegación en el Pacífico. Cuando finalmente volvió a España en 1536, lo hizo por la ruta portuguesa — vía el Índico y el Cabo de Buena Esperanza —, completando así la vuelta al mundo. Era uno de los primeros cincuenta seres humanos en haberlo hecho.

### *El fraile*

Tras pasar por España, Urdaneta se instaló en México, donde ocupó varios cargos oficiales como corregidor y visitador. Pero en 1553, con cuarenta y cinco años, tomó una decisión que sorprendió a todos: ingresó en la Orden de los Agustinos y se hizo fraile. Profesó los votos en 1553 y fue ordenado sacerdote en 1557.

¿Por qué un aventurero, marino y cosmógrafo de fama internacional se metía en un convento? Las fuentes no lo aclaran del todo. Quizás fue hastío de la vida mundana. Quizás remordimientos por lo visto en las Molucas. Quizás búsqueda de paz. Lo que es seguro es que Urdaneta no dejó de pensar en el Pacífico. Dentro del convento seguía estudiando mapas, corrientes y vientos. El problema del tornaviaje era su obsesión intelectual, su gran ecuación sin resolver.

Felipe II lo sabía.

## **La misión: el tornaviaje**

### *La llamada del rey*

En 1558, el virrey de Nueva España, Luis de Velasco, escribió a Felipe II sugiriendo una expedición a Filipinas. Y añadió un nombre: Urdaneta. El rey no dudó. Escribió personalmente al fraile pidiéndole que, como servicio a la Corona y dada su experiencia única, saliera del convento y se pusiera al frente de la navegación.

Las instrucciones del rey eran explícitas: “Lo principal que en esta jornada se pretende es saber la vuelta, pues la ida se sabe que se hace en poco tiempo.” El objetivo no era llegar a Filipinas — eso ya se sabía hacer. El objetivo era volver.

Urdaneta aceptó, pero con condiciones. No quiso el mando militar de la expedición. Sugirió para ello a su pariente Miguel López de Legazpi, un hombre de confianza. Urdaneta iría como asesor náutico y líder de un pequeño grupo de frailes agustinos que iniciarían la evangelización de las islas.

Hay un detalle que define su integridad: Urdaneta sabía que Filipinas caían en la demarcación portuguesa según el Tratado de Tordesillas. Le causaba escrúpulos morales participar en lo que consideraba una ocupación de territorio ajeno. Pero el tornaviaje era un reto científico y náutico que no podía dejar sin resolver. Fue a pesar de sus dudas.

### *El viaje de ida*

La flota zarpó del puerto mexicano de La Navidad el 21 de noviembre de 1564: dos galeones, dos pataches y un bergantín, con 150 marineros y 200 soldados. La travesía fue larga y dura — comida podrida, agua escasa, escorbuto.

Urdaneta demostró su valía desde el principio. El 21 de enero de 1565 anunció que al día siguiente avistarían la isla de Guam. Los demás pilotos creían estar ya en Filipinas. Urdaneta tenía razón: Guam apareció a la mañana siguiente, exactamente donde él dijo. Los pilotos no llegaron a Filipinas hasta tres semanas después.

El 13 de febrero de 1565 llegaron al archipiélago filipino. Legazpi fundó Cebú — la primera ciudad española en Filipinas — y Urdaneta fue el primero en bajar a tierra para negociar con los nativos, gracias a su dominio del malayo.

Con el asentamiento establecido, llegaba el momento de la verdad.

### *El tornaviaje*

El 1 de junio de 1565, la nao San Pedro partió de Cebú con doscientos hombres rumbo a lo desconocido. Al mando nominal iba Felipe Salcedo, nieto de Legazpi, un chaval de dieciocho años. La navegación real la llevaba Urdaneta.

Su plan era brillante en su lógica y terrorífico en su ejecución. En lugar de intentar volver por la ruta ecuatorial — donde los vientos y corrientes empujaban hacia el oeste —, Urdaneta navegó hacia el norte, subiendo hasta la latitud de Japón. Allí encontró lo que buscaba: la corriente de Kuro-Shio, la Corriente Negra, un río de agua caliente dentro del océano que fluía hacia el noreste, hacia América.

Montado en esa corriente, con los vientos del oeste a favor, la San Pedro cruzó el Pacífico de poniente a levante. Cuatro meses de navegación sin escalas — el viaje más largo realizado sin parar por un navío europeo hasta entonces —. 14.000 kilómetros de océano abierto.

Urdaneta había preparado el viaje con precisión obsesiva. La despensa incluía frijoles, habas y guarancos — una fruta tropical rica en vitamina C —, lo que evitó la mortandad por escorbuto que había diezariado expediciones anteriores. Solo murió un 10% de la tripulación, una cifra extraordinariamente baja para la época.

El 18 de septiembre de 1565, avistaron la isla de Santa Rosa, en la costa de California. Habían cruzado el Pacífico. El tornaviaje estaba resuelto.

El 8 de octubre, la San Pedro entró en el puerto de Acapulco. Urdaneta había elegido ese puerto como terminal porque era el mejor para conectar con Ciudad de México y la ruta transatlántica hacia España. Tenía razón: Acapulco sería durante doscientos cincuenta años el punto de llegada del Galeón de Manila.

## **Las consecuencias: el mundo conectado**

Es difícil exagerar la importancia de lo que Urdaneta logró. Con el tornaviaje, se cerraron todas las grandes rutas marítimas del planeta. Por primera vez en la historia, era posible dar la vuelta al mundo de forma comercial y regular.

**Nació el Galeón de Manila.** Desde 1565 hasta 1815 — doscientos cincuenta años —, los galeones españoles recorrieron la ruta Manila-Acapulco-Manila cargados de seda china, porcelana, especias y

marfil en una dirección, y plata americana en la otra. Fue la ruta comercial más larga y lucrativa de su tiempo.

**Manila se convirtió en el centro del comercio mundial.** La ciudad conectaba China, Japón, India y el sudeste asiático con América y Europa a través de España. Los productos chinos llegaban a Sevilla vía Manila y Acapulco. La plata de Potosí llegaba a Cantón por la misma ruta. Era la primera globalización real.

**España conectó tres continentes.** Con la ruta de Urdaneta, el Imperio tenía por fin un circuito cerrado: Sevilla-Veracruz-Ciudad de México-Acapulco-Manila y vuelta. Era el mayor sistema comercial del mundo.

**La ruta sigue viva.** Hoy en día, las rutas de navegación comercial entre Asia y América siguen aprovechando las corrientes y vientos que Urdaneta cartografió hace casi cinco siglos.

## El final

Tras el tornaviaje, Urdaneta viajó a España para rendir cuentas ante Felipe II. Redactó un informe sobre la posesión de Filipinas según el Tratado de Tordesillas — insistiendo, con honestidad incómoda, en que las islas caían en zona portuguesa. Pidió permiso para volver a Filipinas y continuar su labor misionera, pero se lo denegaron por su edad.

Regresó al convento agustino de Ciudad de México, donde murió el 3 de junio de 1568, con sesenta años. Había sido paje, soldado, náufrago, superviviente, circunnavegador, corregidor, fraile, cosmógrafo y el hombre que resolvió el mayor problema de navegación de su siglo.

## Por qué no lo conoces

**La sombra de Elcano y Magallanes.** Cuando se habla de navegación española por el Pacífico, todo el protagonismo se lo llevan la primera vuelta al mundo (1519-1522). Urdaneta, que fue

paje de Elcano y completó su propia circunnavegación, queda como un personaje secundario de la historia de otros.

**El tornaviaje es abstracto.** Descubrir una ruta oceánica no tiene la espectacularidad de una batalla o una conquista. No hay sangre, no hay asedio, no hay espadas. Hay cálculos, corrientes, vientos y cuatro meses de tensión silenciosa en un barco cruzando el océano más grande del mundo. Es una hazaña intelectual tanto como física, y esas se recuerdan peor.

**La ruta se dio por hecha.** Una vez descubierto el tornaviaje, los galeones lo recorrieron durante doscientos cincuenta años como si fuera lo más natural del mundo. El éxito de Urdaneta fue tan completo que su logro se volvió invisible — como una autopista que todo el mundo usa sin preguntarse quién la construyó.

**Era fraile.** Urdaneta no buscó gloria personal. No quiso el mando de la expedición. Se lo cedió a Legazpi. No dejó un legado político. Volvió a su convento y murió en silencio. Los frailes no suelen entrar en los libros de héroes.

## **Para cerrar: el hombre que sabía el camino**

Hay una frase de la Audiencia de México que lo dice todo. Cuando Legazpi recibe las instrucciones para la expedición, le dicen:

“Porque, como sabéis, el padre fray Andrés de Urdaneta va en esa jornada por mandato de Su Majestad... porque después de Dios se tiene confianza que por la experiencia y plática que tiene de los tiempos de aquellas partes será causa principal para que se acierte con la navegación de la vuelta.”

Después de Dios, Urdaneta.

Un fraile agustino de sesenta años, sacado de su convento por orden del rey, navegando en una nao de madera por 14.000 kilómetros de océano sin escalas, con doscientos hombres que confían en que él — y solo él — sabe el camino de vuelta. Y lo sabía. Porque llevaba cuarenta años pensando en ello.

Eso es Andrés de Urdaneta. El hombre que cerró el mapa del mundo. Y al que el mundo ha olvidado.

*Fuentes principales: Archivo General de Indias; diarios de Esteban Rodríguez y Rodrigo Espinosa (pilotos del tornaviaje); "Parecer del P. Andrés de Urdaneta" (1566); National Geographic Historia.*

## Pedro Menéndez de Avilés

*El asturiano que fundó la primera ciudad de Estados Unidos*

\* \* \*

La primera ciudad europea permanente del territorio continental de Estados Unidos no la fundó ningún inglés. No fue Jamestown (1607). No fue Plymouth (1620). Fue San Agustín de la Florida, fundada el 8 de septiembre de 1565 por un asturiano llamado Pedro Menéndez de Avilés. Cuarenta y dos años antes que Jamestown. Cincuenta y cinco antes que Plymouth. San Agustín sigue habitada hoy, ininterrumpidamente, desde hace más de cuatro siglos y medio. Y sin embargo, la narrativa oficial de Estados Unidos arranca con los Pilgrim Fathers y su Mayflower, como si antes de ellos no hubiera habido nada. Antes de ellos hubo un hijo de una familia de veinte hermanos que se escapó de casa a los nueve años, era grumete a los catorce, perseguía piratas por el Cantábrico a los diecinueve, diseñó el sistema de convoyes que protegió la Flota de Indias durante dos siglos, y fundó la ciudad más antigua de la nación más poderosa del mundo. Todo esto pagado con su propio dinero, porque la Corona no le daba suficiente.

### El mundo en 1565

A mediados del siglo XVI, la costa atlántica de Norteamérica era un vacío peligroso. España reclamaba toda La Florida — que entonces abarcaba desde los cayos hasta la actual Carolina del Sur —, pero no tenía asentamientos permanentes. Ponce de León la había descubierto en 1513 y había muerto intentando colonizarla. Desde entonces, varias expediciones habían fracasado: las de

Pánfilo de Narváez, Hernando de Soto, Tristán de Luna. La Florida era considerada una tumba de conquistadores.

Mientras España dudaba, Francia actuó. En 1564, un grupo de hugonotes protestantes, huyendo de las guerras de religión francesas, estableció Fort Caroline en la desembocadura del río San Juan (actual Jacksonville). Desde allí, corsarios franceses atacaban los galeones españoles que transportaban la plata de América. Era una base pirata disfrazada de colonia religiosa, y Felipe II no podía tolerarla.

Inglaterra, por su parte, aún no había puesto un pie en Norteamérica. Faltaban décadas para Jamestown. Walter Raleigh ni siquiera había nacido. En 1565, el único rival de España en la costa atlántica era Francia.

## **El hombre**

Pedro Menéndez de Avilés nació el 15 de febrero de 1519 en la villa asturiana de Avilés, en el seno de una familia hidalga numerosa — fue uno de veinte hermanos. Su padre murió cuando él tenía ocho años y su madre se volvió a casar. Al joven Pedro no le gustó su nuevo padrastro.

A los nueve años se escapó de casa. A los catorce era grumete en un barco de guerra que perseguía piratas por el Cantábrico. A los diecinueve, con lo poco que había heredado de su padre, armó un patache con cincuenta hombres — parientes y amigos — y se dedicó al corso contra los piratas franceses que asolaban la costa norte española. Capturó dos barcos franceses y liberó a los prisioneros españoles que llevaban.

Su familia, preocupada por su carácter indomable, intentó asentarle casándole con una niña de diez años llamada Ana María de Solís. A las pocas semanas, Menéndez vendió parte de sus propiedades, compró otro barco y convenció a miembros de su familia para enrolarse con él. El matrimonio no iba a cambiar a un hombre que llevaba el mar en la sangre desde los nueve años.

A los treinta y cinco, Felipe II le nombró Capitán General de la Flota de Indias — el cargo naval más importante del imperio. Menéndez diseñó e implementó el sistema de convoyes que protegería los galeones españoles durante los siguientes dos siglos: flotas organizadas que viajaban juntas, protegidas por buques de guerra, en rutas y fechas fijas. Fue una revolución logística que mantuvo fluyendo la plata americana hacia España durante generaciones.

Era un marino excepcional: diseñaba sus propios barcos, conocía las corrientes del Atlántico como nadie, y tenía un ojo infalible para la cartografía. Pero también era un hombre duro, implacable con los enemigos y no siempre justo con los vencidos. Su actuación en La Florida tendría luces y sombras muy pronunciadas.

## **La fundación de San Agustín**

### ***La expedición***

En marzo de 1565, Felipe II firmó un asiento con Menéndez: debía explorar y colonizar La Florida, expulsar a los intrusos franceses, establecer fuertes defensivos y evangelizar a los indígenas. A cambio recibiría títulos, tierras y privilegios comerciales. Pero la mayor parte de la financiación corrió de su bolsillo — invirtió 200.000 ducados de su propio patrimonio, endeudándose gravemente.

El 29 de junio de 1565, Menéndez zarpó de Cádiz con una flota que acabaría reuniendo más de veinte navíos y unas 2.500 personas: soldados, colonos con sus familias, religiosos y marineros. Un huracán dispersó la flota en el Atlántico, pero el grueso consiguió reagruparse en Puerto Rico y seguir hacia La Florida.

### ***La fundación***

El 28 de agosto de 1565, la expedición avistó la costa de Florida y encontró un puerto natural en la desembocadura de un río. Menéndez desembarcó, celebró una misa solemne, tomó posesión

de la tierra en nombre de Felipe II y bautizó el lugar como San Agustín, por ser el día del santo.

Acababa de fundar la primera ciudad europea permanente del territorio continental de lo que hoy es Estados Unidos.

### *La expulsión de los franceses*

Inmediatamente después de fundar San Agustín, Menéndez se ocupó de los franceses de Fort Caroline. Lo que siguió fue brutal. Con un comando terrestre que marchó bajo una tormenta tropical, atacó por sorpresa el fuerte francés y mató a los hombres que encontró. Las mujeres y los niños fueron perdonados. Simultáneamente, la flota francesa de Jean Ribault, que había salido a atacar San Agustín, fue destrozada por un huracán. Los supervivientes, náufragos en las playas de Florida, fueron encontrados por los españoles en un lugar que desde entonces se llama Matanzas.

La actuación de Menéndez en Matanzas es el episodio más oscuro de su vida: los prisioneros franceses rendidos fueron ejecutados. La cifra exacta es discutida — entre 200 y 350 hombres. Menéndez justificó las ejecuciones diciendo que no tenía recursos para mantener prisioneros y que eran herejes protestantes que habían invadido territorio español. La explicación no borra la mancha, pero el contexto importa: estamos en plenas guerras de religión europeas, y los franceses habían estado atacando barcos españoles desde Fort Caroline.

### **El legado en La Florida**

Tras asegurar el territorio, Menéndez no se limitó a construir un fuerte y marcharse. Estableció más de diez fortificaciones a lo largo de la costa atlántica, desde Miami hasta la actual Carolina del Sur. Fundó misiones donde frailes franciscanos evangelizaban y educaban a los indígenas — llegó a haber cien misiones activas entre 1565 y 1700, con más de 20.000 conversos.

Intentó establecer relaciones con las tribus timucua, con éxito variable. Fue nombrado gobernador de Cuba en 1568 y pasó sus últimos años limpiando de corsarios el Caribe y las costas de Florida.

San Agustín, la ciudad que fundó, permaneció bajo soberanía española durante más de 250 años — hasta 1821, cuando fue cedida a Estados Unidos a cambio de cinco millones de dólares y la promesa, luego incumplida, de respetar las posesiones españolas en Texas.

## **El final**

En 1574, Felipe II le encomendó dirigir una gran armada que debía partir hacia Flandes para ayudar a sofocar la rebelión holandesa. Menéndez reunió 300 buques y 20.000 hombres en Santander. Pero el 8 de septiembre de 1574 — exactamente nueve años después de fundar San Agustín — cayó enfermo. Murió el 17 de septiembre, a los 55 años, sin haber zarpado.

Avilés, su villa natal, le recuerda como “la Villa del Adelantado.” En San Agustín tiene un monumento frente al ayuntamiento.

## **Por qué no lo conoces**

**Jamestown y Plymouth se llevaron la narrativa.** La historia fundacional de Estados Unidos está escrita por y para anglosajones. Empieza con los colonos ingleses: Jamestown (1607), los Pilgrim Fathers (1620), la Declaración de Independencia (1776). Que la primera ciudad permanente del país fuera española, fundada 42 años antes que Jamestown, no encaja en ese relato y se omite sistemáticamente.

**El episodio de Matanzas.** La ejecución de los prisioneros hugonotes es un hecho histórico que oscurece el legado de Menéndez. Los franceses, que dos años después enviaron una expedición de represalia y masacraron a la guarnición española de

San Mateo, tenían motivos comprensibles para odiarlo. El personaje es incómodo: fundador y conquistador, pero también verdugo.

**España cedió Florida.** Cuando España entregó Florida a Estados Unidos en 1821, perdió el control de la narrativa sobre 250 años de historia. San Agustín fue reinventada como una curiosidad turística con sabor español, no como lo que realmente fue: la primera ciudad europea de la nación.

**No tiene película.** Un hombre que se escapa de casa a los nueve años, persigue piratas adolescente, diseña el sistema de convoyes del mayor imperio del mundo, cruza el Atlántico con 2.500 personas, funda una ciudad que dura cuatro siglos y medio, y muere preparando una armada de 300 barcos. Eso es un guión de tres temporadas. Y nadie lo ha rodado.

## **Para cerrar: 42 años**

Cuarenta y dos. Esa es la cifra que importa. Cuarenta y dos años de diferencia entre San Agustín y Jamestown. Cuarenta y dos años en los que ya había una ciudad española en la costa de lo que hoy es Estados Unidos, con iglesia, fuerte, misiones, gobernador y vecinos, mientras los ingleses aún no habían cruzado el Atlántico.

Cuando los colonos del Mayflower desembarcaron en Plymouth Rock en 1620, San Agustín llevaba 55 años en pie. Era más vieja que muchas ciudades de la propia Inglaterra.

Pero la historia la escriben los que la cuentan. Y los ingleses, y luego los americanos, siempre han sido mejores que los españoles contando su propia historia. Por eso el mundo cree que Estados Unidos empieza con Plymouth. Y por eso casi nadie sabe que empieza, en realidad, con un asturiano que se escapó de casa a los nueve años y nunca dejó de navegar.

*Fuentes principales: Gonzalo Solís de Merás, crónica de la expedición (1565); Archivo General de Indias; Museo Nombre de Dios, San Agustín de la Florida; Acción Cultural Española, exposición La Florida.*

## Mencia Calderón

*La mujer que cruzó un continente a pie con cincuenta doncellas*

\* \* \*

En abril de 1550, una extremeña de treinta y cinco años zarpó de Sanlúcar de Barrameda al mando de tres naves con unas trescientas personas a bordo, de las cuales al menos cincuenta eran mujeres jóvenes. Su misión: llevarlas a Asunción del Paraguay para casarlas con los conquistadores españoles y fundar familias cristianas en una colonia donde los hombres vivían amancebados con indias. Lo que debía ser un viaje de nueve meses se convirtió en una odisea de seis años. Tempestades, piratas, naufragios, enfermedades, cautiverio portugués, ataques indígenas y 1.600 kilómetros de selva a pie. Cuando Mencia Calderón entró finalmente en Asunción en 1556, lo hizo caminando, por su propio pie, negándose a montar en los caballos que le ofrecían, con veintiuna mujeres supervivientes que se convertirían en las madres fundadoras de la élite colonial de Paraguay, Argentina y Uruguay. Nadie sabe quién fue.

### El mundo en 1550

A mediados del siglo XVI, Asunción del Paraguay era conocida como “el Paraíso de Mahoma.” Los conquistadores españoles establecidos allí vivían con extensos harenes de mujeres indígenas — algunos tenían hasta setenta. Los hijos mestizos se multiplicaban, y la Corona estaba preocupada: aquella mezcla descontrolada podía generar una población sin lealtad a España, con ideas propias y tentaciones de independencia.

La solución era enviar mujeres españolas. Mujeres hidalgas, de “sangre limpia”, que se casaran con los conquistadores, formaran familias cristianas y crearan una élite colonial leal. Era una política de poblamiento que hoy nos parece aberrante en muchos aspectos, pero que explica la razón de ser de la expedición de Mencía.

El problema era el viaje. Asunción estaba en el corazón de Sudamérica, a miles de kilómetros de cualquier puerto. La ruta normal — bajar por la costa atlántica hasta el Río de la Plata y remontar el Paraguay — llevaba nueve meses en condiciones ideales. Nada en esta expedición sería ideal.

## **La mujer**

Mencía Calderón Ocampo nació hacia 1514 en Medellín, Badajoz, la misma localidad extremeña que había visto nacer a Hernán Cortés. Su familia era de la baja nobleza, y estaba emparentada con varias de las grandes sagas conquistadoras de Extremadura.

En 1535 se casó con Juan de Sanabria, un hidalgo rico, viudo, que ya tenía un hijo llamado Diego de un matrimonio anterior. Mencía tuvo con él tres hijas: María, Mencía y Francisca.

En 1549, Juan de Sanabria consiguió del Consejo de Indias el nombramiento como tercer adelantado del Río de la Plata. Las condiciones eran ambiciosas: debía llevar cien parejas casadas, hombres y mujeres solteras, y fundar dos poblaciones — una en la costa atlántica y otra en el Río de la Plata. Y especialmente, debía llevar doncellas hidalgas para casar con los colonos de Asunción.

Vendieron todo — propiedades, bienes, ahorros — para armar los barcos. Y entonces, cuando los preparativos estaban casi completos, Juan de Sanabria murió repentinamente de fiebres en Sevilla.

## **La decisión**

La muerte de su marido podría haber acabado con todo. Diego, el hijastro, fue nombrado nuevo adelantado, pero tenía menos de

dieciocho años y ninguna experiencia. La expedición se habría cancelado si no hubiera sido por Mencía.

Tomó una decisión extraordinaria: asumiría ella el mando. Negoció con el Consejo de Indias — el organismo más poderoso del gobierno colonial — para que la nombraran Co-Adelantada. Fue la primera vez que el Consejo aceptó que una mujer liderara una expedición al Nuevo Mundo.

El plan quedó así: Mencía partiría primero con tres naves, llevando a las mujeres y a las familias. Diego la seguiría meses después con más barcos y soldados, cuando consiguiera financiación adicional. Diego nunca llegó: su expedición naufragó en las costas de Venezuela y desapareció para siempre.

## **El viaje: seis años de odisea**

### ***La travesía atlántica (1550)***

El 10 de abril de 1550, tres naves zarparon de Sanlúcar de Barrameda: el patache San Miguel, la carabela Asunción y la nao San Juan. A bordo, unas trescientas personas: capitanes, marineros, familias y entre cincuenta y ochenta mujeres jóvenes bajo la autoridad directa de Mencía. Con ella iban sus tres hijas. El cronista de la expedición fue Hans Staden, un aventurero alemán que luego escribiría una célebre crónica sobre su cautiverio entre caníbales.

Tras hacer escala en Canarias, pusieron rumbo al sur. Y empezaron los problemas. Un temporal dispersó las naves cerca de Cabo Verde. Cerca del Golfo de Guinea, piratas franceses abordaron el patache donde viajaba Mencía. Ella negoció personalmente con los piratas, entregando joyas, ropas e instrumentos de navegación a cambio de que no tocaran a las mujeres. Funcionó.

### ***Brasil: naufragios y cautiverio (1550-1553)***

Las naves que sobrevivieron llegaron a la isla de Santa Catalina (actual Florianópolis, Brasil). La tercera nave nunca apareció. Allí perdieron los dos barcos restantes en un intento de cambiar de

fondeadero. Se quedaron en tierra, construyendo embarcaciones nuevas con los restos de las antiguas.

Los portugueses, que no querían asentamientos españoles cerca de sus territorios, retuvieron a la expedición durante dos años. Algunas mujeres, agotadas, decidieron casarse con portugueses y quedarse en Brasil. Mencía mantuvo al grupo unido con una determinación que las fuentes describen como inquebrantable.

### *A pie por la selva (1555-1556)*

Tras ser liberada, Mencía tomó la decisión más audaz de toda la expedición: ir a Asunción por tierra. No había barcos. No había otra ruta. Y Diego, su hijastro, no iba a venir nunca.

Con un grupo reducido — veintiuna mujeres, veintidós hombres y algunos niños nacidos durante el viaje —, Mencía se adentró en la selva brasileña siguiendo sendas indígenas. Recorrieron a pie más de 1.600 kilómetros de selva impenetrable, cruzando cordilleras y ríos caudalosos, soportando ataques de indígenas hostiles, enfermedades tropicales, hambre y un calor sofocante.

Siguieron la misma ruta que años antes había recorrido Álvar Núñez Cabeza de Vaca — uno de los exploradores más duros de la historia — pero con la diferencia de que Mencía llevaba mujeres, niños y ninguna escolta militar digna de ese nombre.

### *La llegada*

En mayo de 1556, tras seis años desde su partida de Sanlúcar, el grupo llegó al Lago Ypacaraí, a 48 kilómetros de Asunción. Los habitantes de la ciudad, al enterarse de que venía una expedición con mujeres que habían cruzado medio continente a pie, salieron a recibirlos con caballos y carros.

Mencía rechazó la ayuda. Dijo que entrarían caminando, por su propio pie. Y así lo hicieron. Entraron en Asunción andando, con la dignidad intacta, después de haber cruzado un océano, sobrevivido a piratas, naufragios, cautiverio y 1.600 kilómetros de selva.

## Después

En Asunción, Mencía descubrió que las habían dado por muertas y que el gobernador Martínez de Irala gobernaba la colonia. Sus derechos como Adelantada habían sido revocados. Pero cumplió su misión: las mujeres supervivientes se casaron con oficiales y soldados españoles, fundando familias que se convertirían en la élite de la región.

Los descendientes de aquellas mujeres forman parte de la historia de tres países. Un nieto de Mencía, fray Fernando de Trejo y Sanabria, fue el primer obispo criollo y fundó la Universidad de Córdoba del Tucumán — la primera universidad de Argentina. Otro nieto, Hernando Arias de Saavedra (“Hernandarias”), fue el primer gobernador nacido en América.

Mencía se trasladó en 1564 a Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), acompañando al explorador Ñuflo de Chaves — que, ironía del destino, era de la Santa Cruz de la Sierra extremeña, a 50 kilómetros de su Medellín natal. Murió allí hacia 1593, a los 79 años.

## Por qué no la conoces

**Su expedición no fue de conquista.** No descubrió tierras, no ganó batallas, no plantó banderas. Llevó mujeres a casarse. En la narrativa tradicional de la conquista, eso no cuenta como hazaña. Pero sin esas mujeres, sin esas familias, sin esos nietos que fundaron universidades y gobernaron provincias, la colonización del Río de la Plata habría sido muy distinta.

**Era mujer.** El Consejo de Indias aceptó su liderazgo como una excepción pragmática, no como un precedente. La historia posterior la trató con la misma provisionalidad: una anécdota, no un capítulo.

**Seis años de viaje no caben en un titular.** La odisea de Mencía no tiene un momento icónico — no hay un “Yo solo” como Gálvez ni una bahía de cañones como Lezo. Es un goteo continuo de problemas, decisiones y supervivencia a lo largo de seis años. Eso es más difícil de recordar que una batalla.

**Extremadura, Paraguay y Bolivia.** Ninguno de esos tres lugares ha tenido peso en la narrativa histórica dominante. Mencía nació en un pueblo, cruzó un continente y murió en otro pueblo. Sin pasar por ninguna capital, ninguna corte, ningún centro de poder donde su historia pudiera quedar registrada.

## **Para cerrar: a pie**

Imagina la escena. Mayo de 1556. Un grupo de poco más de cuarenta personas sale de la selva en las cercanías del lago Ypacaraí. Llevan seis años fuera de España. Han cruzado un océano, sobrevivido a piratas, naufragado dos veces, sido retenidos por los portugueses, y caminado 1.600 kilómetros por la selva más densa del continente.

La mitad son mujeres. Algunas llevan niños nacidos durante el viaje. Todas están agotadas, enfermas, quemadas por el sol, con la ropa hecha jirones.

Desde Asunción llegan jinetes con caballos de refresco y carros. Les ofrecen subir. La mujer que lidera el grupo — una extremeña de cuarenta y un años, viuda, madre de tres hijas, que salió de Sanlúcar con trescientas personas y llega con cuarenta — dice que no.

Entrarán caminando.

Y caminando entran. Con la espalda recta. Con sus hijas al lado. Con las mujeres que la han seguido desde Medellín hasta el corazón de Sudamérica. A pie. Porque así es como se entra en un lugar que has tardado seis años en alcanzar.

Eso es Mencía Calderón. La mujer que cruzó un continente andando y cuyo nombre no aparece en ningún libro de texto.

*Fuentes principales: Hans Staden, crónica de la expedición; Sociedad Geográfica Española; Asociación Histórica Metellinense; Elvira Menéndez, El corazón del océano (2010, novela basada en hechos reales).*

## CAPÍTULO 9

# Inés Suárez

### *La costurera que salvó Santiago de Chile*

\* \* \*

El 11 de septiembre de 1541, una costurera extremeña de treinta y cuatro años se encontró defendiendo una ciudad que no existía siete meses antes, con cincuenta españoles contra miles de guerreros mapuches. Pedro de Valdivia, el gobernador y su amante, se había ido con cuarenta jinetes a sofocar una rebelión. Santiago era un puñado de ranchos de paja rodeados por una empalizada. Y el toqui Michimalonco había decidido que ese era el día para destruirlo todo.

Tras doce horas de combate, con los españoles heridos, agotados y los ranchos ardiendo, la derrota parecía inevitable. El capitán Monroy quiso liberar a los siete caciques prisioneros como gesto de paz. Inés Suárez se opuso. Y cuando nadie más se atrevió, tomó una espada, entró en la celda donde estaban los caciques, los decapitó a los siete, y lanzó sus cabezas por encima de la empalizada. Los mapuches, aterrorizados ante la “bruja del pelo de fuego”, huyeron.

Santiago de Chile existe hoy porque una costurera de Plasencia cogió una espada cuando nadie más quiso hacerlo.

## El mundo en 1541

Chile era el fin del mundo conocido. Más al sur de lo que ningún español se había asentado permanentemente, con un desierto infranqueable al norte, los Andes al este, el Pacífico al oeste y al sur

los mapuches — el pueblo indígena más belicoso de toda América, el único que los españoles nunca lograron someter completamente.

Diego de Almagro había intentado una expedición a Chile en 1535 y había vuelto al Perú derrotado, hambriento y con noticias espantosas. Chile tenía fama de tumba de conquistadores. Cuando Pedro de Valdivia organizó su expedición en 1539, apenas once soldados se presentaron voluntarios. Once. Para conquistar un territorio más grande que España.

Para las mujeres, la situación era aún más extrema. La legislación permitía que viajaran a América las esposas de soldados y algunas mujeres de alcurnia, pero una mujer sola, viuda, sin linaje, enrolándose en una expedición militar al fin del mundo era algo inaudito.

## La mujer

Inés Suárez nació en 1507 en Plasencia, Cáceres, en una familia humilde. Su madre era costurera y le enseñó el oficio. No tenía linaje, ni dinero, ni educación formal. A los diecinueve años se casó con Juan de Málaga, un comerciante andaluz que partió hacia América en 1527 con la promesa de volver pronto.

Nunca volvió. Durante diez años, Inés esperó sin noticias claras. En 1537, con treinta años, tomó una decisión extraordinaria: consiguió licencia para embarcar a las Indias a buscar a su marido. Una mujer sola cruzando el Atlántico. Llegó al Perú y descubrió que Juan de Málaga había muerto en la batalla de las Salinas, en las guerras civiles entre pizarristas y almagristas.

Cualquier otra habría vuelto a España. Inés se quedó. Como viuda de soldado, recibió una pequeña encomienda en Cuzco. Allí conoció a Pedro de Valdivia — extremeño como ella, veterano de guerra, casado en España con una mujer a la que probablemente no volvería a ver. Comenzaron una relación que escandalizó a algunos y que duraría una década.

Cuando Valdivia organizó su expedición a Chile, Inés vendió sus propiedades, se compró caballo y armas, y consiguió que Pizarro la

autorizara a unirse como “sirvienta doméstica.” Pizarro, en su carta de autorización, le escribió: “Los hombres tienen miedo de ir a un viaje tan largo, y tú valerosamente te pones frente a ese peligro.”

## **La travesía**

Once meses. Desde Cuzco hasta el valle del Mapocho. Más de 3.000 kilómetros a través del desierto de Atacama — uno de los más áridos del planeta —, cruzando la cordillera de los Andes, enfrentando el frío, el hambre y la hostilidad de los indígenas que destruían cosechas y ahuyentaban el ganado para que los españoles no encontraran nada.

Inés fue la única mujer española de la expedición. No fue un adorno: cuidaba heridos, cosía, cocinaba, y en un momento crucial encontró agua en el desierto cuando la expedición estaba al borde de morir de sed. Las crónicas dicen que señaló un punto del suelo y dijo que allí había que cavar. Cavaron. Había agua. Salvó la expedición entera.

También descubrió una conspiración contra Valdivia y le salvó la vida.

En diciembre de 1540, tras once meses de marcha, llegaron al valle del Mapocho. El 12 de febrero de 1541, Valdivia fundó Santiago del Nuevo Extremo. Un puñado de calles trazadas en cuadrícula, unos ranchos de paja y una empalizada. La futura capital de Chile.

## **La batalla de Santiago**

### ***El asedio***

Siete meses después de la fundación, la situación era desesperada. Los mapuches, liderados por el toqui Michimalonco, hostigaban continuamente. Valdivia tenía prisioneros a siete caciques como rehenes. Los lavaderos de oro habían sido destruidos. Un barco en Concón, quemado. Los españoles se habían reducido a poco más de ciento treinta personas entre hombres, mujeres y niños.

El 9 de septiembre, Valdivia salió de Santiago con cuarenta jinetes para sofocar una rebelión en Aconcagua. Dejó a cargo al capitán Alonso de Monroy con apenas cincuenta soldados.

Michimalonco vio su oportunidad.

### *El ataque*

Al amanecer del 11 de septiembre de 1541, miles de guerreros mapuches — las fuentes hablan de entre ocho mil y veinte mil — rodearon Santiago. Comenzó una lluvia de flechas, lanzas y piedras. Los españoles resistieron con ballestas y arcabuces, pero eran pocos y el enemigo inagotable.

Inés se dedicó a curar heridos durante horas. Vendaba con jirones de tela, con mangas de camisa, con lo que encontraba. Los hombres caían heridos, los vendaba y volvían al combate.

Tras doce horas de lucha, los mapuches prendieron fuego a los ranchos de paja. Santiago ardía. Los españoles se replegaron a la plaza central, el último punto de resistencia. Estaban exhaustos, heridos, sin esperanza.

### *La decisión*

El capitán Monroy propuso liberar a los siete caciques prisioneros como gesto de paz, esperando que los mapuches se retiraran. En un consejo de guerra improvisado, Inés Suárez se opuso frontalmente: si los liberaban, perdían su única baza negociadora. Los mapuches los masacrarían igualmente.

Nadie la contradijo. Pero nadie se atrevió a hacer lo que ella propuso a continuación.

Inés entró en la celda donde estaban los caciques. Cogió la espada de uno de los guardias. Y los decapitó a los siete.

Salió con las cabezas y las lanzó por encima de la empalizada a los pies de los atacantes.

Los mapuches, al ver las cabezas de sus jefes, se detuvieron. El golpe psicológico fue devastador. La “bruja del pelo de fuego” — así la llamaron — les había arrebatado a sus líderes de la forma más brutal posible. Huyeron.

Santiago se salvó.

## Después

Cuando Valdivia regresó cuatro días después, encontró una ciudad arrasada. Según sus propias palabras, de todo lo que había solo quedaron “tres porquezuelas y un cochinillo, un pollo y una polla.” Pero la ciudad seguía en pie — y lo estaba por Inés.

Siguieron años durísimos — la “guerra del vacío,” en la que los mapuches se alejaron de Santiago destruyendo cultivos para matar a los españoles de hambre. Los españoles resistieron hasta que llegaron provisiones por mar en 1543.

Inés continuó viviendo con Valdivia hasta 1548, cuando este fue sometido a juicio de residencia en Lima. El único cargo del que no salió absuelto fue el de mantener relación ilegítima con Inés, estando casado en España. El virrey le obligó a separarse de ella y a traer a su esposa legítima.

Valdivia casó a Inés con uno de sus capitanes de confianza, Rodrigo de Quiroga. No fue un castigo: Quiroga llegó a ser gobernador de Chile, lo que convirtió a Inés en gobernadora. Vivieron juntos treinta años.

Valdivia murió en 1553 en una emboscada mapuche. Los indígenas clavaron su cabeza en una lanza — quizás recordando lo que Inés había hecho con las cabezas de sus caciques doce años antes.

Inés Suárez murió en 1580 en Santiago, a los 73 años. Sobrevivió a todos los conquistadores con los que había llegado a Chile. Está enterrada en la Basílica de la Merced de Santiago.

## Por qué no la conoces

**Era mujer.** La conquista de Chile se cuenta como historia de hombres: Valdivia, Almagro, Lautaro, Caupolicán. Inés aparece como nota al margen, como “la amante de Valdivia.” Que salvara

Santiago es un detalle pintoresco, no el acto fundacional que realmente fue.

**La escena es incómoda.** Una mujer decapitando a siete prisioneros no encaja en ninguna narrativa cómoda: ni en la feminista (es un acto de violencia extrema), ni en la indigenista (es un acto contra caciques prisioneros), ni en la romántica (es una carnicería). Inés Suárez es un personaje que incomoda a todos, y los personajes incómodos se olvidan.

**Isabel Allende la noveló, pero la novela eclipsó a la historia.** *Inés del alma mía* (2006) es una buena novela, pero cuando la ficción llega antes que la historia, el personaje queda clasificado como “literatura” y no como “historia.” Hay una serie de televisión. Pero muy pocos libros de historia propiamente dichos.

**Chile la reivindica más que España.** En Chile, Inés es conocida — hay calles, placas, una serie de TV chilena. En España es prácticamente desconocida. La conquistadora más importante de la historia de Chile nació en Plasencia, Cáceres, y en Plasencia apenas hay memoria de ella.

## **Para cerrar: la espada**

Imagina la escena. Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1541. La ciudad arde. Los españoles están heridos, agotados, rodeados por miles de guerreros mapuches. El capitán al mando quiere negociar. Nadie tiene un plan.

Una costurera de Plasencia pide una espada.

Nadie se la da. La coge ella misma, del cinto de un guardia.

Entra en la celda donde están los siete caciques prisioneros. Sale con sus cabezas. Las lanza por encima de la empalizada.

Los mapuches huyen.

Santiago existe.

No fue elegante. No fue misericordioso. No fue lo que nadie habría esperado de una costurera. Pero Inés Suárez no estaba en Chile para ser elegante. Estaba allí porque había cruzado un océano buscando a un marido muerto, había atravesado el desierto más

árido del mundo, había encontrado agua donde nadie la buscaba, y no iba a dejar que le arrebataran la ciudad que había ayudado a fundar.

La costurera cogió la espada. Y Santiago de Chile existe porque ella lo hizo.

*Fuentes principales: Jerónimo de Bibar, Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile; Pedro Mariño de Lobera, Crónica del Reino de Chile; Memoria Chilena (Biblioteca Nacional de Chile); Isabel Allende, Inés del alma mía (novela, 2006).*



## Isabel Barreto

### *La primera almiranta de la historia*

\* \* \*

En octubre de 1595, en una isla perdida del Pacífico Sur, un hombre moribundo de malaria tomó una decisión que no tenía precedentes en la historia naval de ningún país del mundo: nombró a su esposa almiranta de la expedición, gobernadora de las islas y adelantada del Mar del Sur. Se llamaba Álvaro de Mendaña, y acababa de morir buscando las míticas islas del rey Salomón. Su mujer, Isabel Barreto, se quedó al mando de una flota destrozada, una tripulación enferma y hambrienta al borde del motín, y 10.800 millas de océano por delante hasta Manila. Nadie creía que una mujer pudiera hacerlo. Lo hizo. Cruzó el Pacífico con lo que le quedaba, llegó a Filipinas, fue recibida como heroína, y se convirtió en la primera y única mujer almirante de la historia de la Armada Española. Y casi nadie sabe quién fue.

### **El mundo en 1595**

El Pacífico era el último gran misterio del planeta. Mientras el Atlántico estaba ya cartografiado y recorrido por flotas regulares, el mayor océano de la Tierra seguía siendo un espacio inmenso y en gran parte desconocido. Las islas Salomón, descubiertas por el propio Mendaña en 1568, se habían convertido en un mito: la Tierra de Ofir bíblica, el lugar de donde el rey Salomón habría sacado el oro para su templo. Nadie había vuelto a encontrarlas en casi treinta años.

España dominaba el Pacífico gracias al tornaviaje de Urdaneta y al Galeón de Manila, pero la presencia era frágil. Los corsarios ingleses acechaban las costas americanas, los portugueses controlaban las rutas del Índico, y las islas del Pacífico Sur seguían siendo tierra de nadie.

Para las mujeres de la América colonial, la situación era más compleja de lo que se suele pensar. Frente a la imagen de una sociedad exclusivamente masculina, las fuentes históricas revelan que una parte significativa de los pasajeros de las expediciones eran mujeres: esposas, hijas, viudas, incluso mujeres solteras. La legislación española favorecía la emigración familiar. Pero una cosa era viajar en un barco y otra muy distinta mandar la flota.

## **La mujer**

Los orígenes de Isabel Barreto son difusos. Algunas fuentes la hacen gallega, de Pontevedra; otras la sitúan nacida ya en Lima, hacia 1567. Lo que sabemos es que su familia — los Barreto y los Castro — eran comerciantes acomodados que llegaron al Perú en el séquito de la esposa del virrey García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete.

Isabel creció en Lima, en un entorno privilegiado, rodeada de relatos de conquista y navegación. Era una mujer de carácter extraordinariamente fuerte — algo en lo que coinciden tanto sus admiradores como sus enemigos. En 1585, con apenas dieciocho años, se casó con Álvaro de Mendaña y Neira, el descubridor de las islas Salomón. Mendaña era veinticinco años mayor que ella, estaba arruinado por sus expediciones anteriores, y necesitaba desesperadamente financiación para volver al Pacífico.

Isabel aportó su dote — cerca de 40.000 ducados, una fortuna — para financiar la expedición. No fue una esposa pasiva que siguió a su marido: fue la socia inversora que hizo posible el viaje.

## **La expedición al Pacífico (1595)**

### ***La partida***

El 9 de abril de 1595, cuatro navíos zarparon del puerto del Callao, en Lima, con más de 400 personas a bordo, incluidas 98 mujeres. La nave capitana era el galeón San Gerónimo, donde iban Isabel, sus hermanos, y los mandos de la expedición. El objetivo oficial: encontrar las islas Salomón, colonizarlas y establecer una base española en el Pacífico Sur.

Pero la expedición estaba condenada desde el principio por las rivalidades internas. El maestre de campo, un tal Marino, era violento e indisciplinado. El piloto mayor, Pedro Fernández de Quirós, un portugués ambicioso que tendría un papel crucial en la historia, era contrario a la presencia de mujeres en los barcos y chocó con Isabel desde el primer día.

### ***El descubrimiento de las Marquesas***

Tras tres meses de navegación, la expedición no encontró las Salomón — un error de cálculo de casi treinta años hacía imposible localizarlas con precisión — pero descubrió un archipiélago desconocido que bautizaron como Islas Marquesas, en honor al virrey. Fue el primer contacto europeo con estas islas.

### ***Santa Cruz: el desastre***

Siguieron navegando y llegaron a la isla de Santa Cruz (actual Nendo), a unos 500 kilómetros al sur de las Salomón. Mendaña decidió establecer allí la colonia. Pero todo se derrumbó: los conflictos con los nativos se multiplicaron, una epidemia de malaria diezmó a la expedición, los motines estallaron, y el maestre de campo Marino fue ejecutado por orden de Mendaña — aconsejado por Isabel.

## *La muerte de Mendaña y el ascenso de Isabel*

El 18 de octubre de 1595, Álvaro de Mendaña murió de malaria. En su testamento, nombró a Isabel heredera universal, gobernadora de las islas y adelantada del Mar del Sur. Designó al hermano de Isabel, Lorenzo Barreto, como almirante.

Pero Lorenzo murió pocos días después, alcanzado por una flecha envenenada durante un enfrentamiento con los indígenas.

Isabel Barreto quedó sola al mando de todo.

## **La almiranta**

### *Tomando el mando*

Con su marido muerto, su hermano muerto, la tripulación enferma y diezmada, las provisiones agotándose y los motines acechando, Isabel tomó una decisión: abandonar Santa Cruz y poner rumbo a Manila, a más de 5.000 kilómetros de distancia a través del Pacífico.

No todos aceptaron su autoridad. Quirós, el piloto mayor, la desafió constantemente. En sus escritos posteriores — que son la principal fuente que tenemos sobre la expedición — la describió como autoritaria, déspota, indómita y caprichosa. Según él, Isabel custodiaba celosamente los víveres mientras la tripulación moría de hambre, y no le temblaba el pulso para ordenar la ejecución de cualquier amotinado.

Pero hay que leer a Quirós con cautela. Tenía ambiciones propias, luego conspiraría para arrebatarse a Isabel sus derechos sobre las islas, y sus escritos son los de un enemigo político. Muchos historiadores modernos consideran que su retrato de Isabel está deliberadamente distorsionado para desprestigiarla.

Lo que es indiscutible es que mantuvo el mando. Con puño de hierro, sí. Pero lo mantuvo. En una situación donde cualquier comandante masculino habría tenido las mismas dificultades — tripulación al borde del motín, hambre, enfermedad, miles de kilómetros de océano —, Isabel Barreto sostuvo la disciplina y llevó la flota a puerto.

## *La travesía a Manila*

Tres meses de navegación a través del Pacífico en las condiciones más duras imaginables. Se perdió uno de los navíos con 182 personas a bordo, que nunca fueron encontradas. Las enfermedades seguían matando. Las provisiones se agotaban. Isabel impuso un racionamiento férreo que la hizo impopular pero que probablemente salvó las vidas de los supervivientes.

El 11 de febrero de 1596, los restos de la expedición entraron en la bahía de Manila.

Isabel Barreto había cruzado el Pacífico. Había recorrido casi 11.000 millas náuticas — 20.000 kilómetros — desde Lima. Era la primera mujer almiranta de la historia.

## **Después**

En Manila, Isabel fue recibida con honores por el gobernador. A los pocos meses — con una rapidez que scandalizó a algunos, apenas un año después de la muerte de Mendaña — se casó con Fernando de Castro, caballero de la Orden de Santiago y sobrino del gobernador. Era un matrimonio estratégico: necesitaba un aliado con poder para defender sus derechos sobre las islas Salomón.

Pero Quirós se le adelantó. Viajó a España, se presentó ante Felipe III y consiguió que el rey le concediera las licencias de exploración que correspondían a Isabel. Le robaron su herencia legal.

Isabel pleiteó, pero no recuperó sus derechos. Se instaló con su nuevo marido en Castrovirreyna, Perú, donde Fernando fue gobernador. Allí murió Isabel Barreto en septiembre de 1612, a los 45 años. En su testamento dejó constancia de una fortuna considerable — joyas, propiedades — y encargó 2.000 misas en su nombre. Pidió ser enterrada en el convento de Santa Clara de Lima, donde su hermana Petronila era monja.

## Por qué no la conoces

**Quirós escribió la historia.** La principal fuente sobre la expedición son los escritos de Quirós, el hombre que la desafió, la despreció y luego le robó sus derechos. Es como si la biografía de Blas de Lezo la hubiera escrito el virrey Eslava. La imagen de Isabel como déspota caprichosa viene de la pluma de su peor enemigo.

**Era mujer en un mundo de almirantes.** La historia naval está escrita por y para hombres. Una mujer al mando de una flota en el siglo XVI es una anomalía que el relato tradicional no sabe dónde colocar. Es más fácil ignorarla que integrarla.

**No existe un retrato suyo.** No tenemos ninguna imagen de Isabel Barreto. Ni un grabado, ni un óleo, ni un boceto. La primera almiranta de la historia no tiene cara. Eso, en una cultura visual, es casi una sentencia de olvido.

**Su hazaña fue de supervivencia, no de conquista.** Isabel no descubrió tierras nuevas ni ganó batallas navales. Lo que hizo fue mantener viva una expedición condenada y llevarla a puerto. Las hazañas de supervivencia se recuerdan peor que las de conquista, porque no producen mapas nuevos ni banderas plantadas.

## Para cerrar: sola en el Pacífico

Imagina la escena. Es noviembre de 1595. Una mujer de veintiocho años está en la cubierta de un galeón deteriorado, en medio del océano más grande del planeta. Su marido ha muerto. Su hermano ha muerto. Uno de sus barcos ha desaparecido con 182 personas. La tripulación está enferma, hambrienta y al borde del motín. El piloto mayor la desprecia abiertamente. Manila está a tres meses de navegación.

No tiene formación naval. No tiene experiencia de mando. No tiene precedentes en los que apoyarse — ninguna mujer ha estado nunca donde ella está ahora.

Tiene su carácter. Tiene su dote invertida en esos barcos. Y tiene una decisión que tomar cada mañana: seguir adelante o rendirse.

Siguió adelante. Tres meses. 5.000 kilómetros. Y llegó.

Isabel Barreto no fue perfecta. Fue dura, autoritaria, probablemente injusta en algunos momentos. Pero cruzó el Pacífico al mando de una flota cuando nadie creía que una mujer pudiera hacerlo. Y eso no se lo puede quitar ni Quirós ni el olvido de cuatro siglos.

*Fuentes principales: Pedro Fernández de Quirós, crónica de la expedición (vía Luis Belmonte Bermúdez); Ministerio de Transportes de España; Asociación Española de Marina Civil; Juan Francisco Maura, estudios sobre Isabel Barreto.*



## Jerónimo de Ayanz

*El Leonardo español que inventó la máquina de vapor un siglo  
antes que los ingleses*

\* \* \*

En todos los libros de texto del mundo, la máquina de vapor es un invento inglés. Thomas Savery la patentó en 1698. James Watt la perfeccionó entre 1763 y 1775. La Revolución Industrial nació en Inglaterra. Todo el mundo lo sabe.

Todo el mundo se equivoca.

En septiembre de 1606, un caballero navarro llamado Jerónimo de Ayanz y Beaumont registró ante Felipe III la patente de una máquina que usaba la fuerza del vapor de agua para desaguar minas e introducir aire fresco en las galerías. Lo hizo con planos detallados, descripciones técnicas minuciosas y, lo más importante, la demostró: funcionaba. La probó en las minas de plata de Guadalcanal, en Sevilla. Noventa y dos años antes que Savery. Ciento cincuenta y nueve antes que Watt. Pero además inventó el primer traje de buceo funcional, un sistema de aire acondicionado, balanzas de precisión, hornos metalúrgicos, molinos de viento mejorados, bombas de achique y un submarino. Más de 50 inventos. 48 patentes registradas. Y Lope de Vega le escribía versos por su valor en combate, porque además era soldado de los Tercios. Todo esto en la España del Siglo de Oro. Y las patentes quedaron olvidadas en el Archivo de Simancas durante cuatrocientos años.

## **El mundo en 1606**

La España de Felipe III era el mayor imperio del planeta, pero empezaba a crujir por dentro. Los ingresos de América disminuían, los costes militares en Flandes eran insostenibles, y la industria minera — vital para las finanzas del reino — estaba en una situación deplorable. Las minas se inundaban, los gases tóxicos mataban a los mineros, y no existía tecnología para resolver ninguno de estos problemas.

En el resto de Europa, la revolución científica avanzaba, pero lentamente. Los principios de la presión atmosférica no serían formulados científicamente hasta mediados del siglo XVII, por Guericke y Papin. La idea de usar el vapor como fuerza motriz era antigua — Herón de Alejandría había construido su eolípila en el siglo I —, pero nadie había logrado aplicarla de forma práctica a la industria.

Nadie excepto un navarro que doblaba platos de plata con los dedos y alanceaba toros en las plazas.

## **El hombre**

Jerónimo de Ayanz y Beaumont nació en 1553 en el señorío de Guenduláin, cerca de Pamplona, en el seno de la vieja nobleza navarra. Su padre, Carlos de Ayanz, montero real, había combatido en la batalla de San Quintín. La guerra estaba en la sangre de la familia.

A los catorce años fue nombrado paje de Felipe II en El Escorial, donde recibió una educación privilegiada para la época. A los diecisiete se incorporó a los Tercios españoles — la mejor infantería del mundo — y comenzó una carrera militar que parecía sacada de una novela.

## ***El soldado***

Combatió en Túnez bajo las órdenes de don Juan de Austria. Luchó en Flandes durante años, participando en la batalla de

Gembloux (1578), una de las grandes victorias de los Tercios. En el asalto a la ciudad de Zierikzee, gravemente herido, siguió combatiendo hasta que derrotó a sus atacantes. Recorrió el Camino Español — de Milán a Namur, la ruta logística que alimentaba el frente de Flandes — en un tiempo récord de 32 días, en pleno invierno.

Su fuerza física era legendaria. Sus contemporáneos la describían como sobrehumana: doblaba platos de bronce con los dedos, partía barajas de naipes enteras, rompía platos de plata con una mano. Alanceaba toros en las corridas. Lope de Vega, que combatió con él en la conquista de las Azores en 1581, le dedicó versos inmortales: “Flandes te diga, en campo, en muro, en villas, cuál español tan alta fama alcanza.”

Era, en el sentido más pleno del Siglo de Oro, un hombre de armas y letras. Soldado, pintor, músico, cantante, compositor y, como se vería después, inventor genial. El hombre renacentista español por excelencia.

### *El administrador de minas*

En 1597, Felipe II le nombró Administrador General de las Minas del Reino. Era un cargo de enorme responsabilidad: España dependía de sus minas de plata, mercurio y otros minerales para financiar el Imperio. Ayanz recorrió las explotaciones de toda la Península durante dos años y descubrió una situación catastrófica.

Las minas se inundaban continuamente. Los gases tóxicos se acumulaban en las galerías, matando a los mineros. En una inspección, uno de sus ayudantes murió por inhalación de gases, y el propio Ayanz tuvo que ser evacuado al borde de la muerte.

Aquel episodio cambió todo. Ayanz decidió que necesitaba inventar soluciones para los dos problemas más graves de la minería: sacar el agua y meter aire limpio. Y lo que inventó fue, literalmente, la máquina que cambiaría el mundo — aunque el mundo tardara un siglo en darse cuenta.

## Los inventos

### *La máquina de vapor (1606)*

El invento estrella de Ayanz fue una máquina que usaba la fuerza del vapor para bombear agua fuera de las minas. La llamó “la esfera de fuego” — una caldera esférica de cobre que generaba vapor a presión, el cual empujaba el agua acumulada en las galerías hacia el exterior a través de un sistema de tuberías y válvulas.

No era un boceto teórico: la construyó y la probó. Funcionó en las minas de plata de Guadalcanal, en Sevilla. Se registró como patente ante Felipe III en septiembre de 1606 con planos técnicos detallados.

Los historiadores que han estudiado la máquina de Ayanz coinciden en que es técnicamente superior a la que Thomas Savery patentó 92 años después. La máquina de Savery introduce el agua por vacío; la de Ayanz lo hace por gravedad, lo que penaliza menos el ciclo de trabajo. Además, Ayanz contemplaba colocar varias máquinas en serie — algo que Savery no hizo — y fue el primero en identificar y advertir sobre los problemas de seguridad de la alta presión, recomendando soldaduras de plata para las juntas.

El catedrático Nicolás García Tapia, que ha dedicado más de veinte años a estudiar a Ayanz, afirma que la máquina de Savery es “un calco” de la de Ayanz.

### *El traje de buceo (1602)*

En agosto de 1602, ante el rey Felipe III, un buzo equipado con un traje diseñado por Ayanz se sumergió en el río Pisuerga, a su paso por Valladolid, y permaneció más de una hora caminando por el fondo. El rey, aburrido de esperar, ordenó que subiera. El buzo dijo que estaba perfectamente y podía continuar.

El equipo incluía un traje impermeable diseñado para prevenir la hipotermia, y un sistema de suministro de aire mediante una manguera articulada hecha con tramos de cobre. No existe en el mundo ningún registro anterior de una inmersión prolongada con equipo de buceo. Años después, el sistema se usó para la extracción de perlas en la Isla Margarita, en el Caribe.

### ***El aire acondicionado (1602)***

En su casa de Valladolid, Ayanz instaló un sistema que usaba vapor para impulsar aire a través de tuberías que pasaban por un depósito de nieve, devolviendo aire frío a la habitación. Fue inspeccionado por dos expertos nombrados por la Corona, que certificaron su funcionamiento. Estaba presente, entre otros, Miguel de Cervantes.

Era, en esencia, el primer sistema de climatización de la historia.

### ***Y todo lo demás***

La lista de los más de 50 inventos patentados por Ayanz incluye: balanzas de precisión capaces de medir el peso de “la pierna de una mosca”; hornos metalúrgicos mejorados; molinos de viento de nuevo diseño; bombas de achique para barcos; sistemas de desalinización de agua; destiladores; brújulas mejoradas; un nuevo método para purificar cobre; y diseños para lo que hoy llamaríamos un submarino.

48 patentes reconocidas oficialmente por la Corona en un solo documento de 1606. Era el inventor más prolífico de la España de su tiempo, y probablemente de toda Europa.

### **El final**

Ayanz murió en Madrid el 23 de marzo de 1613, a los 60 años. Sus cuatro hijos habían muerto antes que él. La herencia pasó a un sobrino que no tenía el genio del tío.

En su testamento, Ayanz se lamentaba de que no cobraba derechos por sus patentes y de que se había descuidado la explotación de sus inventos. Las 48 patentes registradas quedaron archivadas en el Archivo de Simancas. Nadie las tocó durante cuatrocientos años.

## Por qué no lo conoces

**Savery y Watt se llevaron todo el mérito.** Es el patrón más repetido de esta colección: un español inventa algo primero, no se difunde, y un europeo del norte lo reinventa décadas o siglos después y se lleva la historia. Pero en este caso es especialmente doloroso, porque la máquina de vapor desencadenó la Revolución Industrial — el acontecimiento que cambió el mundo. Si España hubiera desarrollado la máquina de Ayanz, la Revolución Industrial podría haber empezado en España, no en Inglaterra. La historia del planeta habría sido completamente distinta.

**España no estaba preparada.** La España de 1606 era un imperio militar y religioso, no industrial ni capitalista. No existía el tejido empresarial ni la mentalidad emprendedora que en Inglaterra, un siglo después, convertiría la máquina de vapor en el motor de una transformación económica global. Ayanz inventó la herramienta, pero España no tenía el taller donde usarla.

**Las patentes quedaron en un archivo.** Cuatrocientos años en Simancas. Fue el catedrático Nicolás García Tapia quien las redescubrió a finales del siglo XX y las estudió en profundidad. Hasta entonces, nadie sabía que España había tenido una máquina de vapor funcional en 1606.

**Era más famoso por su fuerza que por sus inventos.** En su época, Ayanz era conocido como “el caballero de las prodigiosas fuerzas,” no como inventor. Lope de Vega le escribía versos por su valor en combate, no por sus patentes. La fama militar eclipsó al genio tecnológico.

**No tiene ni retrato.** Como Isabel Barreto, no se conserva ninguna imagen de su aspecto físico. El inventor más prolífico de la España del Siglo de Oro no tiene cara.

## Para cerrar: la esfera de fuego

Imagina la escena. Valladolid, marzo de 1602. En el laboratorio de un caserón, un navarro de cuarenta y nueve años — veterano de Flandes, hombre capaz de doblar platos de bronce con los dedos

— muestra a un matemático enviado por el rey una esfera de cobre de la que sale vapor. El vapor recorre unas tuberías, pasa por un depósito de nieve y vuelve como aire frío a la habitación donde están. En el sótano, un ayudante maneja las válvulas.

El matemático escribe en su informe: “Todas las invenciones son muy ingeniosas y muy dignas de que Su Majestad las estime en mucho.”

Cuatro años después, Ayanz patenta la “esfera de fuego” como máquina para desaguar minas. La prueba en Guadalcanal. Funciona. Registra 48 patentes. Hace planos detallados. Los archiva en Simancas.

Nadie les hace caso.

Noventa y dos años después, un inglés patenta una máquina casi idéntica. Ciento cincuenta y nueve años después, otro inglés la perfecciona. Empieza la Revolución Industrial. Cambia el mundo.

Y en Simancas, en un legajo que nadie ha abierto en cuatro siglos, están los planos del navarro que lo hizo primero.

Jerónimo de Ayanz inventó el futuro. España lo guardó en un cajón.

*Fuentes principales: Nicolás García Tapia, Un inventor navarro: Jerónimo de Ayanz y Beaumont (Universidad Pública de Navarra, 2010); Archivo General de Simancas, patentes de 1606; Ministerio de Defensa, Jerónimo de Ayanz y la máquina de vapor (2015); Oficina Española de Patentes y Marcas, galería temática.*



## BLOQUE II

# La España que aún brillaba

*Siglo XVII*

\* \* \*

El siglo XVII español es un siglo de contradicciones. La Armada Invencible ha fracasado. Los Países Bajos se independizan. Francia, bajo Luis XIV, toma el relevo como potencia hegemónica. El imperio cruje por todas partes.

Mientras España se desangra en Flandes, el resto de Europa avanza. Inglaterra vive su revolución científica: Francis Bacon publica el *Novum Organum*, Harvey describe la circulación completa de la sangre, Newton nacerá antes de que acabe el siglo. Francia construye Versalles y la Academia de Ciencias. Los Países Bajos, recién independizados de España, se lanzan a una edad de oro comercial y artística: Rembrandt, Vermeer, la Compañía de las Indias Orientales. El poder se desplaza hacia el norte de Europa, y con él la capacidad de contar la historia.

Y sin embargo, España sigue produciendo genios. Es el siglo de Cervantes, de Quevedo, de Calderón de la Barca, de Velázquez, de Murillo, de Zurbarán. La potencia militar se desmorona, pero la cultura resplandece. El Siglo de Oro — que en realidad abarca desde finales del XV hasta bien entrado el XVII — no entiende de fronteras cronológicas limpias: algunos de los personajes del bloque anterior vivieron a caballo entre ambos siglos, y los de este bloque son hijos del mismo impulso creativo que ya empezaba a apagarse.

España pierde batallas pero gana bibliotecas. El Siglo de Oro literario y artístico coincide exactamente con el inicio del declive político.

En los confines de ese imperio que se resquebraja, hay individuos que siguen haciendo cosas extraordinarias. Lejos de Madrid. Lejos

de los focos. En Etiopía, en Chile, en las Filipinas, en los rincones más remotos del mundo. Donde la burocracia no llega y donde la iniciativa personal sigue siendo posible.

El siglo XVII español es el siglo en el que España deja de ser la primera potencia del mundo. Pero sus individuos siguen siendo extraordinarios. El problema ya no es solo que España no difunda lo que hacen — es que España está demasiado ocupada sobreviviendo como para darse cuenta de que lo hacen.

## Pedro Páez

*El jesuita que descubrió las fuentes del Nilo 152 años antes que el inglés que se llevó el mérito*

\* \* \*

“Confieso que me alegré de ver lo que tanto desearon ver antiguamente el rey Ciro y su hijo Cambises, el gran Alejandro Magno y Julio César.” Con esas palabras, el 21 de abril de 1618, un jesuita madrileño llamado Pedro Páez describió el momento en que contempló las fuentes del Nilo Azul, junto al lago Tana, en el corazón de Etiopía. Era el primer europeo en verlas y documentarlas. Lo dejó escrito con detalle en su *Historia de Etiopía*, una obra monumental que no se publicó en su tiempo. Ciento cincuenta y dos años después, en 1770, un explorador escocés llamado James Bruce llegó al mismo lugar, sabiendo perfectamente que Páez había estado allí antes, y se proclamó descubridor. La Enciclopedia Británica le dio la razón durante siglos. En Inglaterra le apodaron “The Abyssinian Liar” y fue ridiculizado por sus contemporáneos, pero el daño ya estaba hecho: el mundo sigue recordando a Bruce. Y a Pedro Páez no lo conoce casi nadie.

### El mundo en 1600

Etiopía era, para la Europa del siglo XVI, uno de los lugares más misteriosos y codiciados del planeta. Se la identificaba con el legendario reino del Preste Juan, un supuesto emperador cristiano cuyo territorio fabuloso habían buscado exploradores y misioneros durante siglos. Y en el corazón de Etiopía nacía uno de los ríos más sagrados de la historia humana: el Nilo.

Desde tiempos de Heródoto, las fuentes del Nilo eran uno de los grandes enigmas de la geografía. Reyes, emperadores y sabios habían soñado con encontrarlas. Se decía que el rey Ciro de Persia, Alejandro Magno y Julio César lo habían intentado. Nadie lo había logrado.

España y Portugal, unidos bajo una misma corona desde 1580, controlaban una red global de misiones jesuíticas que iba desde Japón hasta Brasil. Etiopía, cristiana pero ortodoxa, era un objetivo prioritario: si se conseguía que el emperador abisinio aceptara la autoridad de Roma, se crearía un poderoso aliado cristiano en el flanco sur del Imperio Otomano. Las fuentes del Nilo eran el premio secundario. La misión principal era religiosa y política.

## **El hombre**

Pedro Páez Jaramillo nació en 1564 en Olmeda de la Cebolla (actual Olmeda de las Fuentes), un pueblo diminuto de la provincia de Madrid, cerca de Alcalá de Henares. De familia noble pero modesta, estudió en centros jesuitas locales y luego en la Universidad de Alcalá de Henares. Completó su formación en Coimbra (Portugal) y fue ordenado sacerdote jesuita con una vocación clarísima: ser misionero.

Páez no era un explorador ni un aventurero. Era un religioso que quería ir lo más lejos posible a predicar. Pidió ser enviado a misiones y fue destinado a la India, base de operaciones jesuita para todo el Oriente. Desde Goa intentó llegar a Etiopía para reforzar la misión de Fremona, la pequeña base jesuita en el norte del imperio abisinio.

## ***Cautiverio y esclavitud***

Su primer intento de llegar a Etiopía, junto con el padre Antonio de Montserrat, fue un desastre. Fueron capturados por piratas turcos en el Mar Rojo. Los exhibieron como curiosidades exóticas entre los grandes señores otomanos de Yemen y acabaron vendiéndolos como galeotes — esclavos de galera. Páez pasó años remando encadenado en galeras turcas.

Fue rescatado por orden de Felipe II, que pagó cerca de 2.000 reales por su liberación. Volvió a Goa. Cualquier otro habría dado Etiopía por imposible. Páez esperó, se preparó y lo intentó de nuevo.

## ***Etiopía***

En su segundo intento, hacia 1603, logró entrar en Etiopía. Y aquí es donde Páez desplegó un talento extraordinario. En pocos años aprendió amárico y ge'ez (las lenguas etíopes), estudió la historia y las costumbres del país, leyó las crónicas imperiales, y se ganó la confianza de la corte.

El emperador Za Dengel quedó tan impresionado por Páez que se convirtió al catolicismo — un gesto que provocó una rebelión y la muerte del emperador. Páez, que había sido prudente y le había aconsejado ir despacio, se retiró a Fremona y sobrevivió.

Con el siguiente emperador, Susinios, la relación fue aún más estrecha. Susinios no solo se convirtió sino que hizo de Páez su consejero personal, su amigo y su compañero de viajes. Le concedió tierras en la orilla norte del lago Tana, donde Páez fundó una misión y construyó iglesias y un palacio para el emperador — en estilo europeo, convirtiéndose también en arquitecto.

Fue un polímata del Renacimiento perdido en África: misionero, diplomático, lingüista, historiador, arquitecto, naturalista. Y fue el primer europeo en describir el café, que probó en Etiopía años antes de que la bebida llegara a Europa.

## **Las fuentes del Nilo Azul**

El 21 de abril de 1618, durante una expedición con el emperador Susinios por el sur del lago Tana, Pedro Páez llegó a las fuentes del Nilo Azul — el manantial de Gish Abay, donde el agua brota de la tierra para formar el río que cruza Etiopía, se une al Nilo Blanco en Jartum y llega hasta Egipto.

Páez era consciente de lo que significaba. Lo dejó escrito con la precisión de un cronista y la emoción contenida de un hombre que

sabe que está viendo lo que emperadores y conquistadores habían buscado durante milenios.

Pero Páez nunca dijo que las “descubrió.” Dijo que las “vio.” Sabía que los etíopes conocían perfectamente aquel lugar sagrado desde siempre. Lo que hizo fue ser el primer europeo en documentarlas para Europa.

Lo describió todo en su *História da Etiópia*, una obra de cuatro volúmenes que abarca la geografía, la historia, la religión, las costumbres, la flora, la fauna y la política de Etiopía. Es considerada por los especialistas como una de las obras más valiosas y precisas sobre el Imperio Salomónico etíope.

## **El robo: James Bruce**

Aquí viene la parte que da rabia.

En 1770 — ciento cincuenta y dos años después —, el explorador escocés James Bruce llegó a Gish Abay. Sabía perfectamente que Páez había estado allí antes: la información estaba disponible en archivos jesuitas y había sido mencionada por varios autores. Pero Bruce, un hombre de ego monstruoso, se proclamó descubridor.

Escribió a sus amigos: “Por lo que os escribí en la carta anterior, creo que no os quedará duda de que ninguno de los antiguos ni modernos ha descubierto antes que yo las fuentes del Nilo. Y si es que Páez las vio, su descubrimiento ha sido inútil para las letras por descuido de los jesuitas en no publicar su viaje.”

La frase es reveladora: Bruce admite que sabe que Páez estuvo allí, pero argumenta que como los jesuitas no publicaron su obra, no cuenta. Es como decir: “yo lo robé, pero es culpa tuya por no haber puesto cerradura.”

El geógrafo francés D’Anville intentó desmentir a Bruce cuando este pasó por París, informándole de que las fuentes ya habían sido descritas por Páez y por otro jesuita llamado Jerónimo Lobo. Bruce no quiso escuchar.

La verdad acabó imponiéndose parcialmente: en Inglaterra sus contemporáneos le ridiculizaron y le apodaron “The Abyssinian

Liar” — el mentiroso de Abisinia. Pero la Enciclopedia Británica siguió atribuyéndole el descubrimiento durante generaciones. Y los libros de texto anglosajones tardaron siglos en corregirse.

## El final

Pedro Páez no disfrutó mucho de su descubrimiento. La malaria, el eterno enemigo de los europeos en el trópico, acabó con él el 22 de mayo de 1622, apenas cuatro años después de ver las fuentes del Nilo. Tenía 58 años.

Está enterrado en Gorgora, junto al lago Tana, en los restos de la misión que él mismo fundó. Los muros de la iglesia que construyó aún se sostienen. Su tumba sigue allí, junto a las aguas del lago, a pocos kilómetros de las fuentes que lo hicieron inmortal — aunque el mundo tardara siglos en reconocerlo.

Su *Historia de Etiopía* no se publicó en vida. Sus compañeros jesuitas que le sucedieron en Etiopía plagieron extensamente su obra sin citarle. La primera edición completa no apareció hasta principios del siglo XX, en los volúmenes de Camillo Beccari. En español, la obra completa no se publicó hasta 2014. Cuatrocientos años de retraso.

## Por qué no lo conoces

**Bruce se llevó el mérito y los ingleses controlaban la narrativa.** El patrón es idéntico al de Gómez Pereira-Descartes o Vitoria-Grocio: un español hace el descubrimiento, no lo publica adecuadamente, y un europeo del norte se lo atribuye. Pero aquí es peor, porque Bruce sabía que Páez había estado primero y lo ocultó deliberadamente.

**Los jesuitas no publicaron su obra.** Los propios compañeros de Páez son corresponsables del olvido. Algunos plagieron su obra atribuyéndose sus observaciones. Otros se opusieron a la edición. La *Historia de Etiopía* quedó manuscrita durante tres siglos.

**Si hubiera nacido en Inglaterra.** Lo dice perfectamente un escritor de viajes contemporáneo: “Si Pedro Páez hubiera nacido en Inglaterra o en Francia, sería un personaje conocido; se habrían escrito mil libros sobre él y rodado multitud de películas celebrando sus aventuras.” Nació en Olmeda de las Fuentes, Madrid. Y en su pueblo hay una pequeña placa en la iglesia.

**España no supo hasta 1988.** Ni siquiera los propios españoles sabían quién era Páez hasta que un misionero gallego llamado Juan González Núñez publicó un artículo sobre él en la revista *Mundo Negro* en 1988. El escritor Javier Reverte lo popularizó después en su libro *Dios, el diablo y la aventura*. Pero estamos hablando de 1988 — trescientos setenta años después del descubrimiento.

## **Para cerrar: lo que tanto desearon ver**

Imagina la escena. 21 de abril de 1618. Un jesuita madrileño de 54 años, que ha sido esclavo de galera, misionero, arquitecto, lingüista y consejero de emperadores, está de pie junto a un manantial en las tierras altas de Etiopía. El agua brota de la tierra y empieza a fluir hacia el norte — hacia el lago Tana, hacia las cataratas, hacia Sudán, hacia Egipto, hacia el Mediterráneo.

Está viendo lo que buscaron Ciro, Cambises, Alejandro y César. Lo que Heródoto intentó explicar. Lo que el mundo entero llevaba milenios queriendo encontrar.

Lo escribe. Lo documenta. Lo describe con precisión. Y no dice “lo descubrí.” Dice “me alegré de verlo.”

Ciento cincuenta y dos años después, un escocés llegará al mismo sitio, sabrá que Páez estuvo primero, y dirá que lo descubrió él.

Pedro Páez vio las fuentes del Nilo. James Bruce se las robó. Y España tardó tres siglos y medio en enterarse de que las tenía.

*Fuentes principales: Pedro Páez, História da Etiópia (ed. española 2014); Wenceslao Soto SJ, El jesuita Pedro Páez: Cartas desde el Nilo Azul; Javier Reverte, Dios, el diablo y la aventura; Sociedad Geográfica Española; Juan González Núñez, Etiopía: hombres, lugares y mitos.*

## Catalina de Erauso

*La monja que se escapó del convento, se disfrazó de hombre y conquistó América a espadazos*

\* \* \*

Una noche de marzo del año 1600, mientras las monjas rezaban maitines, una novicia de quince años robó las llaves del convento, se cortó el pelo, se cosió un traje con una falda vieja y desapareció en la oscuridad. No volvería a vestir como mujer en veinte años. En ese tiempo se haría llamar Alonso Díaz Ramírez de Guzmán, cruzaría el Atlántico como grumete, combatiría en las guerras de Chile y Perú, ascendería a alférez del ejército español, mataría a al menos diez personas — incluido, sin saberlo, a su propio hermano —, escaparía de la condena a muerte más de una vez, sería recibida por el Papa y por Felipe IV, y escribiría sus memorias en un castellano que corta como una espada. Esta es Catalina de Erauso, la Monja Alférez. Un personaje tan desmesurado que si fuera ficción nadie se lo creería.

### El mundo en 1600

España era la primera potencia del mundo, pero su imperio crujía. Las guerras en Flandes consumían recursos sin fin, los piratas ingleses acosaban las rutas del Atlántico, y en América los territorios se expandían más deprisa de lo que se podían controlar. En Chile, la Guerra de Arauco contra los mapuches era un conflicto interminable que devoraba soldados.

Para las mujeres españolas del Siglo de Oro había esencialmente dos destinos: el matrimonio o el convento. La vida religiosa no era siempre una vocación; era un aparcamiento para las hijas que la

familia no podía o no quería casar. El convento era clausura, silencio, obediencia y rutina hasta la muerte.

Pero era también el siglo del Barroco, de lo excesivo, de lo improbable. El siglo de Cervantes, Lope de Vega y Quevedo. Un siglo donde la realidad competía con la ficción en extravagancia. Y Catalina de Erauso fue, quizás, el personaje más barroco de todos.

## **La novicia rebelde**

Catalina nació en San Sebastián, Guipúzcoa, hija del capitán Miguel de Erauso y María Pérez de Galarraga y Arce. Hay discrepancia sobre la fecha: ella dice 1585 en sus memorias, pero su partida de bautismo en la parroquia de San Vicente indica el 10 de febrero de 1592. Era la menor de seis hermanos.

Con apenas cuatro años, sus padres la internaron junto a sus tres hermanas en el convento de dominicas de San Sebastián el Antiguo, donde su tía Úrsula de Unzá era priora. Sus hermanas aceptaron el destino con obediencia. Catalina, no.

Pasó once años en el convento. Once años de clausura, rezos y disciplina para una niña que, según todos los indicios, era rebelde, física, impulsiva y violenta. Cuando ya estaba cerca de profesar como monja — el paso definitivo, el compromiso irreversible —, tuvo una pelea con una monja profesa llamada Catalina de Aliri. La monja era robusta; Catalina era joven. Recibió una paliza. Aquello fue la gota que colmó el vaso.

La noche del 18 de marzo de 1600, víspera de San José, mientras las monjas bajaban a rezar maitines, Catalina cogió las llaves del convento, abrió la puerta y salió. En sus propias palabras: con unas tijeras, hilo y aguja, se cortó el pelo, se hizo un calzón con una falda y desapareció.

Tenía quince años. Nunca había profesado como monja. Y no volvería a pisar un convento en dos décadas.

## La vida como hombre

Los primeros años tras la fuga fueron un deambular por el País Vasco y Castilla bajo identidades masculinas cambiantes. Pasó por Vitoria, Valladolid, Bilbao y Estella, trabajando en oficios diversos. En algún momento volvió incluso a San Sebastián, donde su propia madre no la reconoció.

Acabó en Sanlúcar de Barrameda, donde se enroló como grumete en un barco capitaneado, ironía del destino, por un tío suyo, Esteban Eguiño, primo de su madre. Ni él la reconoció. Era 1603. Catalina cruzó el Atlántico rumbo a América y no miró atrás.

Llegó primero a Venezuela, pasó por Cartagena de Indias, y de ahí fue subiendo por el continente hasta acabar donde iban todos los que buscaban acción: las guerras del sur. Se alistó en el ejército español y su manejo de las armas resultó ser natural, instintivo y brutal. Combatió en Chile, en la Guerra de Arauco contra los mapuches. En una acción destacada mató a un cacique enemigo y recuperó la bandera del Rey, hazaña que le valió el ascenso a alferez.

Alférez. Una mujer disfrazada de hombre, que nunca había recibido formación militar, que venía de un convento de clausura, había llegado a oficial del ejército español en una de las guerras más duras del continente.

## La pendenciera

Pero Catalina no era un soldado noble al estilo de Blas de Lezo o Bernardo de Gálvez. Era, por usar un eufemismo, problemática. Sus memorias — escritas con una prosa seca, directa y sin adornos que es una delicia literaria — son un catálogo de peleas, duelos, huidas y muertos que dejaría perplejo al propio Quevedo.

Jugadora compulsiva, bebedora, pendenciera y con un temperamento que se encendía a la mínima provocación, Catalina dejó un reguero de cadáveres por Perú y Bolivia. Mató a un hombre en Piscobamba por rencillas de juego. Fue condenada a muerte y se salvó en el último momento por la declaración de otro condenado. En La Paz

fue condenada a muerte otra vez. Fingió confesarse, se apoderó de una hostia consagrada y huyó.

Y luego está el episodio más oscuro y tremendo de su vida: en un duelo nocturno en Concepción (Chile), mató a un hombre. Cuando el cuerpo cayó al suelo y le vio la cara, descubrió que era su propio hermano Miguel, oficial del ejército español, que había emigrado a América sin saber que su hermana estaba allí, viva y disfrazada de hombre. Miguel murió en sus brazos. No se habían visto desde que ella era una niña de cuatro años entrando en el convento.

Que este episodio sea verdadero o una invención literaria para sus memorias es algo que los historiadores llevan cuatro siglos debatiendo. En cualquier caso, define el tono de una vida donde lo trágico y lo novelesco son inseparables.

## **La confesión**

Hacia 1623, acorralada por las autoridades tras un duelo más, herida de gravedad y enfrentada a una condena de muerte segura, Catalina tomó una decisión desesperada. Pidió entrevistarse con el obispo de Huamanga, fray Agustín de Carvajal, y le contó toda la verdad en confesión.

“La verdad es ésta, que soy mujer.”

El obispo no se lo creyó. Mandó llamar a dos matronas para que la examinaran. Las matronas certificaron dos cosas: que era mujer y que era virgen.

El efecto fue una bomba. La historia de la novicia que se había escapado del convento, vivido como hombre durante veinte años, combatido en guerras, ascendido a alférez y matado a más de diez personas circuló como la pólvora por todo el virreinato. Catalina se convirtió de la noche a la mañana en la mayor celebridad de América.

El obispo, conmovido, la acogió bajo su protección y la envió al convento de las clarisas de Huamanga. El arzobispo de Lima y el virrey Francisco de Borja, ansiosos de conocerla, la mandaron llamar. Fue trasladada a Lima, donde pasó dos años en el convento

de la Santísima Trinidad. Hasta que se descubrió que nunca había profesado como monja — solo había sido novicia — y fue exclaustrada.

## **La celebridad**

De vuelta en España en 1624, Catalina era una estrella. Felipe IV la recibió en la Corte, escuchó su historia fascinado, le mantuvo el grado de alférez, le concedió una pensión de treinta ducados y — detalle crucial — le dio permiso para seguir vistiendo como hombre. El pintor Francisco Pacheco, suegro de Velázquez, la retrató. El dramaturgo Juan Pérez de Montalbán, discípulo de Lope de Vega, escribió una comedia sobre su vida que se representó en la Corte.

Pero Catalina no se conformó con Madrid. Viajó a Roma, donde el mismísimo papa Urbano VIII la recibió en audiencia. El Papa, tras escuchar su historia, ratificó el permiso de vestir como hombre. Un viajero italiano llamado Pedro del Valle dejó un retrato de primera mano de aquel encuentro: describió a Catalina como una persona de unos treinta y cinco a cuarenta años, de aspecto viril y militar, que llamaba la atención de todos por donde pasaba.

Durante su estancia en Europa, la gente se echaba a la calle para verla. Los nobles hacían cola para conocerla. Los cronistas escribían sobre ella sin parar. Era, en términos modernos, una celebridad absoluta.

## **Los últimos años**

El espíritu aventurero de Catalina no conocía la quietud. Hacia 1630 regresó a América, esta vez a Nueva España (México), donde pasó los últimos veinte años de su vida. Se estableció en Veracruz como arriera, transportando pasajeros y equipajes entre el puerto y Ciudad de México con una recua de mulas. Seguía vistiendo como hombre. Seguía usando identidad masculina.

Uno de sus últimos clientes dejó una descripción: “Andaba en hábito de hombre, traía espada y daga con guarniciones de plata y me parece que sería entonces como de cincuenta años, de buen cuerpo, no pocas carnes, color trigueño, con algunos pocos pelillos por bigote.”

Catalina de Erauso murió hacia 1650, cerca de Orizaba, en el actual estado de Veracruz. Tenía aproximadamente sesenta años. Murió como había vivido: en la carretera, lejos de cualquier convento, vestida de hombre.

## **El legado literario**

La obra que Catalina dejó — ya fuera escrita de su puño y letra, dictada o reconstruida parcialmente por otros — es la *Historia de la Monja Alférez*, una autobiografía que no se publicó completa hasta 1829 pero que circuló en manuscritos y relaciones durante todo el siglo XVII.

Es una pieza extraordinaria de literatura. Escrita en un castellano limpio, conciso y viril — como lo describió un editor —, sin adornos, sin justificaciones, sin sentimentalismo. Catalina cuenta sus aventuras, sus crímenes, sus fugas y su engaño con la misma naturalidad con la que otros contarían un viaje al mercado. No pide perdón ni compasión. No moraliza. Simplemente cuenta lo que hizo.

Ha sido comparada con la novela picaresca, con los libros de aventuras, y con las memorias de soldado. Es, además, la única crónica de la conquista de Chile escrita por una mujer — aunque nadie lo supo hasta doscientos años después.

## **Por qué no la conoces (tanto como deberías)**

Catalina de Erauso es quizás la más “conocida” de esta colección — tiene una estatua en San Sebastián, otra en Orizaba, películas, cómics y novelas —, pero su historia real sigue siendo mucho menos difundida de lo que merece.

**El debate sobre su identidad.** En los últimos años, la figura de Catalina ha sido objeto de lecturas desde los estudios de género y la teoría queer, debatiéndose si era una mujer que se disfrazó de hombre por necesidad o una persona transgénero avant la lettre. Este debate, legítimo e interesante, a veces ha eclipsado la dimensión puramente histórica y humana de su vida.

**La incomodidad del personaje.** Catalina no es un héroe limpio. Fue asesina, pendenciera, ludópata y violenta. Eso la hace incómoda tanto para quienes buscan heroínas feministas como para quienes buscan héroes patrióticos. Pero es precisamente esa ambigüedad lo que la hace fascinante: es un ser humano complejo en un siglo complejo.

**El sesgo hacia lo masculino.** La historia militar española está llena de generales, almirantes y virreyes, todos hombres. Una mujer que se infiltró en ese mundo y triunfó en sus propios términos debería ser un personaje central de la historia española. No lo es.

**La ficción devoró la historia.** Las múltiples versiones noveladas de su vida — desde el siglo XVII hasta hoy — han creado tantas capas de mito que resulta difícil separar lo real de lo inventado. Eso ha hecho que muchos la vean como un personaje literario más que como una persona real.

## **Para cerrar: la fuga**

Imagina la escena. Es de noche en San Sebastián. Marzo de 1600. Un convento de monjas dominicas. Las religiosas bajan al coro para rezar maitines. El pasillo queda vacío. Una novicia de quince años, que lleva once encerrada entre esos muros, coge las llaves que ha encontrado en un descuido. Abre una puerta. Luego otra. Sale al huerto. Encuentra la puerta exterior. La abre. Cierra desde fuera.

Está en la calle. De noche. Sola. Sin dinero, sin contactos, sin destino. Es una adolescente en la España del siglo XVII, donde una mujer sola no puede hacer absolutamente nada.

Se sienta en un rincón. Saca unas tijeras, hilo y aguja. Se corta el pelo. Se cose un calzón con la tela de una falda. Se levanta. Echa a andar.

No volverá a ser Catalina en veinte años. No volverá a vestir como mujer en toda su vida. No volverá a obedecer a nadie.

Una novicia de quince años, sola en la noche, con unas tijeras y un trozo de tela, acaba de inventarse una vida nueva desde cero. Y lo que viene después es más grande que cualquier novela.

*Fuentes principales: Catalina de Erauso, Historia de la Monja Alférez (ed. de 1829); Pedro del Valle, carta desde Roma (1626); Francisco Pacheco, retrato (c. 1625); Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.*

### BLOQUE III

## La España ilustrada

*Siglo XVIII*

\* \* \*

Hay otro momento en la historia de España que casi nadie recuerda: el del intento de modernización borbónica del siglo XVIII.

Cuando los Borbones sustituyen a los Austrias tras la Guerra de Sucesión, traen consigo las ideas de la Ilustración francesa: reformas administrativas, promoción de la ciencia, expediciones botánicas, modernización de la Armada, racionalización de la economía colonial. Es la España de Fernando VI, de Carlos III y de ministros como el marqués de la Ensenada y José de Gálvez. Una España que, por primera vez en mucho tiempo, decide que el conocimiento es una herramienta de poder y que la ciencia no es un capricho sino una inversión.

El contexto internacional es feroz. Inglaterra ha completado su revolución industrial y domina los mares con la Royal Navy más poderosa de la historia. Francia, bajo Luis XV y Luis XVI, oscila entre la grandeza cultural y la crisis financiera que desembocará en la Revolución. Prusia, bajo Federico el Grande, emerge como nueva potencia continental. Rusia, bajo Catalina la Grande, se expande hacia el sur y el este. Es el siglo de la Enciclopedia, de Voltaire, de Kant, de Linneo, de Watt. Europa bulle de ideas, inventos y ambiciones.

España intenta no quedarse atrás. En medio siglo envía expediciones científicas a los Andes, al Pacífico, a la Patagonia, a las Filipinas. Funda jardines botánicos, observatorios astronómicos, academias de ciencias. Reforma los arsenales navales. Publica tratados que compiten con los mejores de Europa. Y produce una

generación de científicos, estrategas y naturalistas que habría sido la envidia de cualquier país del continente — si alguien hubiera sabido que existían.

Pero la Ilustración española es frágil. Depende de reyes reformistas y ministros audaces que pueden caer en cualquier momento. Cuando Carlos III muere en 1788, el impulso reformista se frena. Cuando Napoleón invade en 1808, se destruye. Y todo lo que la España ilustrada había construido — las academias, las expediciones, los observatorios — se viene abajo en una década.

Los personajes de este bloque son hijos de ese breve verano intelectual. Lo que hicieron fue posible porque un Estado ilustrado los apoyó. Lo que no consiguieron fue que ese apoyo durara lo suficiente como para consolidar sus logros.

## CAPÍTULO 14

# Blas de Lezo

*El medio hombre que humilló al mayor imperio del mundo*

\* \* \*

Tuerto, manco y cojo. Le faltaba una pierna, un brazo y un ojo, perdidos en tres batallas distintas antes de cumplir los veinticinco años. Y cuando el mayor imperio naval del mundo envió contra él la flota más grande jamás reunida hasta el desembarco de Normandía, les destrozó. Con una inferioridad numérica de ocho a uno. En una ciudad al otro lado del Atlántico. Sin refuerzos posibles. Y el almirante enemigo ya había acuñado monedas celebrando su victoria antes de que empezara la batalla. Este es Blas de Lezo y Olavarrieta, el hombre que merece una serie de Netflix y ni siquiera tiene un colegio con su nombre en la mitad de las provincias españolas.

## El mundo en 1741

A mediados del siglo XVIII, el Imperio Español seguía siendo la mayor potencia territorial del planeta, pero sus rivales olían sangre. Gran Bretaña, en plena expansión mercantilista, quería romper el monopolio comercial español en América. Ya controlaba Jamaica y varias islas del Caribe, y su siguiente objetivo era claro: Cartagena de Indias.

Cartagena no era una ciudad cualquiera. Era “la llave de las Indias”, el puerto por el que pasaba la mayor parte del tráfico comercial entre España y América, incluida la plata de Potosí y el Perú. Quien controlara Cartagena, controlaba el Caribe y, con él, el flujo de riqueza que sostenía al Imperio.

La excusa para la guerra llegó de la forma más absurda imaginable. En 1731, un guardacostas español capturó al capitán británico Robert Jenkins por contrabando. El capitán del navío español, Juan León Fandiño, le requisó la mercancía y le cortó una oreja. Siete años después, en 1738, Jenkins se presentó ante el Parlamento británico supuestamente con su oreja en un tarro, desatando una oleada de indignación patriótica que obligó al rey Jorge II a declarar la guerra. Se la conoce, con toda justicia, como la Guerra de la Oreja de Jenkins.

El primer golpe fue para los ingleses. El almirante Edward Vernon tomó Portobelo en noviembre de 1739 con apenas seis navíos, una victoria fácil sobre una guarnición desprevenida que inflamó el orgullo británico. Vernon fue aclamado como un héroe nacional. Azuzado por la opinión pública y por las proclamas incendiarias de un joven parlamentario llamado William Pitt —el futuro artífice del Imperio Británico—, Vernon recibió luz verde para dar el golpe definitivo: tomar Cartagena de Indias.

## Quién era Blas de Lezo

Blas de Lezo y Olavarrieta nació el 3 de febrero de 1689 en Pasajes de San Pedro, un pueblo pesquero del litoral guipuzcoano, profundamente ligado al mar y a la tradición naval. Era el tercero de ocho hermanos, muchos de los cuales no sobrevivieron a la infancia. Su familia pertenecía a la pequeña nobleza vasca con tradición marinera.

Se formó en Francia y se incorporó a la Armada franco-española en 1701, con apenas doce años, como guardiamarina, en plena Guerra de Sucesión Española. Y a partir de ahí, su biografía se lee como un catálogo de heridas que habrían retirado a cualquier otro hombre de por vida.

**1704. Batalla de Vélez-Málaga.** Con quince años, combatiendo en la flota franco-española del conde de Toulouse contra la escuadra anglo-holandesa del almirante Rooke. Una bala de cañón

le destrozó la pierna izquierda, que hubo que amputarle en el acto, sin anestesia, a bordo del barco. Tenía quince años.

**1707. Defensa de Tolón.** Los ingleses sitiaron la ciudad. Lezo participó en la defensa y una esquirla le reventó el ojo izquierdo. Se negó a llevar parche: exhibía sus heridas como medallas.

**1713-1714. Sitio de Barcelona.** Último y más encarnizado episodio de la Guerra de Sucesión. Lezo sacrificó parte de su escuadra incendiando varios barcos propios para crear una cortina de humo que le permitiera maniobrar. Un balazo le dejó inutilizado el brazo derecho.

A los veinticinco años, Blas de Lezo era cojo, tuerto y manco. Cualquier otro se habría retirado con honores. Él siguió. Fue ascendido a capitán de navío antes de los treinta. Combatió a piratas berberiscos en el Mediterráneo. Participó en la reconquista de Orán. Persiguió corsarios en las Antillas. Escoltó galeones por el Atlántico. Limpió de piratas las costas de Perú.

Solía decir que la falta de una pierna no implica la falta de un corazón valiente. Recordaba al almirante holandés Cornelis Jol, apodado “Pata de Palo”, como ejemplo de que un marino mutilado podía lograr grandes empresas. Lezo no se consideraba un inválido: se consideraba un veterano que llevaba su historial de combate escrito en la carne.

Felipe V, que era buen juez de hombres cuando quería, lo nombró comandante del apostadero de Cartagena de Indias en 1737. Era el puesto más importante de la Armada en América. Y pronto se demostraría por qué lo eligió.

## **La batalla: el sitio de Cartagena de Indias (1741)**

### *Las fuerzas en juego*

Lo que los británicos reunieron para tomar Cartagena fue, sencillamente, la mayor fuerza naval que el mundo había visto hasta ese momento. Solo la armada del Día D en 1944 la superaría.

**Fuerzas británicas:** 186 buques de guerra y transporte, 2.000 cañones, 10.000 soldados, 12.600 marineros, 4.000 reclutas de

Virginia (entre ellos el medio hermano de George Washington, Lawrence Washington, que quedaría tan impresionado por Vernon que bautizaría su plantación como "Mount Vernon") y 1.000 esclavos jamaicanos como zapadores. En total, más de 27.000 hombres al mando del almirante Edward Vernon.

**Fuerzas españolas:** 6 navíos de línea, unos 3.000 combatientes entre tropas regulares, milicianos, 500 civiles armados y 500 indios flecheros. Al mando, Blas de Lezo como jefe naval y el virrey Sebastián de Eslava como autoridad política. Dos hombres competentes que se odiaban mutuamente y se pelearon por el mando desde el primer día. La superioridad británica era de ocho a uno.

### *Bocachica: el primer asalto*

La bahía de Cartagena tenía dos entradas: Bocagrande, cerrada con cadenas por los españoles, y Bocachica, defendida por los fuertes de San José y San Luis. Vernon se lanzó contra Bocachica el 13 de marzo de 1741.

El cañoneo fue brutal. Durante dieciséis días, la artillería británica machacó los fuertes sin descanso. El fuerte de San Luis, defendido por Carlos Desnaux con 500 hombres, resistió hasta que fue insostenible. Lezo ordenó hundir cuatro de sus propios barcos en el canal para bloquear el acceso. No sirvió de mucho, como él mismo había predicho.

Vernon forzó la entrada a la bahía. Desde su perspectiva, la batalla estaba prácticamente ganada. Tan seguro estaba de su victoria que despachó un correo a Londres anunciando la caída de Cartagena. En Inglaterra se desataron las celebraciones. El rey Jorge II ordenó acuñar medallas conmemorativas. En una de ellas aparecía Lezo arrodillado ante Vernon, entregándole su espada. Lezo, el hombre que jamás se arrodilló ante nadie.

### *San Felipe de Barajas: la trampa*

Los defensores se replegaron al castillo de San Felipe de Barajas, la fortaleza principal que dominaba la ciudad. Aquí es donde Lezo demostró por qué era un genio militar.

Vernon, envalentonado, decidió asaltar San Felipe en la madrugada del 20 de abril. Organizó tres columnas de 1.200 hombres cada una, con granaderos, casacas rojas y esclavos jamaicanos armados con machetes en vanguardia.

Pero antes del asalto, unos supuestos desertores españoles se presentaron ante los británicos con información: la fortaleza estaba medio derruida, los defensores desmoralizados, apenas tenían armas de fuego. Los británicos se lo creyeron y marcharon contra San Felipe con un solo fusil por cada cinco hombres y sin explosivos, convencidos de que sería un paseo.

Era una trampa.

Lezo había ordenado cavar un foso profundo alrededor de toda la muralla. Cuando los británicos llegaron con sus escalas y las apoyaron contra el muro, descubrieron que se quedaban cortas: el foso añadía metros que nadie les había advertido. Se quedaron atrapados en campo abierto, amontonados al pie de una muralla que no podían escalar, bajo un fuego cruzado demoledor desde arriba.

Fue una carnicería. A la mañana siguiente, Lezo ordenó una carga a bayoneta que barrió a los supervivientes. La explanada alrededor de San Felipe quedó cubierta de cadáveres, mutilados y heridos británicos.

### *La retirada*

Vernon se negó a aceptar la derrota. Durante treinta días más mantuvo un cañoneo errático contra las posiciones españolas, pero ya no tenía capacidad ofensiva. Sus tropas estaban diezmadas, enfermas de fiebres tropicales, sin provisiones. El 8 de mayo comenzó la retirada, que se completó el 20 de mayo de 1741.

El balance de la derrota británica fue catastrófico: 3.500 muertos en combate, 2.500 muertos por enfermedades, 7.500 heridos, 50

barcos perdidos y 1.500 cañones capturados o destruidos por los españoles. Fue la mayor derrota de la Royal Navy en toda su historia.

Los británicos se apresuraron a recoger las monedas conmemorativas de su victoria inexistente.

## **Las consecuencias**

La victoria de Cartagena de Indias tuvo consecuencias enormes y duraderas que rara vez se explican.

**Salvó el Imperio Español en América.** Si Cartagena hubiera caído, los británicos habrían tenido una base desde la que lanzar operaciones contra todo el virreinato de Nueva Granada y, desde ahí, contra el Perú. El plan británico era estratégico, no táctico: querían dismantelar el imperio español por fases, empezando por el Caribe. Lezo lo frenó en seco.

**Cambió el equilibrio de poder en Europa.** Cuando la noticia de la derrota llegó a Europa a finales de junio de 1741, las repercusiones fueron inmediatas. Jorge II, humillado, retiró las garantías británicas de apoyo armado a Austria en la disputa por Silesia con Prusia. Esto animó a Francia y España a mover ficha contra una Austria ahora aislada, desencadenando la Guerra de Sucesión Austriaca.

**Demostró los límites del poder naval británico.** Pese a su abrumadora superioridad, los británicos no pudieron tomar una ciudad bien defendida por un puñado de hombres con un comandante competente. Fue una lección que no olvidarían.

Y Blas de Lezo, ¿qué pasó con él? No vivió para disfrutar su victoria. Cayó enfermo de tifus —la misma enfermedad que había diezmando a los británicos— y murió el 7 de septiembre de 1741, apenas cuatro meses después de la batalla. Tenía 52 años. No se sabe con certeza dónde está enterrado. El hombre que salvó un imperio no tiene tumba conocida.

Para colmo, el virrey Eslava se atribuyó buena parte del mérito de la defensa y Lezo murió sin el reconocimiento que merecía por parte de la Corona.

## **Por qué no lo conoces**

Blas de Lezo debería ser, junto con personajes como Nelson o Drake, uno de los nombres más conocidos de la historia naval mundial. Pero no lo es. Y las razones son reveladoras.

**El silencio británico.** Se ha afirmado tradicionalmente que Jorge II prohibió cualquier escrito sobre el desastre de Cartagena. Aunque investigaciones recientes han demostrado que esto no es del todo cierto, lo que sí es indudable es que la historiografía británica minimizó sistemáticamente la derrota durante siglos. La narrativa anglosajona convirtió a Vernon en un héroe por la toma de Portobelo y enterró discretamente lo de Cartagena. Cuando controlas la narrativa histórica global, puedes elegir qué batallas existieron y cuáles no.

**El conflicto con Eslava.** La enemistad entre Lezo y el virrey perjudicó la memoria del marino. Eslava, que sobrevivió y tenía acceso al poder político, se encargó de que su versión de los hechos fuera la oficial. Lezo, muerto y sin aliados en la Corte, no pudo defenderse.

**El desinterés español.** España ha sido históricamente desastrosa recordando a sus propios héroes. Lezo no recibió un monumento en España hasta 2014, casi 300 años después de su muerte, cuando se inauguró una estatua en la Plaza de Colón de Madrid. En Colombia, donde tiene una estatua frente al Castillo de San Felipe de Barajas, una plaza y una avenida con su nombre, siempre fue más recordado que en su propio país.

**La leyenda negra.** En el relato dominante sobre España, los españoles son conquistadores, inquisidores y fanáticos. Un marino vasco que defiende una ciudad americana contra el imperialismo británico, luchando codo a codo con tropas locales, milicianos

criollos e indios flecheros, no encaja en ese molde. Así que se le ignora.

**La anécdota perfecta del olvido.** En 2016, el organismo científico británico NERC abrió una votación pública para nombrar un nuevo barco de investigación. Los internautas españoles propusieron “Blas de Lezo” con la justificación de “su contribución a la arqueología submarina británica”. La propuesta acumuló más de 38.000 votos antes de que el NERC la retirase. Es probablemente el mayor reconocimiento que Lezo ha recibido del mundo anglosajón en tres siglos, y fue un chiste.

## **Para cerrar: la carta**

Antes de la batalla, Vernon y Lezo cruzaron cartas. El almirante inglés, arrogante tras su fácil victoria en Portobelo, escribió a Lezo alardeando de su buen trato a los prisioneros españoles, como dándole a entender que pronto él también lo sería.

Lezo le respondió desde la cubierta de su buque insignia, el *Conquistador*, con una carta seca, directa y desafiante que terminaba así:

*“Puedo asegurarle a Vuestra Excelencia, que si yo me hubiera hallado en Portobelo, se lo habría impedido, y si las cosas hubieran ido a mi satisfacción, habría ido también a buscarlo a cualquier otra parte, persuadiéndome de que el ánimo que faltó a los de Portobelo, me hubiera sobrado para contener su cobardía.”*

Un cojo, tuerto y manco llamando cobarde al almirante más poderoso del mundo. Eso es Blas de Lezo. Y por eso, más que una serie de Netflix, merece que cada español sepa quién fue.

*Fuentes principales: Archivo General de Indias; Francisco Hernando Muñoz Atuesta, Diarios de Ofensa y Defensa (2015); Tobias Smollett, Las aventuras de Roderick Random (1748, testimonio directo del bando inglés).*

## Bernardo de Gálvez

*El español que hizo posible Estados Unidos*

\* \* \*

Un hijo de jornaleros de un pueblo perdido de la serranía malagueña luchó contra los apaches en la frontera de México, sobrevivió a un desastroso asalto en Argel, gobernó la Luisiana española con treinta años, armó y financió a los rebeldes americanos a espaldas de los ingleses, conquistó todo el Golfo de México con un ejército improvisado “de todas especies, naciones y colores”, y fue decisivo para que las Trece Colonias ganaran su independencia. Cuando la flota española se negó a entrar en la bahía de Pensacola bajo fuego enemigo, él entró solo con su bergantín. Solo. Su lema lo dice todo: “Yo solo”. Estados Unidos tardó 231 años en darle las gracias.

### El mundo en 1776

A mediados del siglo XVIII, el tablero geopolítico global era un juego entre tres potencias: España, Francia e Inglaterra. La Guerra de los Siete Años (1756-1763) había sido un desastre para los Borbones: España perdió la Florida y Francia cedió Luisiana a España como compensación, un territorio enorme, salvaje y casi sin colonizar.

Inglaterra salió fortalecida, pero cometió un error clásico de los imperios: apretar demasiado la tuerca fiscal a sus colonias americanas. En 1775 estalló la rebelión en las Trece Colonias. Para Carlos III de España, aquello era una oportunidad irrepetible: debilitar al eterno enemigo británico sin arriesgar un enfrentamiento

directo. La estrategia era simple y cínica — ayudar a los rebeldes en secreto, dejarles desangrar a los ingleses, y de paso recuperar la Florida.

Antes de que España declarase formalmente la guerra a Gran Bretaña en junio de 1779, ya había enviado como ayuda encubierta a los insurrectos más de doscientos cañones, cuatro mil tiendas de campaña y treinta mil uniformes, además de millones de dólares en metálico. El total de la ayuda española ha sido estimado en más de cuarenta millones de reales. España envió once mil soldados para luchar contra Inglaterra en apoyo de los americanos — más tropas que las enviadas por Francia, el aliado “oficial” que se lleva todo el mérito.

El hombre clave en todo esto fue un malagueño de treinta años llamado Bernardo de Gálvez.

## **El hombre antes de la hazaña**

Bernardo Vicente de Gálvez y Madrid nació el 23 de julio de 1746 en Macharaviaya, un pueblo diminuto de la montaña malagueña. Su familia era humilde — jornaleros sin título ni fortuna. Pero las reformas borbónicas del siglo XVIII habían empezado a abrir grietas en la rígida sociedad estamental, y hombres brillantes de orígenes modestos podían ascender a base de talento y determinación.

Bernardo era uno de esos hombres. Y tuvo además una ventaja que no se puede subestimar: su tío José de Gálvez, que llegaría a ser ministro de Indias, uno de los cargos más poderosos del Imperio. La familia Gálvez de Macharaviaya acabó ocupando puestos clave en toda la América española. El padre de Bernardo, Matías, sería virrey de Nueva España. Bernardo le sucedería en el cargo. Una familia de pueblo malagueño gobernando medio mundo.

Su formación fue militar desde el principio. Estudió en la Academia Militar de Ávila y con solo dieciséis años participó en la invasión española de Portugal en 1762. Después cruzó el Atlántico y llegó a Nueva España, donde combatió contra los apaches en la frontera norte — Sonora y Nueva Vizcaya —, un territorio brutal

donde aprendió guerra de guerrillas, tácticas de supervivencia y el valor de las alianzas con pueblos indígenas, como los ópatas, que lucharon junto a él. Recibió múltiples heridas graves.

Volvió a España, pasó tres años en Francia integrado en los Cantabria, un regimiento de élite franco-español donde aprendió francés — algo que le sería crucial más adelante —, y participó en la desastrosa expedición de O'Reilly contra Argel en 1775, donde volvió a ser herido durante el asalto a la fortaleza. Fue profesor en la academia militar de Ávila y ascendido a teniente coronel y luego coronel.

A los trece años y medio de servicio, con treinta años, heridas de guerra por tres continentes y hablando español, francés y algo de las lenguas indígenas del norte de México, Bernardo de Gálvez fue nombrado gobernador de Luisiana. Llegaba al puesto exacto, en el momento exacto, para cambiar la historia.

## **Gobernador de Luisiana: preparando el tablero**

Luisiana era un territorio peculiar. Cedida por Francia a España en 1762, apenas hacía trece años que era española cuando Gálvez llegó en enero de 1777. La población era mayoritariamente criolla francesa, orgullosa y recelosa del dominio español. Había colonos alemanes, acadianos (los futuros cajún), indígenas de varias naciones, esclavos africanos y una pequeña minoría de funcionarios españoles.

Gálvez hizo algo inteligente: se casó con Félicité de Saint-Maxent, hija de un rico criollo francés. Con ese matrimonio se ganó a la élite local de un plumazo. Promovió el comercio libre con Cuba y Yucatán, fomentó la colonización con emigrantes canarios, acadianos y malagueños, y aplicó una política abiertamente anti-británica: cortó el contrabando inglés y mantuvo abierto el río Mississippi para que los suministros llegasen al ejército de George Washington.

Nueva Orleans se convirtió en un centro logístico encubierto de la revolución americana. Por el Mississippi bajaban armas, pólvora,

medicamentos, uniformes y dinero hacia los rebeldes. Gálvez coordinaba todo esto con Oliver Pollock, un comerciante irlandés que actuaba como enlace con el Congreso de Filadelfia. Todo a espaldas de los ingleses, que tenían fuertes a lo largo del río y la frontera de la Florida occidental justo al lado.

Mientras tanto, Gálvez estudiaba el terreno, reconocía las posiciones británicas, identificaba aliados entre los indígenas — especialmente los choctaw — y reclutaba hombres para lo que sabía que vendría.

## **La campaña del Golfo de México (1779-1781)**

### ***Campaña del Mississippi (1779)***

El 17 de julio de 1779 llegó a La Habana la noticia de que España había declarado la guerra a Gran Bretaña. Gálvez llevaba meses preparándose.

El 27 de agosto partió de Nueva Orleans con 667 hombres — y esa cifra lo dice todo sobre lo que tenía enfrente. Describió a sus tropas con una frase genial: “de todas especies, naciones y colores”. Eran soldados regulares españoles, milicianos criollos franceses, colonos alemanes, voluntarios acadianos, libertos negros, esclavos que luchaban por su libertad y guerreros choctaw. Un ejército improvisado, multicultural y con una motivación feroz.

En una campaña relámpago que nadie esperaba, Gálvez barrió todas las posiciones británicas del bajo Mississippi. Tomó el fuerte de Manchac, conquistó Baton Rouge y Natchez. Los ingleses no sabían qué les había golpeado. En pocas semanas, todo el curso bajo del Mississippi era español.

### ***Batalla de Mobile (1780)***

Con el Mississippi asegurado, Gálvez miró al este. Su siguiente objetivo era Mobile, en la actual Alabama. Reunió refuerzos, pero las condiciones fueron brutales: varias embarcaciones encallaron o naufragaron durante la travesía. A pesar de todo, con lo que le quedó, inició un asedio de dos semanas contra el Fuerte Charlotte

que terminó con la rendición británica el 14 de marzo de 1780. La costa del Golfo empezaba a caer.

### ***Batalla de Pensacola (1781): “Yo solo”***

Pensacola era la capital de la Florida occidental británica y la pieza clave de todo el plan. Sin Pensacola, los ingleses perderían su última base en el Golfo de México. Con Pensacola, los británicos podían seguir enviando suministros y refuerzos a sus tropas en los frentes del sur.

Para esta operación, Gálvez reunió una fuerza mucho mayor: tropas de La Habana, Nueva Orleans y refuerzos llegados desde España. Pero la naturaleza se empeñó en complicarlo todo: un huracán dispersó la flota, hubo que reorganizarla, y cuando finalmente llegaron frente a Pensacola en marzo de 1781, las baterías costeras inglesas abrieron fuego contra los barcos españoles.

Y aquí ocurrió el momento que define a Bernardo de Gálvez.

José Calvo de Irázabal, el comandante de la escuadra naval, se negó a entrar en la bahía bajo el fuego de las baterías. Los barcos se detuvieron fuera del alcance de los cañones. La operación estaba paralizada.

Gálvez no discutió. No suplicó. No amenazó. Subió a bordo de su bergantín, el *Galveztown* — un barco que le habían regalado los propios patriotas americanos —, y enfiló la entrada de la bahía él solo, bajo el fuego de los cañones británicos.

Uno solo.

El gesto fue tan audaz, tan descomunal, que el resto de la flota, avergonzada, le siguió. Entraron en la bahía y establecieron el sitio.

El asedio duró semanas. El 8 de mayo de 1781, una bomba española alcanzó el polvorín del fuerte principal, provocando una explosión devastadora que mató a más de cien defensores. Los británicos se rindieron. Pensacola era española.

Carlos III quedó tan impresionado por la hazaña del bergantín que concedió a Gálvez el derecho de incluir en su escudo de armas un cuartel con el *Galveztown* y el lema “Yo solo”.

## Las consecuencias: por qué Gálvez cambió la historia

La caída de Pensacola tuvo un efecto dominó que decidió la guerra.

**Los ingleses perdieron el Golfo de México.** Sin Pensacola ni Mobile, los británicos no podían enviar suministros ni refuerzos a sus tropas en el sur de las Trece Colonias. Washington tenía las espaldas cubiertas.

**Yorktown fue posible gracias a dinero español.** La flota francesa del almirante De Grasse, que fue decisiva en la batalla final de Yorktown en octubre de 1781, había recibido un millón y medio de pesos en La Habana para pagar a sus tripulaciones y a las tropas francesas que combatían junto a Washington. Sin ese dinero español, la batalla que selló la independencia no habría sido posible.

**España obligó a los británicos a dividir sus fuerzas.** Once mil soldados españoles abrieron un segundo frente en el Golfo que los ingleses no esperaban. Mientras luchaban contra Washington en el norte y contra De Grasse en la costa atlántica, además tenían que enfrentarse a Gálvez en el sur. Demasiados frentes para un solo imperio.

**España recuperó la Florida.** En el Tratado de París de 1783, que puso fin a la guerra, España recuperó la Florida y Menorca. Gálvez participó en la redacción del tratado.

El conde de Aranda, consejero de Carlos III, escribió una predicción escalofriante tras la guerra: *“Esta república federal nació pigmea y ha necesitado del apoyo de dos Estados tan poderosos como España y Francia para conseguir su independencia. Llegará un día en que crezca y se torne gigante, y aún coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y sólo pensará en su engrandecimiento. El primer paso de esta potencia será apoderarse de las Floridas.”*

Acertó en todo.

## El final

Tras la guerra, Gálvez fue nombrado gobernador de Cuba, y en 1785 virrey de Nueva España, sucediendo a su propio padre Matías, que había muerto en el cargo. Como virrey fue enormemente popular, especialmente entre las clases humildes. Pero no disfrutó mucho tiempo del puesto: murió de tifus en Tacubaya (actual Ciudad de México) el 30 de noviembre de 1786. Tenía cuarenta años.

Cuarenta años. Había combatido contra apaches, argelinos y británicos en tres continentes. Había gobernado Luisiana, Cuba y Nueva España. Había cambiado el curso de una guerra que creó la nación más poderosa del mundo. Y murió a los cuarenta años de unas fiebres.

## Por qué no lo conoces

**Francia se llevó el mérito.** La alianza entre Francia y las Trece Colonias fue formal y pública. España ayudó de forma encubierta durante años y solo entró oficialmente en la guerra en 1779, sin firmar nunca una alianza directa con los rebeldes (a Carlos III le preocupaba que el ejemplo independentista contagiara a sus propias colonias). Resultado: Lafayette es un héroe americano; Gálvez, un desconocido.

**La historiografía anglosajona lo ignoró.** España mandó más tropas que Francia, proporcionó más dinero y abrió un frente decisivo. Pero la narrativa histórica dominante, escrita en inglés, priorizó la alianza franco-americana y relegó a España a una nota a pie de página. El propio Congreso prometió en 1783 colgar un retrato de Gálvez en el Capitolio. Tardaron 231 años en hacerlo.

**España, como siempre, se olvidó de los suyos.** Durante más de un siglo, Gálvez fue un personaje marginal en la historia de España. Un militar malagueño que ayudó a crear un país que acabaría quitándole Cuba, Filipinas, Puerto Rico y medio continente. No es una historia que España haya tenido ganas de contar.

**La ironía del legado.** Galveston (Texas), Galvez (Luisiana), el Gálvez Day en Pensacola... los americanos han honrado a Gálvez más que España. En 2014, Obama le concedió la ciudadanía honoraria de Estados Unidos, un honor que solo tienen ocho personas en la historia, junto a figuras como Churchill, Lafayette y la Madre Teresa. En 2024, la US Navy anunció que bautizará una fragata como USS Gálvez. Mientras tanto, en España, pregunta en la calle quién fue Bernardo de Gálvez y te mirarán con cara de póker.

### **Para cerrar: “Yo solo”**

Imagina la escena. Es marzo de 1781. La bahía de Pensacola está cerrada por baterías costeras británicas que escupen fuego sobre cualquier barco que intente entrar. La flota española, decenas de navíos, está detenida fuera del alcance de los cañones. El almirante se niega a avanzar. Hay miles de soldados esperando en las cubiertas sin poder desembarcar. La operación que puede decidir la guerra de independencia americana está paralizada por el miedo.

Un hombre — cojo de las heridas de tres guerras, hijo de un pueblo sin nombre de la montaña malagueña, con treinta y cuatro años — sube a su bergantín, un barquito regalado por los rebeldes americanos, y navega él solo hacia las bocas de los cañones.

Solo.

El resto de la flota, mirándole entrar en el fuego, no tiene más remedio que seguirle.

Ese es Bernardo de Gálvez. Ese es el hombre que Estados Unidos tardó 231 años en recordar. Y que España aún no ha aprendido a nombrar.

## **Anexo: Los Gálvez de Macharaviaya — una familia que gobernó medio mundo**

La historia de Bernardo de Gálvez no se entiende sin su familia. Los Gálvez de Macharaviaya, un pueblo de jornaleros de la serranía malagueña, protagonizaron una de las ascensiones más extraordinarias de la historia del Imperio Español. En las últimas décadas del siglo XVIII, esta familia controlaba simultáneamente el Ministerio de Indias, el virreinato de Nueva España, la gobernación de Luisiana y Cuba, la Capitanía General de Guatemala y la intendencia de Yucatán. No había familia más poderosa en todo el Nuevo Mundo.

### ***José de Gálvez y Gallardo (1720-1787) — El arquitecto del poder***

José fue el cerebro detrás de todo. Hermano menor de Matías y tío de Bernardo, era el más ambicioso e inteligente de los Gálvez. Estudió Derecho, llegó a Madrid por su cuenta y escaló la administración borbónica a base de talento puro.

En 1765, Carlos III le nombró Visitador General de Nueva España, un cargo de supervisor de altísimo rango encargado de que virreyes y funcionarios cumplieran la ley. Permaneció en el puesto más de veinte años y puso en marcha una oleada de reformas para modernizar el virreinato: redujo funcionarios, modificó impuestos, reorganizó la administración y metió mano en competencias que correspondían al propio virrey.

En 1776 fue nombrado Ministro Universal de Indias — el cargo que controlaba toda la política española en América, desde la economía al ejército, desde los nombramientos hasta el comercio. Desde esa posición diseñó la estrategia global de España durante la Guerra de Independencia de Estados Unidos: fue él quien decidió que la ayuda a los rebeldes sería encubierta primero y militar después, y quien colocó a cada miembro de su familia en el puesto clave para ejecutar el plan.

José de Gálvez fue el gran estratega del conflicto. Las instrucciones detalladas que envió a su sobrino Bernardo en noviembre de 1776 — antes incluso de que España declarase la guerra — definieron

toda la política española en Luisiana y el Golfo de México. Murió en 1787, un año después que su sobrino Bernardo, habiendo sido marqués de Sonora y el hombre más influyente de la América española durante más de una década.

*Matías de Gálvez y Gallardo (1717-1784) — De artillero en Tenerife a virrey de Nueva España*

Matías fue el hermano mayor y el padre de Bernardo. Su vida es la prueba de que los Gálvez no eran una familia de privilegiados, sino de supervivientes. Quedó huérfano a los once años y tuvo que hacerse cargo de sus hermanos pequeños.

Inició la carrera militar en Madrid y fue destinado como oficial de artillería a Tenerife, donde pasó más de veinte años. Allí compaginó sus deberes militares con la administración de la hacienda La Gorvorana, un emporio vinícola entre La Orotava y el Puerto de la Cruz. Se casó con María Josefa de Madrid, que murió cuando Bernardo tenía solo dos años. El pequeño Bernardo se crió en Tenerife, entre viñedos y cuarteles.

En 1778, con sesenta años, José le sacó de Tenerife y le envió a América como Capitán General de Guatemala, un territorio que incluía los actuales Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Belice y parte de Panamá. Su misión: preparar la defensa del flanco sur contra los británicos.

Matías no decepcionó. Creó un ejército prácticamente de la nada y expulsó a los ingleses de toda la Costa de los Mosquitos. Mientras su hijo Bernardo machacaba a los británicos por el norte — Mississippi, Mobile, Pensacola —, Matías hacía lo mismo por el sur en Centroamérica, obligando a los ingleses a dividir sus fuerzas en un frente más. La contribución de Matías a la derrota británica fue enorme, aunque siempre ha quedado eclipsada por las hazañas más espectaculares de su hijo.

Sus victorias le valieron el ascenso a Teniente General y, en 1783, el nombramiento como virrey de Nueva España — el puesto más importante de toda la América española. Gobernó solo año y medio, pero dejó huella: fundó el Banco Nacional de San Carlos,

contribuyó al establecimiento de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, reorganizó la ciudad de México en cuarteles para mejorar la seguridad, inició la construcción del castillo de Chapultepec, mejoró el alcantarillado y el empedrado de las calles, y fomentó los estudios históricos y arqueológicos. El rey apreció tanto su labor que le dispensó del juicio de residencia al que estaban obligados todos los funcionarios públicos, incluidos los virreyes — un honor rarísimo.

Murió en Ciudad de México el 3 de noviembre de 1784, a los 67 años, en el ejercicio de su cargo. Fue enterrado en la iglesia de San Fernando, junto al altar mayor. Dos años después, su hijo Bernardo sería enterrado en el mismo templo. Padre e hijo, virreyes consecutivos, juntos en la muerte como lo estuvieron en la guerra.

### *Los otros Gálvez*

La red familiar no se limitaba a José, Matías y Bernardo:

**Miguel de Gálvez y Gallardo**, otro hermano, fue embajador de España en Rusia y en Prusia. Otro Gálvez de Macharaviaya representando a la Corona en las cortes europeas.

**Lucas de Gálvez**, sobrino de José, fue intendente de Yucatán. Murió asesinado en Mérida en 1792, en circunstancias misteriosas que nunca se aclararon del todo.

### *El legado*

En el último cuarto del siglo XVIII, los Gálvez de Macharaviaya eran, probablemente, la familia con más poder real de todo el Imperio Español fuera de la propia familia real. Un ministro de Indias, un virrey, un gobernador de Luisiana y Cuba, un capitán general de Guatemala, un intendente de Yucatán, un embajador en Rusia... Todos salidos de un pueblo de la montaña malagueña que hoy tiene poco más de 400 habitantes.

Macharaviaya tiene una pequeña plaza dedicada a los Gálvez frente al ayuntamiento. Si algún día pasas por la Axarquía malagueña, merece una parada. Es uno de esos sitios donde la desproporción entre lo que fue y lo que es te deja pensando.

*Fuentes principales: Archivo General de Indias; José Manuel Guerrero Acosta, "Bernardo de Gálvez y las operaciones del Ejército Español durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos"; Museo del Ejército de España; Asociación Cultural Bernardo de Gálvez (Málaga); Julián Sesmero Ruiz, "Los Gálvez de Macharaviaya" (1987).*

## Jorge Juan y Santacilia

*Mitad Newton, mitad James Bond*

\* \* \*

Con veintiún años le mandaron a los Andes a medir la forma de la Tierra. Pasó once años en las montañas más altas del mundo, a más de 5.000 metros de altitud, con vientos huracanados y frío polar, haciendo cálculos que demostraron que Newton tenía razón: el planeta está achatado por los polos. Sus mediciones fueron las más precisas de toda la expedición — y cincuenta años después sirvieron para definir el metro como unidad de medida universal. A su regreso, el marqués de la Ensenada le envió a Inglaterra como espía industrial: debía infiltrarse en los astilleros del Támesis, robar los secretos de construcción naval británicos y traerse a los mejores ingenieros. Adoptó la identidad de “Mr. Josues”, cenó con el primer ministro inglés, y en pocas semanas consiguió lo que el embajador no había logrado en años. Con lo que trajo de Inglaterra, reconstruyó la Armada española entera. Le llamaban “el sabio español.” Fue miembro de la Royal Society de Londres, de la Academia de Ciencias de Berlín y de la de París. Y en España, casi nadie sabe quién fue.

### El mundo en 1735

A principios del siglo XVIII, la comunidad científica europea tenía un debate abierto que parece absurdo pero era fundamental: ¿qué forma tiene la Tierra? Isaac Newton había deducido que era una esfera achatada por los polos. Los astrónomos franceses

Cassini, Piccard y La Hire sostenían lo contrario: que estaba alargada en el sentido de los polos.

No era una discusión abstracta. De la forma exacta de la Tierra dependían la navegación, la cartografía, el comercio y la guerra. Un error de cálculo en la curvatura del planeta significaba rutas equivocadas, posiciones mal calculadas y barcos que no llegaban a su destino.

La Academia de Ciencias de París decidió zanjar la cuestión enviando dos expediciones simultáneas: una a Laponia, cerca del Polo Norte, dirigida por Maupertuis, para medir un grado de meridiano en latitudes altas; y otra al virreinato del Perú, cerca del Ecuador, dirigida por Louis Godin, para medir el mismo grado en latitudes ecuatoriales. Comparando ambas mediciones se sabría quién tenía razón.

Felipe V de España autorizó la expedición a sus territorios americanos, pero con una condición: que dos marinos españoles participaran junto a los franceses y realizaran sus propios cálculos. Los elegidos fueron dos guardias marinas que no tenían ni graduación militar: Jorge Juan, de veintiún años, y Antonio de Ulloa, de diecinueve. Tuvieron que ascenderlos a tenientes de navío sobre la marcha para que pudieran participar con rango suficiente.

## **El hombre**

Jorge Juan y Santacilia nació el 5 de enero de 1713 en Novelda, Alicante, en una finca familiar. Su padre, Bernardo Juan Canicia, era de la pequeña nobleza alicantina. Su madre, Violante Santacilia, era de Elche. Jorge fue criado por su tío Cipriano Juan, caballero de la Orden de Malta, lo que le marcó: el propio Jorge ingresó brevemente en la Orden de Malta antes de reorientar su vida hacia el mar.

En 1730, con dieciséis años, ingresó en la Real Compañía de Guardias Marinas de Cádiz, donde recibió una formación científica de primer nivel: geometría, trigonometría, astronomía, navegación, hidrografía, cartografía. Sus compañeros le apodaron “Euclides”

por sus conocimientos matemáticos. Participó en campañas contra piratas berberiscos y en la expedición que llevó al infante Carlos a ocupar el trono de Nápoles — el futuro Carlos III.

Con veintiún años, fue seleccionado para la expedición que cambiaría su vida y la historia de la ciencia.

## **Midiendo la Tierra (1735-1746)**

### ***La expedición***

Jorge Juan y Antonio de Ulloa partieron de Cádiz el 26 de mayo de 1735. Se reunieron con los científicos franceses — Godin, Bouguer y La Condamine — en Cartagena de Indias y desde allí viajaron a Quito, base de operaciones para las mediciones.

Lo que siguió fue una de las empresas científicas más duras y largas de la historia. Once años en los Andes. Once años montando triangulaciones geodésicas en las cumbres andinas, a altitudes donde el aire es tan fino que cuesta respirar, con vientos que derribaban los instrumentos, frío extremo, niebla permanente y una topografía que convertía cada medición en una expedición de montañismo.

Jorge Juan fue el matemático de la operación. Ulloa, el naturalista. Entre los dos realizaron cálculos, observaciones astronómicas y mediciones que confirmaron lo que Newton había predicho: la Tierra está achatada por los polos.

El valor que Jorge Juan estableció para el grado de meridiano contiguo al Ecuador fue el más preciso de todos los calculados durante la expedición — más preciso que los de los propios franceses. Cincuenta años después, esas mediciones servirían de base para definir el metro como la diezmillonésima parte del arco de meridiano que va del polo al ecuador. Cada vez que usamos un metro para medir algo, estamos usando el trabajo de Jorge Juan.

### ***La publicación***

A su regreso a España, Jorge Juan y Ulloa publicaron las *Observaciones Astronómicas y Físicas* (1748), una obra que les

consagró internacionalmente. La edición española salió antes que la francesa de La Condamine — un detalle que raramente se menciona. La repercusión fue enorme: Jorge Juan fue nombrado miembro de la Royal Society de Londres y de la Academia de Ciencias de Berlín, propuesto nada menos que por Maupertuis, el director de la expedición rival a Laponia.

## **El espía: misión en Inglaterra (1748-1750)**

### ***El encargo***

A su regreso de América, Jorge Juan conoció al marqués de la Ensenada, el ministro más reformista y ambicioso del siglo XVIII español. Ensenada tenía un plan: modernizar la Armada española, que estaba quedándose atrás frente a la británica. Para ello necesitaba conocer los secretos de construcción naval ingleses — los mejores del mundo.

En 1748, Ensenada envió a Jorge Juan a Inglaterra en misión secreta. Su objetivo era triple: informar sobre los avances británicos en construcción naval; comprar instrumentos y tecnología; y reclutar a los mejores constructores navales ingleses para que se trasladaran a España.

### ***Mr. Josues***

Jorge Juan adoptó la identidad falsa de “Mr. Josues” y se infiltró en los astilleros del Támesis. Lo que consiguió en pocas semanas fue asombroso: accedió a los diseños más avanzados de la marina británica, compró instrumentos de precisión, y convenció a varios de los mejores constructores navales de Inglaterra para que se fueran a España — entre ellos William Rooth, Mateo Mullan y Eduardo Bryant.

Llegó a cenar con el primer ministro Henry Pelham sin que nadie sospechara su verdadera identidad. Redactó informes detallados sobre los sistemas de construcción, armamento y organización naval inglesa.

Fue, en términos modernos, una operación de espionaje industrial ejecutada con una eficacia que dejaría en ridículo a cualquier servicio de inteligencia actual.

### ***Las consecuencias***

A su regreso, Ensenada le nombró director de todos los arsenales y de toda la construcción naval española. Con los conocimientos traídos de Inglaterra, Jorge Juan acometió una renovación total de los astilleros de Cartagena, Cádiz y Ferrol. Diseñó nuevos barcos, mejoró los diques, modernizó los métodos de construcción.

El resultado fue tan espectacular que esta vez fueron los ingleses los que enviaron espías a España para averiguar qué estaba haciendo Jorge Juan. El cazador cazado.

### **El reformador**

La lista de lo que Jorge Juan hizo por España es interminable:

Fue nombrado director de la Academia de Guardias Marinas de Cádiz, donde modernizó los planes de estudio e introdujo el cálculo diferencial e integral — las matemáticas más avanzadas de la época.

Fundó el Observatorio Astronómico de Cádiz y posteriormente el Real Observatorio de Madrid.

Creó una Asamblea Literaria que pretendía ser el germen de una futura Academia de Ciencias española — que España no tendría hasta décadas después.

Estudió las minas de mercurio de Almadén, diseñó sistemas de ventilación para las galerías, inspeccionó la fábrica de cañones de La Cavada en Santander, proyectó canales de riego, mejoró la fabricación de monedas, redactó instrucciones para el levantamiento del mapa de España...

Era, literalmente, el hombre al que España recurría cuando había que resolver un problema técnico o científico de cualquier naturaleza. Un polímata del siglo XVIII que dominaba la astronomía, la geodesia, la ingeniería naval, la hidráulica, la minería, la cartografía y la diplomacia.

## El final

Jorge Juan murió en Madrid el 21 de junio de 1773, a los 60 años, víctima de un ataque de apoplejía. Murió, como dijo un contemporáneo, “con las botas puestas” — trabajando hasta el final.

Su secretario Miguel Sanz escribió una *Breve noticia de la vida del Excmo. Sr. D. Jorge Juan* que es la principal fuente biográfica sobre sus últimos años.

## Por qué no lo conoces

**La ciencia española es un oxímoron para el mundo.** Cuando se habla de la revolución científica del siglo XVIII, se habla de Newton, de Maupertuis, de La Condamine, de Celsius. Que un español fuera miembro de la Royal Society, de la Academia de Berlín y realizara las mediciones más precisas de la expedición geodésica no encaja en la narrativa de una España atrasada y oscurantista.

**“El sabio español” suena a broma.** Así le llamaban en Europa, sin ironía. Pero en España, donde la ciencia nunca ha tenido el prestigio cultural que tiene en otros países, el apodo no caló. Jorge Juan no es un héroe popular porque España no tiene una tradición de venerar a sus científicos.

**El espionaje no se publicita.** La misión en Inglaterra fue secreta, y los resultados fueron técnicos — nuevos barcos, nuevos arsenales, nuevos métodos. No tiene la espectacularidad de una batalla naval. Pero sin lo que Jorge Juan trajo de Inglaterra, la Armada española del siglo XVIII habría sido muy diferente.

**Le falta una película.** Un científico que mide la Tierra en los Andes, luego se infiltra como espía en los astilleros enemigos, cena con el primer ministro británico bajo identidad falsa, y regresa a reconstruir la Armada entera. Eso no es una biografía: es un guión. Y nadie lo ha rodado.

## Para cerrar: Euclides y Mr. Josues

Hay dos imágenes de Jorge Juan que lo definen.

La primera: un joven de veintiún años en la cima de una montaña andina a 5.000 metros de altura, con el viento golpeándole la cara, mirando a través de un teodolito hacia un punto situado a kilómetros de distancia en otra cumbre. Está midiendo la forma de la Tierra. Sus compañeros le llaman “Euclides.” Es 1736 y tiene toda la vida por delante.

La segunda: un hombre de treinta y cinco años, con una identidad falsa y un acento español que disimula como puede, sentado a la mesa del primer ministro de Inglaterra, memorizando cada detalle del astillero que ha visitado esa mañana. Se hace llamar “Mr. Josues.” Los ingleses le creen un comerciante más. En realidad está robándoles los secretos de su supremacía naval.

Euclides y Mr. Josues. El científico y el espía. El hombre que midió el mundo y el que robó la tecnología para defenderse en él. Todo en la misma persona. Un alicantino al que el mundo llamó “el sabio español” y al que España olvidó.

*Fuentes principales: Observaciones Astronómicas y Físicas (Jorge Juan y Antonio de Ulloa, 1748); Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, portal Jorge Juan Santacilia; Antonio Lafuente y Antonio Mazuecos, Los caballeros del punto fijo (1987); Miguel Sanz, Breve noticia de la vida del Excmo. Sr. D. Jorge Juan.*



## Ramón de Castro

*El veterano de Pensacola que salvó Puerto Rico*

\* \* \*

En abril de 1797, una flota inglesa de 60 navíos y casi 7.000 soldados apareció frente a las costas de Puerto Rico con la intención de arrebatarle a España una de sus plazas más valiosas del Caribe. Al mando de la defensa había un hombre que llevaba décadas preparándose para ese momento: Ramón de Castro, un militar curtido en las campañas de Bernardo de Gálvez, que había luchado en Mobile y Pensacola, que había combatido contra indios lipanes en las Provincias Internas de Nueva España, y que llevaba años fortificando Puerto Rico con la certeza de que los ingleses vendrían. Tenía poco más de mil hombres. Les bastaron. El 17 de abril de 1797, los británicos sufrieron otra humillante derrota contra un puñado de españoles en el Caribe. Otra más que la historia anglosajona se apresuró a olvidar.

### El mundo en 1797

A finales del siglo XVIII, España estaba enredada en las guerras revolucionarias que siguieron a la Revolución Francesa. Las alianzas cambiaban con cada estación: España pasó de luchar contra Francia a aliarse con ella contra Gran Bretaña. El resultado fue que el eterno enemigo inglés volvió a poner sus ojos en el Caribe español.

Puerto Rico era, junto con Cuba, la joya que los británicos más codiciaban. Era una posición estratégica que controlaba el acceso al Caribe oriental, un puerto comercial vital y una base desde la

que España protegía sus rutas hacia el continente. Los ingleses ya lo habían intentado antes — Drake fracasó en 1595, el conde de Cumberland la tomó brevemente en 1598 — y en 1797 volvieron a intentarlo, esta vez con una fuerza que consideraban aplastante.

Al mando del ataque venían dos nombres temibles: el general Ralph Abercrombie, veterano de múltiples campañas, y el almirante Henry Harvey. Sesenta navíos de guerra y transporte, casi 7.000 soldados regulares. Era una operación diseñada para no dejar margen de duda.

Pero enfrente estaba Ramón de Castro, un militar que había aprendido a defender plazas contra fuerzas superiores de la mano del mejor maestro posible: Bernardo de Gálvez.

## **El hombre antes de la hazaña**

Ramón de Castro y Gutiérrez nació en 1752 en Burgos, en el seno de una familia de la nobleza castellana — su padre era el marqués de Lorca. Ingresó en el ejército muy joven, en las milicias de Burgos, y fue destinado al Regimiento de Infantería del Príncipe.

Su vida cambió cuando cruzó el Atlántico y se incorporó a la guarnición de Santo Domingo. Desde allí, cuando España entró en la Guerra de Independencia de Estados Unidos, fue asignado como ayudante de campo en las campañas de Bernardo de Gálvez — el mismo Gálvez cuyo capítulo ya has leído en este libro.

Castro participó en la expedición a Mobile en 1780 y en la toma de Pensacola en 1781 — la gran hazaña de Gálvez. Durante el asedio de Pensacola, Castro tuvo a su cargo la defensa del Fuerte Willage, donde demostró sus capacidades de mando bajo fuego. Por su actuación fue nombrado Caballero de la Orden de Santiago.

Después de la guerra, participó en la formación del batallón de voluntarios que Gálvez preparó en Guarico para la proyectada toma de Jamaica. Fue ascendiendo: capitán, sargento mayor, y finalmente comandante. Había aprendido el oficio en la mejor escuela posible — las campañas del Golfo de México bajo el mando del mejor general español de su generación.

## ***Las Provincias Internas***

En junio de 1790, Castro fue nombrado comandante general de las Provincias Internas de Oriente del virreinato de Nueva España — un territorio de frontera en permanente estado de guerra contra los pueblos indígenas del norte. Allí combatió contra los lipanes, y en mayo de 1791 sufrió un enfrentamiento tan violento que estuvo a punto de costarle la vida, con heridas graves.

Era tierra dura, de guerra de desgaste y emboscadas, sin la gloria de las grandes batallas navales. Castro la sobrevivió y demostró que era un militar capaz tanto en la guerra convencional como en la frontera salvaje.

## ***Gobernador de Puerto Rico***

En 1793 fue nombrado gobernador e intendente de Puerto Rico, aunque no tomó posesión efectiva hasta 1795. Y aquí es donde Ramón de Castro mostró que era algo más que un buen soldado: era un estratega previsor.

Sabiendo que la guerra con Inglaterra era cuestión de tiempo, dedicó años enteros a preparar la defensa de la isla. Reforzó las fortificaciones de San Juan, mejoró las baterías costeras, organizó y entrenó a las milicias locales, y diseñó un plan defensivo detallado para cada posible escenario de ataque. Cuando los ingleses llegaron en 1797, no encontraron una plaza dormida: encontraron una fortaleza preparada para ellos.

## **La batalla de San Juan de Puerto Rico (1797)**

### ***La flota inglesa***

El 17 de abril de 1797, la armada británica apareció frente a San Juan. La fuerza era impresionante: 60 navíos de línea y transporte bajo el almirante Harvey, con casi 7.000 soldados regulares al mando del general Abercrombie. Era una operación combinada por mar y tierra, diseñada para tomar la ciudad por asalto.

## *La defensa*

Ramón de Castro disponía de poco más de mil hombres, incluyendo tropas regulares y milicias locales. Una inferioridad de casi siete a uno. Pero tenía algo que los ingleses no esperaban: una defensa meticulosamente preparada durante años.

Castro había estudiado cada posible punto de desembarco, cada ángulo de tiro de las baterías, cada ruta de aproximación a la ciudad. Nada se dejó al azar. Las fortificaciones habían sido reforzadas, las tropas conocían sus posiciones y sus órdenes, y el gobernador mantuvo una calma y un liderazgo que contagió a toda la guarnición.

## *El asalto y la derrota británica*

Los ingleses intentaron un ataque combinado: bombardeo naval para ablandar las defensas mientras las tropas desembarcaban y avanzaban por tierra. Pero las baterías españolas respondieron con una precisión devastadora. Los intentos de desembarco fueron rechazados una y otra vez. Las milicias puertorriqueñas, formadas y motivadas por Castro, lucharon junto a los regulares con una determinación que sorprendió a los atacantes.

Los combates se prolongaron durante varios días. Los británicos sufrieron bajas considerables y no consiguieron establecer una cabeza de playa sólida. El plan de Abercrombie se desmoronó frente a una defensa que no cedía en ningún punto.

Finalmente, los ingleses se retiraron con grandes pérdidas. Puerto Rico seguía siendo española.

## **Las consecuencias**

**Puerto Rico permaneció española un siglo más.** La derrota de 1797 fue el último intento británico serio de tomar la isla. Puerto Rico seguiría siendo española hasta 1898, cuando fueron los estadounidenses quienes la tomaron durante la guerra hispano-americana.

**Demostró, una vez más, los límites del poder naval británico.** Como en Cartagena de Indias con Blas de Lezo, como en el Golfo de México con Gálvez, una defensa terrestre bien organizada por un comandante competente podía derrotar a una fuerza naval muy superior. Los ingleses seguían sin aprender la lección.

**La conexión con Gálvez es directa.** Castro era un producto de la escuela de Gálvez. Lo que aprendió en Mobile y Pensacola — preparación meticulosa, conocimiento del terreno, liderazgo personal, capacidad de motivar a tropas inferiores en número — lo aplicó en Puerto Rico con resultados idénticos. El discípulo honró al maestro.

## **El final**

Tras la defensa de Puerto Rico, Castro fue colmado de honores. En 1805 regresó a España y fue nombrado capitán general de Valencia, cargo que no llegó a ejercer. Fue transferido como capitán general de Galicia. Murió en Cádiz a principios de junio de 1812, con sesenta años.

Su viuda, María Teresa Tobía, solicitó que se le rindieran honores militares en la Corte. La petición fue denegada porque existía una prohibición de celebrar honores militares en Madrid. El hombre que había salvado Puerto Rico ni siquiera tuvo un funeral digno de su carrera.

## **Por qué no lo conoces**

**La sombra de Gálvez.** Castro sirvió bajo Gálvez y su carrera posterior está inevitablemente eclipsada por la del malagueño. Pero si Gálvez fue el maestro, Castro fue el mejor alumno, y su defensa de Puerto Rico es comparable en proporción de fuerzas a la de Lezo en Cartagena.

**Otra derrota británica silenciada.** El patrón se repite: los ingleses pierden, la historiografía anglosajona lo minimiza, y

España no se molesta en recordarlo. La batalla de San Juan de 1797 debería ser tan conocida como la de Cartagena de 1741.

**Puerto Rico.** La isla tiene una relación compleja con su pasado español. Tras pasar a manos estadounidenses en 1898, la narrativa histórica se reorientó hacia el mundo anglosajón. Castro, un gobernador español que defendió la isla contra los ingleses, no encaja cómodamente en ninguna de las narrativas dominantes — ni la española (que olvidó a sus héroes americanos) ni la estadounidense (que prefiere no recordar que Puerto Rico fue española durante cuatro siglos).

**No dejó obra escrita.** A diferencia de Clavijo, Catalina de Erauso o Félix de Azara, Castro no dejó memorias, crónicas ni tratados. Su legado es puramente militar y administrativo — fortificaciones, planes de defensa, victorias —, y eso se recuerda peor que un libro.

## **Para cerrar: el alumno**

Hay una línea directa que conecta la bahía de Pensacola en 1781 con las murallas de San Juan en 1797. En Pensacola, un joven teniente llamado Ramón de Castro vio cómo Bernardo de Gálvez entraba solo en una bahía bajo fuego de cañones, arrastrando a toda una flota detrás de él por pura fuerza de voluntad. Vio cómo un ejército inferior derrotaba a uno superior gracias a la preparación, el conocimiento del terreno y el liderazgo personal.

Dieciséis años después, cuando 60 navíos ingleses aparecieron frente a Puerto Rico, Castro sabía exactamente qué hacer. No porque fuera un genio improvisador, sino porque había pasado años preparándose para ese momento. Había reforzado cada muro, entrenado cada miliciano, estudiado cada metro de costa. Cuando llegó la hora, no hubo sorpresa ni pánico. Solo un plan ejecutado con precisión.

Gálvez le enseñó que la audacia puede ganar batallas. Castro demostró que la preparación también. Ambas lecciones son igual de valiosas. Y ambos hombres merecen que se les recuerde.

*Fuentes principales: Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico Español; Archivo General de Indias; documentación de la Comandancia General de las Provincias Internas de Oriente.*



## Félix de Azara

*El hombre que se hizo científico por aburrimiento y acabó  
inspirando a Darwin*

\* \* \*

Le mandaron a Paraguay a esperar a unos portugueses. Los portugueses nunca llegaron. Así que, mientras esperaba — durante veinte años —, decidió matar el tiempo estudiando los pájaros y los mamíferos del Río de la Plata. Sin formación científica. Sin laboratorio. Sin más referencia que una traducción al español de Buffon, que además estaba llena de errores. Cuando volvió a España, había descrito 448 especies de aves — la mitad nuevas para la ciencia —, identificado 78 mamíferos, levantado los primeros mapas modernos de Paraguay, documentado las costumbres de los pueblos indígenas del Chaco y escrito una obra que Charles Darwin llevaría como libro de cabecera en el Beagle. Este es Félix de Azara, un ingeniero militar aragonés que se convirtió en uno de los mayores naturalistas de su siglo por la razón más improbable del mundo: porque no tenía nada mejor que hacer.

### El mundo en 1781

En la segunda mitad del siglo XVIII, España y Portugal mantenían una disputa interminable sobre los límites de sus posesiones en América del Sur. Las fronteras entre el Brasil portugués y los territorios españoles del Río de la Plata y Paraguay eran difusas, cambiantes y fuente de conflictos permanentes.

El Tratado de San Ildefonso de 1777 intentó resolver la cuestión estableciendo que ambas potencias enviarían comisiones técnicas

para fijar las fronteras sobre el terreno. España cumplió. Portugal, no. Los portugueses nunca tuvieron intención de enviar a nadie, porque el retraso les beneficiaba: mientras no se fijaran los límites, podían seguir avanzando hacia el oeste.

Era también la época de la Ilustración. Por toda Europa, el interés científico por la naturaleza vivía un apogeo sin precedentes. Linneo había publicado su sistema de clasificación. Buffon había escrito su monumental *Historia Natural*. Alexander von Humboldt estaba a punto de emprender su viaje a América. España participaba en esa corriente con expediciones científicas como las de Malaspina o Celestino Mutis. Pero la contribución más inesperada vendría de un militar sin formación científica que ni siquiera fue enviado con ese propósito.

## **El hombre antes de la hazaña**

Félix de Azara y Perera nació el 18 de mayo de 1742 en Barbuñales, un pueblo diminuto de la provincia de Huesca, en Aragón. Su familia pertenecía a la nobleza rural aragonesa — su padre era barón de Pertusa — y produjo una generación de hermanos extraordinarios: Eustaquio fue obispo de Barcelona; José Nicolás se convirtió en uno de los diplomáticos más influyentes de Europa, amigo personal de papas, emperadores y del propio Napoleón; Lorenzo fue deán de la catedral de Huesca; Mateo, auditor de la Audiencia de Barcelona. Los Azara de Barbuñales eran lo más parecido a los Gálvez de Macharaviaya: una familia de pueblo que colocó a sus hijos en los puestos más altos del Imperio.

Félix estudió en la Universidad de Huesca y luego se formó como ingeniero militar en Barcelona, especializándose en matemáticas y fortificación. Fue un militar competente: trabajó en fortificaciones en Mallorca y Figueras, y participó en la desastrosa expedición contra Argel en 1775, donde resultó gravemente herido — le tuvieron que extirpar parcialmente un hueso del cráneo.

Nada en su trayectoria hasta los 35 años sugería que acabaría siendo naturalista. Era un ingeniero militar con formación

matemática, no un científico. No sabía nada de zoología, botánica ni historia natural más allá de lo que pudiera haber leído por curiosidad. El destino que le convirtió en uno de los grandes naturalistas del siglo XVIII fue, literalmente, un accidente burocrático.

## **Veinte años esperando a los portugueses**

### ***La llegada***

En 1781, con el rango de brigadier, Félix de Azara fue enviado al Río de la Plata como integrante de la comisión que debía fijar los límites con Brasil según el Tratado de San Ildefonso. Se dirigió a Asunción, capital de Paraguay, para preparar el trabajo y esperar al comisario portugués.

Los portugueses no llegaron.

Azara esperó. Pasaron semanas. Meses. Los portugueses seguían sin aparecer. Sus subordinados, desmoralizados, empezaron a abandonar. Las excusas portuguesas se sucedían una tras otra. Azara, fiel a sus órdenes, decidió quedarse.

Y entonces hizo algo que define su carácter. En sus propias palabras:

“Me vi precisado a meditar sobre la elección de algún objeto que ocupase mi detención con utilidad. Desde luego vi que lo que convenía a mi profesión y circunstancias era acopiar elementos para hacer una buena carta, sin omitir lo que pudiese ilustrar la geografía física, la historia natural de las aves y los cuadrúpedos y finalmente lo que pudiera conducir al perfecto conocimiento del país y sus habitantes.”

Azara convirtió una misión fallida en la obra de su vida. Solo, sin equipo científico, sin colaboradores, decidió cartografiar Paraguay, estudiar su fauna y documentar sus pueblos. No porque nadie se lo pidiera, sino porque no soportaba estar sin hacer nada.

### *El naturalista accidental*

Lo que hizo en los veinte años siguientes es asombroso, especialmente si se tiene en cuenta que empezó sin saber nada. La única bibliografía de la que disponía era una traducción al español de la Historia Natural de Buffon, la obra de referencia de la época. Pronto descubrió que Buffon estaba lleno de errores — descripciones hechas desde un gabinete parisino por alguien que nunca había visto los animales en libertad.

Azara decidió hacer lo contrario. Se fue al campo. Observó los animales en su hábitat. Los dibujó. Anotó cómo se alimentaban, cómo cantaban, cómo se reproducían, cómo interactuaban con su entorno. Llenó su casa de pájaros vivos para estudiar su comportamiento. Desarrolló un método empírico propio, basado en la observación directa y la descripción minuciosa, que era en realidad lo que hoy llamamos etología — el estudio del comportamiento animal — un siglo antes de que la disciplina existiera formalmente.

Los números son impresionantes. Describió 448 especies de aves, de las cuales 200 eran nuevas para la ciencia. Identificó 78 mamíferos, 43 de ellos desconocidos. No se limitó a la descripción morfológica: documentaba comportamiento, alimentación, hábitat, reproducción. Su rigor era tal que múltiples especies fueron bautizadas con su nombre: el mono nocturno de Azara, el agutí de Azara, el ratón de Azara, el pijuí de Azara...

### *El cartógrafo y etnógrafo*

Pero Azara no fue solo naturalista. En paralelo a su trabajo zoológico, levantó los primeros mapas modernos de Paraguay — tan precisos que el país los usó después de su independencia en 1811 para reivindicar su extensión territorial. Trazó planos de ciudades y pueblos, elaboró listados de localidades y redactó informes geográficos de un detalle sin precedentes.

Y fue además un etnógrafo sagaz, aunque poco reconocido como tal. Recorrió y convivió con los pueblos indígenas del Chaco y el Río de la Plata. Documentó sus lenguas — señalando que con el guaraní

se podía viajar desde Brasil hasta Buenos Aires y subir hasta el Perú —, sus costumbres, su organización social. Lo hizo con un respeto hacia los pueblos amerindios poco frecuente en los españoles de la época.

Fue, como escribió el historiador argentino Bartolomé Mitre, “el Humboldt moderno de esta parte de América, que solo, sin estímulos, en medio de los desiertos, sin conocer más ciencias que las matemáticas y guiado por su genio observador, creó un sistema nuevo de clasificación zoológica, midió y describió gráficamente su territorio, estudió sus razas indígenas, revelando un mundo desconocido.”

## **La conexión con Darwin**

Cuando Azara volvió a España en 1801 tras veinte años de ausencia, pasó primero por París, donde su hermano José Nicolás era embajador. Allí publicó sus obras en francés, lo que les dio difusión internacional. Sus libros llegaron a manos de los naturalistas más importantes de Europa.

Décadas después, un joven Charles Darwin embarcó en el Beagle llevando consigo las obras de Azara. Darwin tenía un altísimo concepto de él — a pesar de que Azara no era un naturalista profesional — y lo citó repetidamente en sus propios libros, siempre con respeto. Lo citó en obras sobre meteorología, insectos, aves y arqueología del Río de la Plata.

Se ha debatido si Azara fue un “precursor de Darwin.” Sus biógrafos actuales prefieren no exagerar esa conexión: Azara no formuló una teoría de la evolución. Pero lo que sí hizo fue proporcionar a Darwin una base empírica sólida, observaciones de campo rigurosas y descripciones de especies que el inglés usó como material de trabajo. Darwin construyó sobre los cimientos que Azara había puesto.

Alexander von Humboldt también destacó la obra de Azara, citándola como referencia para sus propios trabajos sobre América del Sur.

## El final

Azara regresó a su Barbuñales natal en 1801 y pasó las dos últimas décadas de su vida ordenando sus papeles, escribiendo y colaborando con la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, que él mismo había ayudado a fundar años antes. Escribió sobre agricultura, ganadería y desarrollo rural — siempre preocupado por el retraso de la España interior.

Murió de pulmonía el 20 de octubre de 1821, a los 79 años, en el mismo pueblo donde había nacido. Fue enterrado en la cripta familiar de Barbuñales. Había sobrevivido a veinte años en la selva paraguaya, a ataques de indígenas hostiles, a serpientes venenosas, a enfermedades tropicales y al desastre de Argel. Murió en su cama, en Huesca, de un catarro mal curado.

Varias de sus obras se publicaron póstumamente, editadas por su sobrino Agustín: la *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata* no se publicó hasta 1847, veintiséis años después de su muerte.

## Por qué no lo conoces

**Darwin se llevó la gloria.** La historia de la ciencia tiene un sesgo inevitable hacia quien formula la teoría, no hacia quien recopila los datos. Azara proporcionó las observaciones; Darwin construyó la teoría. El mundo recuerda a Darwin.

**No era científico “de verdad.”** Azara fue autodidacta. No tenía formación en historia natural. No pertenecía a ninguna academia científica cuando hizo su trabajo de campo. Eso le restó crédito en su época y se lo sigue restando ahora. Sin embargo, su rigor empírico era superior al de muchos naturalistas “oficiales” que describían animales desde sus gabinetes sin haberlos visto nunca.

**Fue español.** La historia de las ciencias naturales del siglo XVIII está dominada por figuras francesas, británicas y alemanas: Buffon, Linneo, Humboldt, Darwin. Azara, que corrigió a Buffon, inspiró a Darwin e impresionó a Humboldt, queda como una nota a pie de página en una historia escrita por otros.

**Paraguay no es París.** Azara trabajó en uno de los rincones más aislados del mundo, lejos de las academias, las imprentas y los salones donde se hacía la ciencia oficial. Si hubiera trabajado desde un museo de Londres o un jardín botánico de París, su reconocimiento habría sido incomparablemente mayor.

**Era modesto.** Azara se sabía ignorante y lo decía abiertamente. Empezó sus estudios creyendo que otros ya habrían descrito lo que él estaba viendo. Cuando descubrió que no era así, siguió adelante con la misma humildad. No era un hombre de autopromoción.

### **Para cerrar: el hombre que no tenía nada mejor que hacer**

Imagina la escena. Es 1781. Un ingeniero militar aragonés de 35 años llega a Asunción del Paraguay para fijar una frontera con los portugueses. Los portugueses no aparecen. No hay órdenes para volver. No hay nada que hacer.

La mayoría de los hombres se habrían dedicado a beber, jugar a las cartas y esperar. Azara cogió un cuaderno, un lápiz, la única enciclopedia de animales que había en toda la ciudad — y estaba llena de errores — y se fue a la selva.

Veinte años después, volvió a España con la descripción de 448 aves, 78 mamíferos, los primeros mapas modernos de Paraguay, una etnografía de los pueblos del Chaco y una obra que Charles Darwin llevaría en su barco como referencia imprescindible.

Todo porque los portugueses nunca llegaron. Todo porque un aragonés no soportaba estar sin hacer nada útil.

Hay hazañas que se hacen con espadas y cañones. Y hay hazañas que se hacen con un cuaderno y una paciencia infinita. Félix de Azara hizo la segunda. Y el mundo de la ciencia le debe más de lo que sabe.

*Fuentes principales: Félix de Azara, Viajes por la América Meridional (1809); Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay (1802-1805); Bartolomé Mitre, correspondencia; Jorge Alvar, Félix de Azara (Real Academia Nacional de Medicina de España); Charles Darwin, referencias cruzadas.*



## José Celestino Mutis

*El gaditano que catalogó la naturaleza de un continente y formó a los libertadores*

\* \* \*

En 1760, un joven cirujano gaditano de veintiocho años embarcó hacia el Nuevo Mundo como médico personal del virrey de Nueva Granada. Podría haberse quedado en Europa, donde le esperaba una carrera brillante en las mejores academias. Pero eligió los bosques de América. Pasaría los siguientes cuarenta y ocho años en Colombia sin volver jamás a España. En ese tiempo dirigió la mayor expedición botánica de la historia del Imperio Español, catalogó 20.000 especies vegetales y 7.000 animales, produjo más de 7.600 dibujos botánicos de una calidad que Humboldt calificó como la mejor del mundo, introdujo la ciencia moderna en un virreinato sumido en el dogmatismo medieval, y formó a una generación entera de científicos criollos que, años después, protagonizarían la independencia de Colombia. Linneo le llamó “el más importante botánico del Nuevo Mundo.” Humboldt viajó hasta Bogotá expresamente para conocerle. Su cara aparecía en el billete de 2.000 pesetas. Y en España, fuera de Cádiz y Andalucía, casi nadie sabe quién fue.

### El mundo en 1783

La Ilustración española vivía su momento más ambicioso bajo Carlos III. El rey, asesorado por ministros reformistas como José de Gálvez, había puesto en marcha un programa de expediciones científicas sin precedentes: al Perú, a Chile, a Nueva España, a

las Filipinas, al Pacífico. España quería inventariar los recursos naturales de su imperio para explotarlos racionalmente — la economía, no la religión, era ya el motor de la política colonial.

La botánica era la ciencia estrella de la época. Linneo había revolucionado la clasificación de los seres vivos con su sistema binomial. Las potencias europeas competían por catalogar la flora y fauna de sus colonias, sabiendo que las plantas medicinales, las maderas, las fibras y los tintes valían fortunas. España tenía la mayor biodiversidad del planeta en sus territorios americanos y apenas la conocía.

En ese contexto, un gaditano que llevaba veinte años en Colombia pidiendo permiso para organizar una expedición botánica recibió por fin la autorización real.

## El hombre

José Celestino Bruno Mutis y Bosio nació el 6 de abril de 1732 en Cádiz, el gran puerto del comercio con América. Estudió medicina en el Colegio de Cirugía de Cádiz — uno de los centros médicos más avanzados de Europa — y se doctoró en la Universidad de Sevilla en 1755. En Madrid completó su formación estudiando botánica en el Jardín de Migas Calientes (precursor del actual Real Jardín Botánico), y astronomía y matemáticas por su cuenta.

Era un polímata nato: medicina, cirugía, botánica, astronomía, matemáticas, mineralogía, lingüística. Podría haber hecho carrera en cualquier academia europea. Pero en 1760, cuando le ofrecieron acompañar al nuevo virrey de Nueva Granada como médico personal, eligió América.

Su discípulo Francisco José de Caldas lo explicó con una frase perfecta: “El silencio, la paz, los bosques de la América tuvieron más atractivo sobre su corazón que la grandeza y la pompa de las cortes de Europa.”

Mutis llegó a Bogotá y no volvió a pisar España en los cuarenta y ocho años que le quedaban de vida.

## **Veinte años esperando permiso**

Nada más llegar a Nueva Granada, Mutis empezó a estudiar la flora local. En 1763 envió su primera solicitud al rey para organizar una expedición botánica formal. Carlos III no contestó. En 1764 envió otra. Silencio de nuevo.

Mutis esperó. Pero no esperó de brazos cruzados — como Félix de Azara en Paraguay, convirtió la espera en trabajo. Abrió una cátedra de matemáticas en el Colegio del Rosario de Bogotá, donde introdujo a sus alumnos en las obras de Newton y Copérnico — causando escándalo entre los sectores más conservadores, que le acusaron de herejía por defender el heliocentrismo. Se metió en la minería para financiar sus investigaciones botánicas. Mantuvo correspondencia regular con Linneo, al que enviaba muestras de plantas americanas. Se ordenó sacerdote en 1772 — un movimiento estratégico que le daba mayor protección frente a las acusaciones de heterodoxia.

Tuvo que esperar veinte años. En 1783, el virrey-arzobispo Caballero y Góngora, convencido del valor del proyecto, aprobó la expedición antes incluso de recibir la autorización real. José de Gálvez — el mismo que había puesto a su sobrino Bernardo al frente de Luisiana — firmó la cédula real el 1 de noviembre de 1783. Mutis tenía cincuenta y un años. Llevaba dos décadas preparándose.

## **La Real Expedición Botánica (1783-1816)**

### ***La empresa***

Lo que Mutis dirigió durante los siguientes veinticinco años no fue una expedición en el sentido tradicional — no fue un viaje de ida y vuelta. Fue una institución científica permanente, con sede primero en Mariquita y luego en Bogotá, que exploró sistemáticamente 8.000 kilómetros cuadrados de territorio colombiano a lo largo del río Magdalena.

En su momento de máxima actividad, la expedición empleaba a 55 personas: botánicos que clasificaban especies, herbolarios que las recolectaban, pintores que las dibujaban, comisionados que viajaban a regiones remotas a buscar muestras. Era, en la práctica, un instituto de investigación en pleno trópico.

### *Los números*

Las cifras son apabullantes: 20.000 pliegos de herbario con muestras de plantas. 7.000 muestras animales. Más de 7.600 dibujos botánicos de una calidad artística extraordinaria — algunos de los mejores que se han producido nunca. Francisco Javier Matís, uno de los pintores de la expedición, fue calificado por Humboldt como “el mejor ilustrador botánico del mundo.”

Mutis estudió especialmente la quina — la corteza del árbol de la que se extraía el remedio contra la malaria. Su trabajo sobre las distintas especies de quina fue una contribución médica de primer orden.

### *La visita de Humboldt*

En 1801, Alexander von Humboldt —el científico más famoso de Europa, en plena expedición por América— viajó hasta Bogotá expresamente para conocer a Mutis. Se quedó dos meses. Lo que vio le dejó sin palabras.

Humboldt escribió que jamás se había consagrado en ninguna parte de Europa, a un solo ramo de historia natural, una biblioteca tan bella y rica como la de aquella expedición. Los dibujos, los herbarios, las colecciones zoológicas y mineralógicas le impresionaron profundamente. Mutis le abrió las puertas de todo y Humboldt le citó con admiración en sus obras posteriores.

Linneo, por su parte, le había considerado “el más importante botánico del Nuevo Mundo” y le había dedicado el género *Mutisia* — una trepadora de flores rojas que estudios recientes han demostrado ser uno de los géneros más primitivos de la familia de las margaritas.

## El maestro de los libertadores

Quizás la contribución más inesperada de Mutis no fue científica, sino política. La Expedición Botánica se convirtió en la mayor escuela de pensamiento ilustrado de la Nueva Granada. Mutis no solo enseñó botánica: enseñó a pensar críticamente, a observar, a cuestionar la autoridad, a razonar con método científico.

Sus discípulos — Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Francisco Antonio Zea, Camilo Torres — absorbieron esas ideas y las aplicaron no solo a la naturaleza, sino a la política. Cuando estalló la guerra de independencia en 1810, casi todos los próceres de la independencia colombiana habían pasado por la Expedición Botánica.

Caldas fue fusilado por los españoles en 1816. Jorge Tadeo Lozano, también. La ciencia de Mutis parió la libertad de Colombia — y los españoles lo sabían. El general Morillo, al reconquistar Bogotá, consideró la Expedición Botánica un foco subversivo y ordenó enviar todos sus materiales a España.

Las 7.600 láminas, los herbarios y los archivos cruzaron el Atlántico y acabaron en el Real Jardín Botánico de Madrid, donde siguen hoy. Colombia ha pedido su devolución en múltiples ocasiones. España no las ha devuelto.

## El final

Mutis murió en Bogotá el 2 de septiembre de 1808, a los 76 años, de un ataque de apoplejía. Había pasado cuarenta y ocho años en América sin volver a España. Nunca vio publicada su obra magna: la *Flora del Nuevo Reino de Granada* no empezó a publicarse hasta 1954, casi siglo y medio después de su muerte.

Gran parte de su trabajo permaneció inédito o se perdió en las guerras de independencia. Por eso la historia lo recuerda más como un gran promotor de la ciencia que como un gran científico — una injusticia que ignora los 20.000 pliegos de herbario, los 7.600 dibujos y las décadas de trabajo de campo.

Su cara apareció en el billete de 2.000 pesetas entre 1992 y 2002, con una flor de *Mutisia clematis* en el reverso. Fue el primer billete de una serie dedicada a “España en América.” La mayoría de los españoles que usaban ese billete no tenían ni idea de quién era el señor del retrato.

## **Por qué no lo conoces**

**Su obra no se publicó en vida.** La *Flora* tardó 146 años en empezar a publicarse. Sin publicación, no hay difusión, no hay reconocimiento, no hay lugar en los manuales.

**La independencia rompió el hilo.** Mutis murió dos años antes de la independencia de Colombia. Sus discípulos, los que habrían continuado y publicado su trabajo, fueron fusilados o dispersados por la guerra. La Expedición Botánica murió con la colonia.

**Los materiales están en Madrid, no en Bogotá.** Las láminas y herbarios de Mutis están en el Real Jardín Botánico de Madrid. Para Colombia, son patrimonio robado. Para España, son patrimonio olvidado. Nadie los exhibe como se merecen.

**Humboldt se llevó la fama.** El alemán es el naturalista que todo el mundo asocia con la exploración científica de América. Mutis, que le precedió en décadas y al que el propio Humboldt admiraba, queda como una nota a pie de página en la historia del otro.

**Cádiz, no Madrid.** Mutis era gaditano, y en Andalucía es más conocido. Pero España no es solo Madrid, aunque la historia oficial a veces lo parezca.

## **Para cerrar: los bosques**

Imagina la escena. 1760. Un cirujano gaditano de veintiocho años está en la cubierta de un barco que se aleja de Cádiz rumbo a América. Podría haberse quedado en Europa. Podría haber enseñado en París, investigado en Londres, publicado en Leiden. Pero ha elegido los bosques del Nuevo Mundo.

No volverá a ver España. Pasará cuarenta y ocho años en Colombia. Esperará veinte años un permiso que tarda en llegar. Catalogará 20.000 plantas. Formará a una generación de científicos que fundarán un país. Morirá sin ver publicada su obra.

Caldas, su discípulo más brillante, lo explicó mejor que nadie: “El silencio, la paz, los bosques de la América tuvieron más atractivo sobre su corazón que la grandeza y la pompa de las cortes de Europa.”

José Celestino Mutis eligió los bosques. Y en los bosques dejó la mayor colección botánica que España produjo jamás. Una colección que sigue en Madrid, en unos cajones que casi nadie abre, esperando — como las patentes de Ayanz en Simancas — a que alguien se acuerde de que existe.

*Fuentes principales: Real Jardín Botánico de Madrid, fondo documental José Celestino Mutis; Sociedad Geográfica Española; Alexander von Humboldt, Plantas Equinoctiales; Francisco José de Caldas, escritos; Fundación Ibercaja, exposición José Celestino Mutis.*



## Isabel Zendal

*La enfermera que cruzó el mundo con 22 niños para salvar millones de vidas*

\* \* \*

El 30 de noviembre de 1803, una corbeta llamada María Pita zarpó del puerto de La Coruña con un cargamento que no se parecía a nada que hubiese cruzado antes el Atlántico. No llevaba oro, ni soldados, ni mercancías. Llevaba 22 niños huérfanos de entre tres y nueve años y una mujer gallega que los cuidaba. Dentro de los cuerpos de esos niños viajaba la vacuna de la viruela, viva, pasándose de brazo en brazo cada diez días para que no muriera antes de llegar a América. La mujer que mantuvo a esos niños sanos, alimentados y con la vacuna viva durante semanas de travesía oceánica se llamaba Isabel Zendal Gómez. Era analfabeta, madre soltera, hija de campesinos y rectora de un orfanato. La OMS la reconoce como la primera enfermera en una misión sanitaria internacional de la historia. Y casi nadie sabe quién fue.

### El mundo en 1803

La viruela era, junto con la peste, el mayor asesino de la humanidad. Se calcula que a finales del siglo XVIII mataba a unas 400.000 personas al año solo en Europa. En América el impacto era aún peor: las poblaciones indígenas no tenían defensas naturales y las epidemias arrasaban comunidades enteras. Quien sobrevivía quedaba desfigurado o ciego. No respetaba clases sociales: la propia hija de Carlos IV, la infanta María Teresa, había muerto de viruela en 1794 con tres años.

En 1796, el médico inglés Edward Jenner descubrió que inocular a una persona con pus de la viruela vacuna — una variante mucho más leve que afectaba al ganado — generaba inmunidad contra la viruela humana. Era la primera vacuna de la historia. En apenas cinco años, la noticia se extendió por Europa y miles de personas fueron vacunadas.

Pero había un problema: la vacuna no sobrevivía a los largos viajes por mar. Se intentó enviarla a América en cristales lacrados, pero las altas temperaturas y las semanas de travesía la mataban. No existía refrigeración. No había forma de conservarla.

El médico de la corte de Carlos IV, Francisco Javier Balmis, un alicantino brillante y obsesivo, propuso una idea terrible y genial: usar niños como portadores vivos. Se inocularía la vacuna a una pareja de niños. Cuando les salieran las pústulas, se extraería el pus y se inocularía a otra pareja. Así, de brazo en brazo, la vacuna viajaría viva a través del océano dentro de los cuerpos de los niños.

Carlos IV, marcado por la muerte de su hija, aceptó financiar la expedición con fondos públicos. Nació la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna — la primera campaña sanitaria internacional de la historia.

## **La mujer antes de la hazaña**

Isabel Zendal Gómez nació el 26 de febrero de 1773 en Santa Marina de Parada, una aldea del municipio de Ordes, en la provincia de A Coruña. Su familia era de campesinos con escasos recursos. Fue la segunda de nueve hermanos, tres de los cuales no sobrevivieron al primer año de vida — una estadística habitual en la Galicia rural del siglo XVIII.

Cuando tenía trece años, su madre murió de viruela. La enfermedad que definiría su vida se la llevó primero a su madre.

Isabel tuvo que dejar la casa familiar y ponerse a trabajar. Fue la única de sus hermanos que recibió algo de instrucción, con clases particulares del cura de la parroquia, pero era esencialmente analfabeta — como el 97% de las mujeres españolas de la época.

Se fue a A Coruña, donde trabajó en el servicio doméstico de un hombre de negocios. Con veinte años entró a trabajar en el Hospital de la Caridad, primero como ayudante y luego como rectora. En 1793 nació su hijo Benito Vélez, al que crió como madre soltera — un estigma enorme en la España de la época.

Hacia 1800 fue nombrada rectora de la Casa de Expósitos de A Coruña, el orfanato municipal donde se recogía a los niños abandonados. Allí cuidaba a decenas de huérfanos con recursos mínimos, asegurándose de que tuvieran al menos las necesidades básicas cubiertas. Esa experiencia — cuidar niños enfermos, desnutridos y abandonados con casi nada — fue exactamente lo que la convirtió en la persona imprescindible para la expedición.

Cuando Balmis necesitó a alguien capaz de mantener sanos a 22 niños durante una travesía oceánica de semanas, alguien que supiera manejar enfermedades infantiles, alimentación precaria y el pánico de unos críos en alta mar, solo había una candidata. El 14 de octubre de 1803, una Real Orden de Carlos IV autorizó la incorporación de Isabel Zendal a la expedición en calidad de enfermera. Cobraría el mismo sueldo que los enfermeros hombres — un detalle nada menor para la época.

Isabel embarcó en la María Pita con los 22 niños. Uno de ellos era Benito, su propio hijo.

## **La expedición: una cadena humana a través del océano**

### ***Los 22 niños***

Los niños fueron seleccionados cuidadosamente: tenían que ser sanos y no haber estado nunca en contacto con la viruela, para que la vacuna prendiera en ellos. De los 22, veintiuno eran huérfanos de la Casa de Expósitos. El vigésimo segundo era Benito, el hijo de Isabel.

Eran niños de entre tres y nueve años. Sabían que iban a un viaje largo por mar, pero probablemente no entendían del todo lo que significaba ser “portadores” de la vacuna. Cada diez días, se extraía el pus de las pústulas de una pareja de niños y se inoculaba en los

brazos de la siguiente pareja. Los niños se ponían enfermos con la vacuna — fiebre, malestar, las pústulas —, se recuperaban y la cadena avanzaba.

Isabel los cuidaba a todos. Los alimentaba, los consolaba cuando lloraban de dolor o de miedo, los curaba cuando enfermaban más de la cuenta, vigilaba que la cadena no se rompiera. Si un niño empeoraba demasiado, si la vacuna no prendía en el siguiente, si la cadena se interrumpía, la expedición fracasaba. Todo el viaje, toda la inversión, toda la esperanza de vacunar a un continente entero dependía de que esos 22 niños llegaran vivos y con la vacuna activa al otro lado del Atlántico.

Ninguno murió.

### *La ruta*

La María Pita cruzó el Atlántico y llegó primero a Canarias, donde se vacunó a la población local y se incorporaron nuevos niños para refrescar la cadena. De ahí cruzaron a Puerto Rico, donde descubrieron que la vacuna ya había llegado por otra vía — un golpe para Balmis, que tenía un carácter difícil y ambicioso.

La expedición siguió a Venezuela, donde se dividió en dos grupos. El subdirector José Salvany tomó rumbo al sur con un grupo de niños y colaboradores, llevando la vacuna por Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile — un viaje de años que le costaría la vida: Salvany murió en Cochabamba en 1810 sin haber vuelto a España.

Balmis, con Isabel y el resto del equipo, fue hacia el norte: Cuba, Yucatán, México. En cada parada reclutaban niños locales para mantener la cadena y establecían Juntas de Vacunación para que la vacunación continuara después de que ellos se fueran.

Desde Acapulco, Balmis cruzó el Pacífico hasta Filipinas, llevando la vacuna a Manila y desde allí a Cantón y Macao. Era 1806. La expedición había dado la vuelta al mundo.

## ***Los números***

Se estima que la Expedición Balmis vacunó directamente a más de 500.000 personas. Más de 300.000 solo en Cuba. Más de 22.000 en el Virreinato del Perú. Decenas de miles en México, Filipinas y China. Pero el impacto real fue mucho mayor: las Juntas de Vacunación que dejaron establecidas siguieron vacunando durante décadas, salvando millones de vidas.

Edward Jenner, el propio descubridor de la vacuna, escribió: “No puedo imaginar que en los anales de la Historia se proporcione un ejemplo de filantropía más noble y más amplio que este.”

Alexander von Humboldt la calificó como “el viaje más memorable en los anales de la historia.”

## **El final de Isabel**

Balmis volvió a España en 1806 para dar cuenta al rey del éxito de la expedición. Isabel no volvió. Se quedó en Puebla de los Ángeles, México, con su hijo Benito.

Los últimos documentos que se conservan sobre ella son de 1811: tres escritos en los que Isabel pide que le transfieran a Puebla los atrasos de la paga para el mantenimiento y educación de Benito, porque “los caminos están infestados de bandidos y no tiene de mano una persona que pueda cobrarla en la capital”. Son solicitudes que parece haber redactado ella misma — lo que sugiere que en algún momento aprendió a escribir, o al menos a firmar.

No se sabe con certeza cuándo murió. Se cree que fue hacia 1811, en Puebla. La enfermera que había cruzado el océano cuidando a 22 niños para salvar a un continente de la viruela terminó sus días en una ciudad mexicana, lejos de su Galicia natal, reclamando unos atrasos que probablemente nunca cobró.

El lema de la escuela de enfermería de Puebla donde acabó vinculada dice: “Sacrificio sin esperar gloria.” No podría describir mejor la vida de Isabel Zendal.

## Por qué no la conoces

**Los honores se los llevó un hombre.** La expedición se llama “Expedición Balmis” y con razón: Balmis fue el impulsor, el organizador y el líder. Pero durante dos siglos la historia se contó como si fuera solo suya. Isabel aparecía, en el mejor de los casos, como “la mujer que cuidaba de los niños” — una frase que reduce a una nota a pie de página el trabajo que hizo posible todo lo demás.

**Era mujer, pobre y analfabeta.** En una época donde el 97% de las mujeres no sabían leer, donde ser madre soltera era un estigma social devastador, y donde la historia solo registraba a reyes, generales y obispos, Isabel no tenía ninguna posibilidad de ser recordada. No dejó escritos, no tenía títulos, no pertenecía a ninguna familia notable.

**Tardó 150 años en ser reconocida.** No fue hasta 1950 cuando la OMS la señaló como la primera enfermera en una misión internacional de salud pública. Y no fue hasta el siglo XXI cuando su nombre empezó a ser realmente conocido, gracias a libros, películas y la polémica del hospital que lleva su nombre en Madrid, construido durante la pandemia de COVID-19 en 2020.

**La paradoja española.** España organizó la primera campaña de vacunación global de la historia — un hecho que debería ser motivo de orgullo nacional permanente — y casi nadie lo sabe. Ni dentro ni fuera. La Expedición Balmis es desconocida en los libros de texto, y la mujer que la hizo posible a nivel humano lo es aún más.

## Para cerrar: los brazos de los niños

Imagina la escena. Es una noche en mitad del Atlántico. La corbeta María Pita se mece en la oscuridad. Bajo cubierta, 22 niños duermen — o intentan dormir, porque el mar no es amable con los cuerpos pequeños. Algunos tienen fiebre. Algunos tienen los brazos vendados, con las pústulas de la vacuna supurando. Algunos lloran.

Una mujer se mueve entre las hamacas. Comprueba temperaturas. Cambia vendajes. Consuela al que llora. Se asegura de que coman. Se asegura de que beban. Se asegura de que la cadena no se rompa.

No es médico. No es científica. No ha estudiado en ninguna universidad. Es la rectora de un orfanato de A Coruña, hija de campesinos gallegos, madre soltera, que ha aprendido a cuidar niños enfermos porque no le quedaba otra opción.

Dentro de los brazos de esos niños viaja algo que salvará millones de vidas. Pero esta noche, lo único que importa es que estén vivos mañana. Y pasado mañana. Y el día de después. Hasta que lleguen al otro lado del mar.

Eso es lo que hizo Isabel Zendal. Noche tras noche, semana tras semana, brazo tras brazo. La primera campaña de vacunación global de la historia viajó en los cuerpos de 22 niños cuidados por una mujer gallega a la que el mundo tardó doscientos años en dar las gracias.

*Fuentes principales: Comité Asesor de Vacunas de la AEP; José Tuells, Cátedra Balmis de Vacunología (Universidad de Alicante); OMS; Edward Jenner, correspondencia; Alexander von Humboldt.*



## BLOQUE IV

# La España que pudo ser

*Siglos XIX y XX*

\* \* \*

Y luego viene el silencio.

El siglo XIX español es un siglo de catástrofes encadenadas: la invasión napoleónica, la pérdida del imperio americano, las guerras carlistas, los pronunciamientos militares, la inestabilidad constitucional, el desastre del 98 y la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. España pasa de ser un imperio global a ser una potencia de segunda fila que mira hacia dentro mientras el mundo se transforma a su alrededor.

Y vaya si se transforma. Inglaterra lidera la revolución industrial y construye el mayor imperio de la historia. Francia oscila entre repúblicas e imperios pero no deja de producir ciencia, arte y tecnología. Alemania se unifica y en pocas décadas se convierte en potencia industrial y militar. Estados Unidos, el país que España ayudó a crear, se expande de costa a costa y empieza a proyectar su poder sobre el Pacífico y el Caribe — a costa de España. Japón se moderniza en una generación. El mundo se industrializa, se electrifica, se conecta por telégrafo y ferrocarril.

España, mientras tanto, se pelea consigo misma. El siglo XX no mejora las cosas: una dictadura, una república convulsa, una guerra civil que destroza al país, otra dictadura de cuarenta años, y una transición democrática que, por necesidad, decide mirar hacia adelante en lugar de hacia atrás. No es el contexto ideal para rescatar memorias olvidadas.

Pero incluso en ese contexto de decadencia e inestabilidad, hay individuos que desafían la inercia. Personas que inventan, que descubren, que arriesgan. Que crean cosas que el mundo adoptará

décadas después sin saber de dónde vienen. Que actúan solos, a contracorriente, en un país que ha dejado de mirar al mundo.

Ya no operan dentro de un imperio que les da recursos, como los conquistadores del XVI. Ni dentro de un sistema ilustrado que los apoya, como los científicos del XVIII. Actúan por su cuenta. Y sus logros, una vez más, quedan sin difundir, sin reconocer, sin recordar.

Son la prueba de que el talento español no desapareció cuando desapareció el imperio. Solo dejó de tener dónde desarrollarse.

## Leonardo Torres Quevedo

*El hombre que inventó el futuro y al que el futuro olvidó*

\* \* \*

En 1903, un ingeniero cántabro presentó ante la Academia de Ciencias de París un aparato capaz de controlar una máquina a distancia mediante ondas de radio. Lo llamó Telekino. Era el primer mando a distancia de la historia. En 1912, construyó una máquina que jugaba al ajedrez contra un ser humano y siempre ganaba. Era el primer autómatas con inteligencia artificial de la historia — el abuelo de Deep Blue. En 1914, publicó los *Ensayos sobre Automática*, el tratado fundacional de lo que hoy llamamos informática y robótica. En 1916, inauguró un teleférico sobre las cataratas del Niágara que sigue funcionando hoy, más de cien años después, sin haber sufrido un solo accidente. Y en 1920, construyó un aritmómetro electromecánico que era, en esencia, el primer ordenador digital de la historia.

La Sorbona de París le dio un Doctorado Honoris Causa. La Academia de Ciencias de París le eligió miembro. Alfonso XIII le concedió la Medalla Echegaray. Le ofrecieron ser ministro y dijo que no. Y en España, fuera de Cantabria, casi nadie sabe quién fue Leonardo Torres Quevedo.

### El mundo en 1900

El cambio de siglo era una época de vértigo tecnológico. Edison había inventado la bombilla y el fonógrafo. Los hermanos Lumière habían proyectado las primeras películas. Marconi estaba a punto de enviar la primera señal de radio transatlántica. Los

hermanos Wright volarían en Kitty Hawk en 1903. Tesla y Edison se disputaban la guerra de las corrientes. Ford estaba diseñando la cadena de montaje. El mundo se electrificaba, se motorizaba, se comunicaba a distancias impensables una generación antes.

Las grandes potencias tecnológicas eran Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra. España, que acababa de perder Cuba, Filipinas y Puerto Rico en el desastre del 98, era un país humillado, ensimismado y que se miraba el ombligo. Unamuno hablaba de “que inventen ellos.” Ortega y Gasset diagnosticaba la España invertebrada. La generación del 98 escribía elegías a un imperio muerto.

En ese contexto de pesimismo nacional, un ingeniero de caminos nacido en un pueblo de Cantabria estaba inventando el futuro en un laboratorio de Madrid. Solo. Financiado con su propio dinero. Sin que nadie le hiciera demasiado caso.

## **El hombre**

Leonardo Torres Quevedo nació el 28 de diciembre de 1852 en Santa Cruz de Iguña, un pueblo del valle de Iguña, en Cantabria. Su padre era ingeniero de caminos y le transmitió la vocación técnica. Estudió el bachillerato entre Bilbao y París — una formación bicultural que le abrió la mente a lo que se hacía fuera de España.

Se graduó como ingeniero de caminos en Madrid en 1876 y ejerció brevemente en el sector ferroviario. Pero su fortuna familiar le permitía vivir sin necesidad de trabajar por cuenta ajena, así que hizo algo insólito para un ingeniero español de la época: se retiró a su pueblo natal “para dedicarse a pensar en sus cosas.” Esa frase, que parece sacada de un personaje de Julio Verne, define perfectamente a Torres Quevedo: un hombre que pensaba en sus cosas, y cuyas cosas resultaron ser el mando a distancia, la inteligencia artificial y la informática.

## Los inventos

### *El Telekino: el primer mando a distancia (1903)*

En 1903, Torres Quevedo presentó ante la Academia de Ciencias de París el Telekino: un autómatas que ejecutaba órdenes transmitidas mediante ondas hertzianas. Era el primer sistema de control remoto por radio de la historia.

El Telekino controlaba una embarcación a distancia de hasta dos kilómetros. Las pruebas se realizaron en el Abra de Bilbao, ante autoridades y público asombrado. Torres Quevedo lo había concebido originalmente para gobernar dirigibles sin piloto y torpedos submarinos — aplicaciones militares que la Armada española, recién salida del desastre del 98, no tuvo interés ni dinero para desarrollar.

Hoy, cada vez que coges un mando a distancia para cambiar de canal, encender el aire acondicionado o pilotar un dron, estás usando el principio que inventó un cántabro en 1903.

### *El Ajedrecista: la primera inteligencia artificial (1912)*

En 1912, Torres Quevedo construyó en su laboratorio de Madrid una máquina que jugaba al ajedrez contra un ser humano. El Ajedrecista manejaba torre y rey contra el rey del oponente, analizaba la posición en cada movimiento, “pensaba” la mejor jugada y la ejecutaba. Siempre ganaba. Si el humano hacía un movimiento ilegal, se encendía una luz roja.

Fue presentado oficialmente en la Feria de París de 1914 y causó sensación internacional. Era el primer autómatas con capacidad de decisión autónoma de la historia — lo que hoy llamamos inteligencia artificial. El abuelo de Deep Blue, de AlphaGo, de todos los sistemas que juegan y ganan a los humanos.

Torres Quevedo construyó una segunda versión mejorada en 1920. Ambos prototipos se conservan en el Museo Torres Quevedo de la Universidad Politécnica de Madrid.

### ***Los Ensayos sobre Automática (1914)***

En 1914 publicó los *Ensayos sobre Automática*, un tratado teórico que definía los principios de lo que hoy llamamos computación, robótica e inteligencia artificial. En ese texto, Torres Quevedo estableció que era posible construir máquinas capaces de tomar decisiones basándose en condiciones variables — es decir, máquinas que “piensan.”

Se adelantó en décadas a Alan Turing, a John von Neumann, a todos los padres reconocidos de la informática. Cuando Turing publicó su famoso artículo sobre las máquinas inteligentes en 1950, Torres Quevedo llevaba treinta y seis años trabajando en lo mismo.

### ***El aritmómetro electromecánico: el primer ordenador (1920)***

En 1920, Torres Quevedo construyó un aritmómetro electromecánico que incluía memoria, unidad aritmético-lógica, unidad de control y una máquina de escribir como interfaz de entrada y salida. Funcionaba con circuitos lógicos basados en relés. Era, en esencia, el primer ordenador digital de la historia — veinticinco años antes del ENIAC americano.

### ***Los teleféricos: del monte Ulía al Niágara***

En 1887, con treinta y cinco años, Torres Quevedo patentó un sistema revolucionario de teleférico con cables a tensión constante que se autoequilibran. En 1907 construyó el primer teleférico para pasajeros del mundo en el monte Ulía de San Sebastián.

Su obra maestra fue el Spanish Aerocar de las cataratas del Niágara, inaugurado el 8 de agosto de 1916: 580 metros de recorrido sobre el río Niágara, suspendido de seis cables de acero, construido en Bilbao por una empresa española con capital español, transportado a Canadá en plena Primera Guerra Mundial. Más de diez millones de personas lo han usado desde entonces. No ha habido un solo accidente en más de cien años de funcionamiento.

Todos los teleféricos construidos en el siglo XX y XXI se basan en la patente de Torres Quevedo de 1887.

## *Los dirigibles*

Torres Quevedo inventó el dirigible semirrígido, una solución intermedia entre el rígido tipo Zeppelin y el flexible que resolvía los problemas estructurales de ambos. Su diseño fue utilizado por los ejércitos francés e inglés durante la Primera Guerra Mundial. Prácticamente todos los dirigibles no rígidos construidos después se basan en su patente.

## **El reconocimiento que tuvo — y el que no**

Torres Quevedo fue reconocido en vida por la comunidad científica internacional. Fue miembro de la Academia de Ciencias de París. Doctor Honoris Causa por la Sorbona. Miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas de Madrid y de la Real Academia Española. Alfonso XIII le concedió la Medalla Echegaray. En 1918 le ofrecieron ser ministro de Fomento y rechazó el cargo.

Pero el reconocimiento popular nunca llegó. Murió en Madrid el 18 de diciembre de 1936, en plena Guerra Civil, a los 83 años. Su muerte pasó desapercibida en un país que se estaba destruyendo a sí mismo.

## **Por qué no lo conoces**

**“Que inventen ellos.”** La frase de Unamuno resume la actitud de la España de principios del siglo XX hacia la ciencia y la tecnología. En un país obsesionado con su decadencia literaria y filosófica, un inventor que creaba el futuro en un laboratorio de Madrid era una anomalía que nadie sabía encajar.

**Demasiados inventos.** Torres Quevedo inventó tantas cosas en campos tan distintos que resulta difícil asociarlo con un solo logro. Edison es “el de la bombilla.” Bell es “el del teléfono.” Torres Quevedo es “el del mando a distancia, el autómatas de ajedrez, el teleférico, el dirigible, la calculadora y los ensayos sobre automática.” La amplitud de su genio, paradójicamente, dificulta su recuerdo.

**España no tenía industria para desarrollar sus inventos.** El Telekino podría haber revolucionado la guerra naval. El Ajedrecista podría haber lanzado la informática española. El aritmómetro podría haber adelantado la era digital. Pero España no tenía el tejido industrial, el capital ni la visión para convertir inventos en productos. Lo mismo que le pasó a Ayanz tres siglos antes.

**El Spanish Aerocar lleva la pista.** Sobre las cataratas del Niágara, una placa de bronce dice: “Transbordador aéreo español del Niágara. Leonardo Torres Quevedo (1852-1936).” Más de diez millones de personas han pasado por delante de esa placa. Casi ninguna sabe quién fue el hombre cuyo nombre aparece en ella.

### **Para cerrar: la máquina que piensa**

Imagina la escena. París, 1914. En la Feria Internacional, un público sofisticado se agolpa alrededor de una mesa de ajedrez. A un lado, un hombre. Al otro, una máquina. La máquina mueve sus piezas sola. “Piensa.” Analiza la posición del rey humano. Mueve su torre. O su rey. Cada jugada es lógica, precisa, implacable. Si el humano hace trampa, se enciende una luz roja.

El hombre que ha construido esa máquina es un ingeniero de un pueblo de Cantabria. Tiene 62 años. Lleva décadas inventando cosas que el mundo tardará generaciones en entender: mandos a distancia, teleféricos, dirigibles, calculadoras, teorías sobre máquinas que piensan.

La máquina siempre gana.

Cuarenta años después, otros hombres — Turing, von Neumann, Shannon — construirán máquinas parecidas y serán recordados como los padres de la informática. El cántabro que se les adelantó será una nota a pie de página.

Leonardo Torres Quevedo inventó una máquina que piensa. Pero no inventó un país que recordara a sus inventores.

*Fuentes principales: Museo Torres Quevedo (Universidad Politécnica de Madrid); Biblioteca Nacional de España; Academia de Ciencias de París; F.A. González Redondo, “Leonardo Torres Quevedo, el más prodigioso*

*inventor de su tiempo”; Sociedad de Estudios y Obras de Ingeniería de Bilbao.*



## Emilio Herrera Linares

*El español que diseñó la ropa para ir a la Luna*

\* \* \*

En 1935, un ingeniero militar granadino diseñó un traje presurizado para sobrevivir en la estratosfera: casco hermético con visor triple, suministro autónomo de oxígeno, eliminación de CO<sub>2</sub>, regulación de presión, aislamiento térmico y articulaciones móviles. Lo llamó “escafandra estratonáutica.” Lo probó en una cámara de vacío. Funcionó. Tenía previsto estrenarlo en una ascensión a 25.000 metros de altitud en julio de 1936. Un mes antes, estalló la Guerra Civil. El globo fue cortado en pedazos para hacer impermeables para los soldados. La escafandra cayó en manos del enemigo. Treinta años después, la NASA usó sus principios para diseñar los trajes con los que los astronautas del programa Apolo pisaron la Luna. Le ofrecieron trabajo. Lo rechazó porque no le dejaban poner la bandera española en la Luna. Neil Armstrong, en reconocimiento, envió rocas lunares a su familia. Emilio Herrera Linares murió en el exilio, en Ginebra, sin haber vuelto a pisar España.

### El mundo en 1935

Los años treinta eran la década de la carrera por la estratosfera. Alcanzar la máxima altitud posible era el reto tecnológico del momento, equivalente a lo que sería la carrera espacial tres décadas después. Auguste Piccard había ascendido en globo a 16.000 metros en 1932. Los soviéticos respondieron con su propio récord. Los americanos preparaban sus intentos. El límite de lo que un ser

humano podía soportar sin protección estaba claro: por encima de los 10.000 metros, la presión y el oxígeno eran insuficientes para la vida.

En 1928, el piloto español Benito Molas había muerto intentando superar los 11.000 metros en el globo Hispania, víctima de un shock por la altitud. Otros pilotos habían sufrido destinos similares. El problema no era llegar arriba — era sobrevivir allí.

España, mientras tanto, vivía los años convulsos de la Segunda República: reformas, contrarreformas, tensiones sociales, golpes de Estado, y la sombra de una guerra civil que cada vez parecía más inevitable. No era el contexto ideal para la investigación aeronáutica. Pero en el Laboratorio Aerodinámico de Cuatro Vientos, un granadino de 56 años diseñaba la solución al problema que ningún país había resuelto todavía: cómo mantener vivo a un ser humano en el borde del espacio.

## **El hombre**

Emilio Herrera Linares nació el 13 de febrero de 1879 en Granada, en el barrio de San Antón, en una familia de tradición militar y vocación científica. Su padre era comandante del ejército. Entre sus antepasados estaba Juan de Herrera, el arquitecto del Monasterio de El Escorial.

La aviación le atrapó desde niño. En 1903 ingresó en la Academia de Ingenieros de Guadalajara y desde entonces su vida estuvo ligada al aire. Fue uno de los primeros pilotos de globo de España. En 1905, con apenas 26 años, ascendió en globo ante Alfonso XIII para observar un eclipse solar. En 1914 fue el primer hombre en cruzar el estrecho de Gibraltar en aeroplano — una hazaña que ocupó las portadas de los periódicos.

Pero Herrera no era un piloto temerario: era un científico que volaba. Diseñó el Laboratorio Aerodinámico de Cuatro Vientos, que se convertiría en el túnel de viento más importante de Europa. Publicó en 1928 *Aerotecnia*, el primer manual español sobre desarrollo aeronáutico. Fue director de la Escuela Superior de

Aerotecnia. Amigo de Albert Einstein, con quien trabajó relación durante la visita del físico a España.

A finales de los años veinte, cuando la carrera estratosférica estaba en pleno apogeo y los pilotos morían intentando batir récords, Herrera se dio cuenta de que el problema no era el globo sino el piloto. Hacía falta un traje que protegiera al ser humano de las condiciones extremas de la alta atmósfera. Un traje que, en esencia, creara una burbuja de vida alrededor de su portador.

Empezó a diseñarlo. Tardó años. En 1935, estaba listo.

## **La escafandra estratonáutica**

El traje que Herrera diseñó era un prodigio de ingeniería para su época. Constaba de tres capas de protección térmica capaces de aislar al piloto de temperaturas de hasta  $-79^{\circ}\text{C}$ . Incluía un casco de aluminio con visor triple: un cristal irrompible, un filtro para rayos infrarrojos y otro para ultravioletas, además de sistema antivaho. Incorporaba suministro autónomo de oxígeno, sistema de eliminación de dióxido de carbono, regulación de presión interna y un micrófono para comunicarse con el exterior.

El detalle más innovador, y el que más influiría en los trajes espaciales posteriores, era el sistema de articulaciones: Herrera había entendido que un traje presurizado se vuelve rígido e impide moverse, y diseñó mecanismos que permitían flexionar brazos y piernas sin perder la presurización. Treinta años después, los ingenieros de la NASA seguirían lidiando con el mismo problema — y llegarían a soluciones similares a las de Herrera.

En las pruebas realizadas en la cámara de vacío de Cuatro Vientos, el traje funcionó perfectamente. Herrera descubrió algo inesperado: las tres capas aislantes retenían tan bien el calor corporal que el calentador que había incorporado era innecesario. La temperatura interior se mantenía a  $33^{\circ}\text{C}$  mientras fuera hacía  $-79^{\circ}\text{C}$ . Exactamente el mismo problema — el exceso de calor, no el frío — que todavía hoy quita el sueño a los ingenieros de trajes espaciales.

La ascensión estaba prevista para julio de 1936. Todo estaba listo: el globo, la escafandra, los instrumentos, las autorizaciones. Herrera ascendería a 25.000 metros en una barquilla abierta, protegido solo por su traje, para estudiar la estratosfera y demostrar que un ser humano podía sobrevivir en el borde del espacio.

No llegó a subir.

## **La guerra que destruyó un sueño**

El 18 de julio de 1936, menos de un mes antes de la ascensión prevista, estalló la Guerra Civil Española.

El globo fue cortado en pedazos. La seda cauchutada sirvió para hacer impermeables para los soldados. La escafandra y los instrumentos, almacenados en Cuatro Vientos, cayeron en manos del bando sublevado. Nadie sabe con certeza qué fue de ellos — se cree que la escafandra fue destruida o desperdigada.

Herrera, leal a la República, sirvió durante la guerra como jefe del Arma de Aviación del ejército republicano. Al final del conflicto, en 1939, se exilió a Francia. Nunca volvió a España.

## **El exilio y la NASA**

En Francia, Herrera continuó trabajando como científico e ingeniero. Colaboró con la Agencia Espacial Francesa. Escribió sobre física nuclear, aerodinámica y exploración espacial. Fue nombrado presidente del gobierno de la República Española en el exilio en 1960 — un cargo simbólico que aceptó por sentido del deber.

Y entonces llegó la oferta de la NASA. Los norteamericanos habían estudiado los diseños de Herrera y reconocían que su escafandra estratonáutica era un precursor directo de los trajes del programa espacial. Le ofrecieron colaborar en el desarrollo de los trajes para las misiones Mercury y, eventualmente, Apolo.

Herrera puso una condición: que se reconociera la autoría española del diseño original. Que la bandera española figurara de alguna forma en la Luna.

La NASA dijo que no.

Herrera rechazó la oferta.

Un granadino de 80 años, exiliado, sin patria, sin laboratorio, sin recursos, rechazando a la NASA porque no le dejaban reconocer que España había diseñado la ropa para ir a la Luna. Eso es orgullo. Eso es carácter. Eso es España en una persona.

## **El final**

Emilio Herrera Linares murió en Ginebra el 13 de septiembre de 1967, a los 88 años. No volvió a pisar España. El régimen franquista nunca le reconoció — era republicano, masón y exiliado, tres pecados mortales para la dictadura.

Años después de la llegada a la Luna, Neil Armstrong, en un gesto que honra al astronauta más que a ningún gobierno, envió rocas lunares a la familia de Herrera como reconocimiento a su contribución pionera.

En 2014, la Universidad de Granada instaló una escultura en su honor. Recientemente, su bisnieta Selenia ha recuperado la capa estratosférica — un manto de tisú de plata que Herrera pensaba llevar sobre el traje — que se conservaba en la familia.

## **Por qué no lo conoces**

**La Guerra Civil lo borró todo.** El proyecto, la escafandra, el globo, los instrumentos, la ascensión — todo desapareció en julio de 1936. Si Herrera hubiera ascendido a 25.000 metros en agosto de 1936 como estaba previsto, habría sido una hazaña mundial comparable a la del propio Piccard. España habría sido pionera en la exploración estratosférica. Pero la guerra destruyó el globo y exilió al hombre.

**Era republicano.** El franquismo no iba a celebrar los logros de un oficial republicano, masón y presidente del gobierno en el exilio. Durante cuarenta años de dictadura, Herrera simplemente no existió para la historia oficial española.

**La NASA se llevó el mérito.** Los trajes espaciales que vistieron los astronautas del Mercury, el Gemini y el Apolo incorporaban principios que Herrera había desarrollado treinta años antes. Pero ningún manual de la NASA menciona al granadino que los concibió.

**Murió en Ginebra, no en Granada.** El exilio es el gran borrador de la memoria. Quien muere fuera de su país, sin descendientes que mantengan el recuerdo, sin instituciones que preserven el legado, desaparece de la historia como si nunca hubiera existido.

### **Para cerrar: julio de 1936**

Imagina la escena. Es junio de 1936. En el Laboratorio Aerodinámico de Cuatro Vientos, a las afueras de Madrid, un ingeniero de 57 años revisa por última vez los componentes de un traje que ha tardado años en diseñar. Casco de aluminio. Visor triple. Tres capas aislantes. Articulaciones flexibles. Suministro de oxígeno. Micrófono. Todo funciona. Todo está probado. El globo está preparado. La ascensión es en julio. Subirá a 25.000 metros. Verá la curvatura de la Tierra. Demostrará que un ser humano puede sobrevivir en el borde del espacio.

Un mes después, los soldados cortarán el globo en pedazos para hacer impermeables. La escafandra desaparecerá. El hombre se irá al exilio. Y treinta años después, otro hombre, con un traje parecido, pisará la Luna.

Emilio Herrera diseñó la ropa para ir a la Luna. La Guerra Civil le quitó el globo. El exilio le quitó el país. La NASA le quitó el mérito. Pero Neil Armstrong sabía quién había sido el primero. Y le mandó piedras de la Luna.

Eso fue lo más cerca que España estuvo del espacio. Y lo más lejos que quedó de reconocer a quien la habría llevado.

*Fuentes principales: Emilio Herrera, Del aire al más allá (autobiografía); Agencia SINC; Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas; National Geographic España; familia Herrera (testimonios).*



## Ángel Sanz Briz

### *El Ángel de Budapest*

\* \* \*

En el verano de 1944, un diplomático zaragozano de treinta y tres años se encontró de repente al frente de la embajada de España en Budapest. La Alemania nazi acababa de invadir Hungría, y Adolf Eichmann había llegado a la capital con un plan: exterminar a la última gran comunidad judía de Europa — más de 800.000 personas. Ángel Sanz Briz presenció cómo apaleaban a judíos por las calles, cómo los marcaban, cómo los amontonaban en trenes hacia Auschwitz. Informó a Madrid. Madrid no contestó. Entonces decidió actuar solo. Rescató un decreto de 1924 que ya no tenía vigencia, mintió a los nazis, falsificó documentos, alquiló casas, multiplicó números con letras del abecedario, y salvó a más de 5.200 personas del Holocausto. Sin permiso de su gobierno. Sin presupuesto. Con treinta y tres años. Todo el mundo conoce a Schindler. Casi nadie conoce al Ángel de Budapest.

### **El mundo en 1944**

Hungría fue el último acto del Holocausto. Durante la mayor parte de la guerra, la comunidad judía húngara — unas 825.000 personas — había sobrevivido relativamente intacta, protegida paradójicamente por el régimen autoritario del almirante Horthy, aliado de Hitler pero reacio a entregar a sus judíos.

Todo cambió en marzo de 1944, cuando Alemania invadió Hungría en la Operación Margarethe. Un gobierno títere proalemán tomó el poder y Adolf Eichmann, el arquitecto logístico del

Holocausto, se trasladó personalmente a Budapest para supervisar la “solución final” húngara. En apenas unos meses, entre mayo y julio de 1944, más de 437.000 judíos húngaros fueron deportados a Auschwitz-Birkenau. La inmensa mayoría fueron asesinados en las cámaras de gas.

En octubre de 1944, la situación empeoró aún más. El partido fascista húngaro de la Cruz Flechada tomó el poder y desató una orgía de violencia contra los judíos de Budapest: fusilamientos a orillas del Danubio, marchas de la muerte, torturas callejeras. Los 70.000 judíos que quedaban en la ciudad fueron confinados en un gueto junto a la Gran Sinagoga, donde miles murieron de hambre, frío y enfermedades.

En medio de ese infierno, un puñado de diplomáticos de países neutrales decidió actuar: el sueco Raoul Wallenberg, el suizo Carl Lutz, el nuncio apostólico Angelo Rotta, el italiano Giorgio Perlasca... y un joven español llamado Ángel Sanz Briz.

## **El hombre**

Ángel Sanz Briz nació el 28 de septiembre de 1910 en Zaragoza, el menor de cinco hermanos en una familia de clase media. Su padre, Felipe Sanz, era comerciante. Estudió en las Escuelas Pías de Zaragoza y se licenció en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid.

Ingresó en el servicio diplomático español en 1933. Su primer destino fue El Cairo. Durante la Guerra Civil se alistó voluntariamente en el bando nacional, donde sirvió como conductor de camiones — no como combatiente, sino como logístico. Se casó en 1942 con Adela Quijano y Secades, y ese mismo año fue destinado a Budapest como secretario de la legación española en Hungría.

Nada en su biografía hasta ese momento sugería que estuviera destinado a convertirse en un héroe. Era un diplomático joven, de carrera reciente, con una familia que empezaba. El tipo de persona

que, en circunstancias normales, habría cumplido su destino sin dejar huella en la historia.

Pero las circunstancias no fueron normales.

## La decisión

Cuando el embajador titular español abandonó Budapest ante el deterioro de la situación, Sanz Briz quedó al frente de la legación con treinta y tres años. A mediados de 1944, como encargado de negocios, era la máxima autoridad diplomática española en Hungría.

Lo que vio le horrorizó. Envío informes detallados a Madrid describiendo las deportaciones masivas, los trenes hacia Auschwitz, la violencia callejera contra los judíos. Incluyó el informe Vrba-Wetzler, elaborado por dos fugitivos de Auschwitz que describían lo que ocurría en el campo de exterminio.

Madrid no contestó. El régimen de Franco, que había apoyado a Hitler durante la mayor parte de la guerra, no quería implicarse. Solo cuando la derrota del Eje se hizo evidente, el gobierno español empezó a desengancharse — más por estrategia de supervivencia que por convicción moral.

Finalmente, Sanz Briz recibió una autorización tibia para proteger a 200 judíos sefardíes — los descendientes de los judíos expulsados de España en 1492, que según un Real Decreto de Alfonso XIII de 1924 podían optar a la ciudadanía española.

Doscientos. Eso era lo que Madrid le autorizaba. Doscientos, de una comunidad de cientos de miles que estaba siendo exterminada.

Sanz Briz decidió que doscientos no bastaban.

## El engaño

Lo que hizo a continuación fue un ejercicio de ingenio, audacia y mentira sistemática que merece estar en los anales de la diplomacia.

**Primero:** convirtió las 200 personas autorizadas en 200 familias. Un documento por familia podía cubrir a cinco, seis, ocho personas.

Los nazis, acostumbrados a la burocracia, no cuestionaron la interpretación.

**Segundo:** cuando los 200 salvoconductos se agotaron, añadió letras al número. El documento 200-A, el 200-B, el 200-C... Así, nunca superaba oficialmente el número 200, pero en la práctica emitía cientos de documentos adicionales. Los húngaros, acostumbrados a la numeración alemana, no detectaron el truco.

**Tercero:** mintió sobre la ley. El decreto de Alfonso XIII de 1924 ya no estaba vigente, y en Hungría apenas había judíos sefardíes. Pero los nazis no lo sabían, y Sanz Briz les aseguró que España tenía el derecho y la obligación de proteger a sus “ciudadanos.” La mayoría de los judíos a los que salvó no tenían ningún vínculo con España.

**Cuarto:** alquiló once casas en Budapest con dinero de la legación y las declaró propiedad extraterritorial de España. Colgó banderas españolas en las fachadas y carteles que decían que eran dependencias diplomáticas. Los judíos se refugiaban dentro y los nazis no podían entrar — o al menos, Sanz Briz les convencía de que no podían. Cuando las SS venían de noche a buscar prisioneros, el diplomático se presentaba personalmente a recordarles que aquellas personas estaban bajo protección española.

**Quinto:** proporcionó alimentos y medicinas a los refugiados en un momento en que Budapest estaba sitiada y todo escaseaba.

El resultado: más de 5.200 personas salvadas del exterminio.

## **Perlasca: la continuación**

En diciembre de 1944, Madrid ordenó a Sanz Briz abandonar Budapest. El ejército soviético estaba a punto de tomar la ciudad y España no quería que su diplomático cayera en manos rusas. Sanz Briz obedeció, pero dejó la estructura montada.

Y aquí entra otro héroe: Giorgio Perlasca, un italiano que había obtenido un pasaporte español por haber luchado en el bando franquista durante la Guerra Civil. Perlasca, que había colaborado con Sanz Briz visitando las casas de protección y ayudando a los refugiados, se hizo pasar ante las autoridades húngaras por

el nuevo encargado de negocios de España con documentos falsificados.

Durante cuarenta días, hasta la liberación de Budapest por los soviéticos el 16 de enero de 1945, Perlasca mantuvo viva la operación que Sanz Briz había creado. Los dos hombres — el español y el italiano — salvaron juntos miles de vidas usando la bandera de España como escudo.

## Después

Sanz Briz nunca habló públicamente de lo que hizo en Budapest. Continuó su carrera diplomática con discreción: Guatemala, Perú, Países Bajos, Bélgica, China — fue el primer embajador de España en la China de Mao —, y finalmente la Santa Sede. En el Vaticano entregó credenciales a tres papas: Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

En 1966, Yad Vashem le concedió el título de Justo entre las Naciones — el máximo reconocimiento que Israel otorga a los no judíos que arriesgaron su vida para salvar judíos durante el Holocausto. Pero el gobierno de Franco no le permitió aceptarlo: España no tenía relaciones diplomáticas con Israel.

Murió en Roma el 11 de junio de 1980, a los 69 años, mientras servía como embajador ante la Santa Sede. No llegó a recibir el reconocimiento de Israel en vida. Fue en 1991 cuando su viuda pudo finalmente aceptar el título de Justo entre las Naciones que le habían concedido veinticinco años antes.

## Por qué no lo conoces

**Schindler tiene película; Sanz Briz, no.** La lista de Schindler de Spielberg (1993) convirtió a Oskar Schindler en un icono universal. Sanz Briz salvó a más personas que Schindler, pero no tiene una película de Hollywood. Tiene una serie de televisión española de 2011, *El ángel de Budapest*, que pocos vieron fuera de España.

**Franco le bloqueó el reconocimiento.** El gobierno de Franco no le permitió aceptar el título de Justo entre las Naciones en 1966 porque España no reconocía a Israel. Un diplomático español salvó a 5.200 judíos del Holocausto, y su propio gobierno le impidió recibir las gracias.

**Nunca habló de ello.** Sanz Briz fue un hombre discreto. No escribió memorias, no dio conferencias, no buscó reconocimiento. Su hija cuenta que en casa apenas se hablaba de Budapest. La modestia es una virtud, pero en términos de memoria histórica es un problema.

**El marco político es incómodo.** Sanz Briz era un diplomático franquista que salvó judíos mientras el régimen de Franco mantenía relaciones cordiales con Hitler. Esa contradicción incomoda a todo el mundo: a los que quieren presentar al franquismo como aliado del nazismo y a los que quieren blanquearlo. Sanz Briz no encaja en ningún relato simple, y los relatos simples son los que se recuerdan.

**Wallenberg se llevó la fama.** El diplomático sueco Raoul Wallenberg, que actuó en Budapest en paralelo a Sanz Briz con métodos similares, es mundialmente conocido. Su desaparición tras ser detenido por los soviéticos añadió un misterio que capturó la imaginación del público. Sanz Briz, que sobrevivió y siguió con su vida, no tuvo esa aura trágica.

## **Para cerrar: los números que no cuadraban**

Imagina la escena. Budapest, otoño de 1944. Un zaragozano de treinta y tres años, en un despacho de una legación diplomática, sentado ante una pila de documentos. Fuera, los fascistas de la Cruz Flechada fusilan judíos a orillas del Danubio. Los trenes salen hacia Auschwitz. Las calles huelen a miedo.

Madrid le ha autorizado a proteger a doscientos judíos. Doscientos. Tiene delante a miles que van a morir si no hace algo.

Coge un documento. Escribe “200.” Luego añade una letra: “200-A.” Y otra: “200-B.” Y otra. Y otra. Cada letra es una familia. Cada familia son cinco, seis, ocho vidas.

Los nazis miran los números. Nunca pasan de 200. Todo parece en orden.

Pero los números no cuadran. Y no cuadran porque un diplomático español decidió que doscientos no bastaban. Que las órdenes de Madrid no bastaban. Que la ley que usaba ni siquiera estaba vigente. Que todo era mentira — los documentos, los números, la jurisdicción, las casas “extraterritoriales” — excepto una cosa: las vidas que estaba salvando.

Más de cinco mil doscientas personas vivieron porque un hombre de Zaragoza decidió que los números podían mentir, pero las vidas no.

Eso es Ángel Sanz Briz. El Ángel de Budapest. El Schindler español al que España no dejó recibir las gracias.

*Fuentes principales: Yad Vashem, Justos entre las Naciones; Embajada de España en Budapest; Diego Carcedo, Un español frente al Holocausto; Julio Martín Alarcón, El ángel de Budapest; testimonios de la familia Vador (supervivientes).*



## NOTA SOBRE LA ORGANIZACIÓN

\* \* \*

Los capítulos están ordenados dentro de cada bloque siguiendo una lógica interna que no es estrictamente cronológica: los personajes se presentan en el orden que mejor permite al lector entender las conexiones entre ellos y con su época. Algunos personajes cabalgan entre dos siglos — se ha primado el contexto sobre la fecha.

Cada capítulo sigue una estructura común: un gancho inicial que presenta al personaje; el mundo en el que vivió; quién era antes de hacer lo que hizo; la hazaña o hazañas; las consecuencias y el legado; por qué no lo conoces; y un cierre con una imagen o anécdota memorable. Son retratos, no biografías. Quien quiera saber más, encontrará en las fuentes al pie de cada capítulo los caminos para profundizar.



## Y AHORA, TÚ

\* \* \*

Has llegado al final. Si estos nombres han dejado de sonarte a desconocidos, ya has hecho lo más importante. Lo siguiente es contárselo a alguien.

**Cuéntanos que lo has leído:**

[espanolesprodigiosos.es/leido](http://espanolesprodigiosos.es/leido)

**Escríbele al autor,** para dejar un comentario, señalar un error o proponer el nombre del próximo prodigioso:

[espanolesprodigiosos.es/comentarios](http://espanolesprodigiosos.es/comentarios)

[hola@espanolesprodigiosos.es](mailto:hola@espanolesprodigiosos.es)



*Lo he leído*



*Escribir al autor*